

Perú Profundo

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

PERÚ PROFUNDO

ENSAYO

*Himno de rescate a una raza, que nunca
mereció tanta humillación, tanta y tan
prolongada violación a sus derechos
esenciales.*

¡Reconociendo lo que somos, sabremos
a qué aspiramos y cómo lo lograremos!.

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

Todos los derechos de autor reservados.
Sólo se autorizan las citas con mención
de la fuente.

Datos del autor:

Héctor E. Guerrero Risco

Documento Nacional de Identificación

DNI N° 06019930

E-mail: hectorgueri@yahoo.com

Página Web: www.literaturaandina.com

Teléfono: 564-2297

Domicilio: Jirón Elvira García N° 2779

Lima-1

PERÚ

SUD- AMÉRICA

Perú Profundo



Siguen siendo extranjeras en su propia Patria.

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

ÍNDICE:

Introducción	5
Los motivos.....	6
I- La fuerza y la inteligencia en la Historia	7
II- Perú profundo	10
Deslinde terminológico.....	11
El origen del hombre americano	13
III- Derechos eternos de ocupación	15
Presupuestos etno-sociológicos	16
IV- Trascendencia histórica de los pueblos originarios: Culturas Costeñas. La Sierra y la Selva.....	18
V- Tahuantinsuyo, estado universal de Sudamérica.....	24
Formación del Tahuantinsuyo.....	25
VI- El Acoso del <i>Fantasma</i> del Tahuantinsuyo en la Historia	29
a) Primera incursión: Francisco Pizarro vs. Almagro	30
b) Segunda incursión: Chinchaysuyo vs. Contisuyo	31
c) Tercera incursión: En la rebelión de Manco Inca	33
d) Cuarta incursión: En la guerra con Colombia	35
Tendencias Históricas: Democracia al Norte, Autoritarismo al Sur	37
e) Quinta incursión: La invasión Chilena en Tres fases	38
VII- Persistencia cultural del espectro andino	40
VIII- Las tres avalanchas europeas en nuestra Historia.....	43
IX- Sucesos del siglo XX.....	48
X- El Imperialismo.....	50
La lucha anti Imperial.....	52
El Socialismo en escena	53
XI- Dos jóvenes revolucionarios.....	54
<i>Víctor Raúl Haya de la Torre.</i> Juicio histórico sobre el APRA.....	56
Errores de principio.....	56
<i>José Carlos Mariátegui. Los 7 Ensayos y la Realidad</i> Peruana	61
¿Fue <i>comunista</i> la sociedad andina?	64
Contraste entre el comunismo marxista y la sociedad incaica	66
XII- Del ensayo sobre <i>Regionalismo y Centralismo</i>	68
XIII- Superioridad del <i>indio</i> Pachacútec sobre el <i>judío</i> Karl Marx	73
XIV- Consecuencias del revolucionarismo peruano del siglo XX.....	80
Balance político del siglo XX.....	81
<i>Sección notas</i>	84
Epónimos.....	87

INTRODUCCIÓN

DESMITIFICANDO

*“El Perú está mitificado, ¿Quién lo podrá desmitificar?
¡El mito que lo desmitifique, buen desmitificador será!*

Este juego de palabras a guisa de traba lenguas, puede resumir el contenido de este ensayo. Un nuevo mito que dé al traste con los viejos mitos, que han querido diseñar el futuro del Perú.

Cuando un paciente acude al psicoanalista; deposita en él toda su confianza y le confiesa todos sus recuerdos, sus “traumas”; aquellos hechos que lo persiguen con más persistencia y lo atormentan con horrendas pesadillas. Vuelca, vacía su conciencia, todo lo que puede para que el psicoterapeuta pueda reordenar su universo, su mundo interior, tan desordenado, tan convulsionado y entorpecido por los sucesos que le tocaron vivir y enfrentar.

Con la conciencia colectiva de un País sucede lo mismo. Por todas partes pululan sus “demonios” enredando más lo que ya aparece, de suyo, enredado y turbulento.

Desenredar esa maraña, poner cada cosa en su lugar, para que el observador de hoy pueda formarse un juicio, lo más exactamente posible, de la sola VERDAD; es el propósito de este intelectual trabajo; al objeto de que se lleven a cabo actos sociales colectivos, que se encaminen por derroteros más seguros, confiables; dejando atrás las UTOPIAS y puras reflexiones filosófico políticas que, puestas en el plano experimental, han fracasado siempre, por la rotunda incompatibilidad de su naturaleza y concepción con el ideal humano de libertad que no las soporta; por lo que, todas las sociedades, “conejiillos de indias”, en las que por fin se han ensayado; han acabado por desecharlas detestándolas.

Un mito puede explicar el pasado; pero cuando a través de él se quiere construir el futuro; muchas veces son mayores, más funestos los engaños que los provechos.

Hagamos el auto análisis, la auto crítica de nuestro pasado y, luego pongamos nuevas bases para delinear una conducta política que nos lleve a buen puerto; a la dicha a que aspiramos todos; como si fuéramos, la metáfora no es mía, “los cosmonautas” que viajamos por el universo, montados en una nao, la Tierra.

Que la Patria sea la nao de todos los peruanos en que nos apoyemos unos a otros, para un viaje más feliz y colmado de consuelo y esperanza.

LOS MOTIVOS

El oráculo griego prescribía: “*Conócete a ti mismo*”. Esto que impetra al individuo, también es aplicable a un pueblo, a una nación; porque existe una conciencia (conocimiento de sí) tanto individual como colectiva. Si, como todos lo admitimos sin reparo, queremos ser una democracia política; no nos extraña que empiece este ensayo, requiriendo un principio de desarrollo personal y colectivo; evocando un apotegma, precisamente de la sociedad creadora de esa forma de gobierno; la más acorde con la etapa final de la evolución humana, y como su culminación, la democracia.

Se trata de una revisión somera de la sociedad peruana, a través de la Historia, desde sus más remotos antecedentes hasta nuestros días. No es una exposición histórica, sino más bien sociológica; con el estudio de los fenómenos históricos que han dado lugar a la sociedad de hoy.

No hay efecto sin causa: el Perú que tenemos es el Perú que heredamos. Lo han configurado nuestros antepasados, sin nuestra participación; pero como legado que es, podemos hacer de él lo que mejor acomode a nuestro ser social, para el presente y para el futuro. Aquí aparece recién nuestra plena responsabilidad. La que presento es, una nueva imagen del Perú, porque no reconoce precedentes en su formulación; pero ajustada a los hechos y con los materiales que son de dominio de todos.

Me huelgo de haber hecho abstracción de toda clase de prejuicios o ideas anticipadas al respecto; obedeciendo tan sólo, dentro de la limitación humana del observador, a una fuerza imperativa, la del juicio histórico objetivo.

Empiezo mi ensayo con ese principio biofísico de la lucha por sobrevivir de todo ser vivo, dentro del medio que le permite la existencia. Ese impulso a dominar en el medio para no ser dominado o destruido. La vida es una realización peligrosa y dominante; de otro modo, se extingue.

El hombre, sin embargo, como la más desarrollada y perfecta de las criaturas vivas; ha encontrado otros medios, más eficientes de adaptación y desarrollo personal y colectivo, que el de la sola fuerza biofísica, de los animales medianamente cerebrados. El hombre, dotado de inteligencia y razón, ha sobre pasado el esquema del macho dominante, para cobijarse en uno más efectivo e inteligente, el de resolver los problemas de todos, con el concurso de todos: ha inventado, para mejor entenderse, lo que se llama el método democrático de conducir su vida colectiva, de un modo pacífico e ilimitadamente creativo.

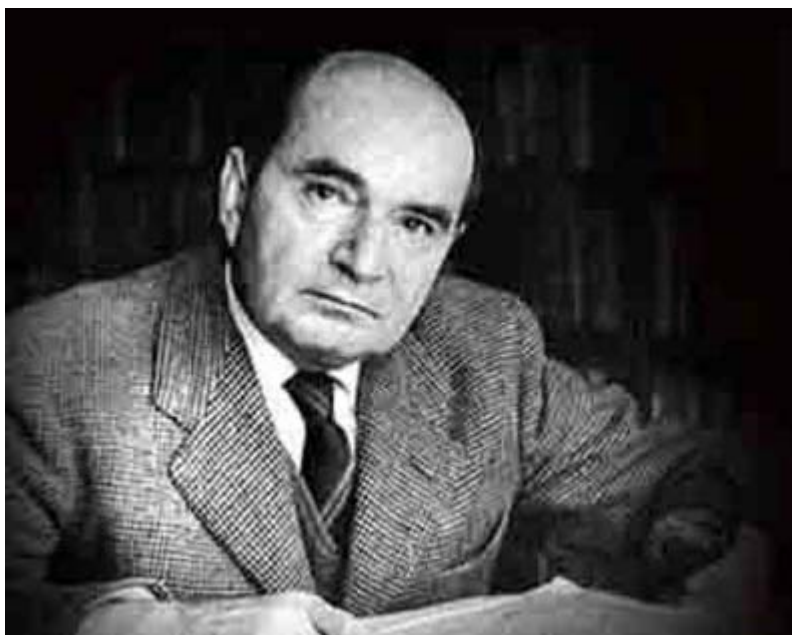
Por ser el método democrático el que reclama el concurso de todos es; a juicio de los que lo adoptan, incompatible con toda forma de imposición de una persona en particular; por mucho que sea el

Perú Profundo

respaldo que reciba; desde que, ese respaldo, puede estar motivado por reflejos, muy primitivos, despertados por un caudillo, que quiera imponerse, apagando la voz de todos. Frente a esta actitud, sobreponemos, al gregarismo instintivo, el juicio colectivo reflexivo.

Este es el ritmo, esta es la música, que se viene tocando en el Perú; el del caudillismo legitimado; por eso es que se impone una Reforma, de veras democrática, de la estructura misma del Estado; a eso apuntamos.

Jorge Basadre, estampó el cliché *Perú profundo*. Se trata de hender la historia hasta sus raíces. El Perú de hoy, lleva el código genético del Perú de ayer y el de su más remota antigüedad; por lo que hay que ir a las raíces, para verificar las dolencias que lo aquejan y apuntar a una salud social que nadie osará detener.



Historiador Jorge Basadre Grohmann

I

LA FUERZA Y LA INTELIGENCIA EN LA HISTORIA

El ser humano, con la suprema fuerza de su inteligencia, sobrepasó a otras especies, al instaurar el poder, en base a principios ético-políticos, dando paso al racional sistema *democrático* en oposición al *monocrático* (gr. *mono* = único, *cratos* = gobierno); sea el monárquico (*archos* = poder) de los antiguos reyes o el de un tirano cualquiera.

Actualmente, después de saborear los goces de la dignidad en libertad; los humanos rechazan esas facciosas dictaduras políticas predemocráticas y compadecen a los pueblos que, mal su grado, las soportan.

La fuerza, que otrora fue el único medio de llegar al mando, de imponerse, instaurando dinastías de “predestinados”; hoy es desahuciada, por retrógrada, para regir los destinos humanos; dándose preferencia, como superior, al dictamen libre y optativo de los pueblos, reunidos en asamblea, para elegir a sus gobernantes.

La opción de la fuerza, sólo queda hoy como *última ratio*, el recurso final, para deponer al tirano. En este caso, el retorno a la libertad, el bien supremo del hombre, dotado de razón e ilimitada inteligencia; tiene que ser objeto de suprema exaltación. El asesino del tirano tiene que figurar en el escalafón de los héroes más entrañables de una comunidad de hombres libres; porque el tirano, al amparo de la fuerza, hace lo que quiere, con desprecio de las leyes, que representan la autoridad legítima de hombres libres y civilizados

Cuando una nación se ve en el trance bochornoso, indeseable, de extirpar una pieza de este género; tiene que esforzarse por recomponerse, lo más rápidamente posible, encausando a su comunidad por la vía de la libertad, sujeta sólo a la potestad de las leyes; que son las reglas de justo comportamiento colectivo, asumido por todos y que nadie, debería osar menospreciar, atropellar o impunemente desacatar.

El tirano¹, que tal hace, opera como un delincuente cualquiera; sin duda el más peligroso de todos.

Todo este razonamiento apunta al concepto de justicia y su concreción, como elemento primordial, para hacer reinar la felicidad

1- “No hay crimen mayor que matar a un hombre, y, sobre todo, a un amigo; pero no graduáramos así la muerte de un tirano, aunque nos unieran a él los lazos de la familiaridad. Al menos no haría tal el pueblo romano, para quien un hecho como éste constituye la hazaña más gloriosa” (Cicerón)

moral, el mínimo deseable, para un pueblo que se estime y valore como tal.

La Fuerza en la Historia

La Historia de los pueblos, hasta la fecha de la instauración de la República como forma de Gobierno y la Democracia como su sistema político; se rigió por la antigua ley de la Fuerza, dadas las circunstancias específicas que rodeaban a cada comunidad humana.

A partir de esta fecha, de instauración democrática, los actos legislativos que provienen de la sola fuerza, son actos de barbarie y, como tales, no obligan; demandando un replanteamiento total para ser, caso por caso, analizados; sea para su ratificación, caso de coincidir con el interés social; o su rectificación o su abrogación. Como regla general deben

descartarse los resultados de la violencia. El respeto social por la institucionalidad, debe desalentar, como cuestión de principio, todo atentado inducido, socapa del bien público, por el personalismo del tirano, al amparo de la impunidad.

Siguiendo fielmente esta línea de conducta política; la única que puede producir frutos de goce moral duraderos; debemos estudiar, analizar y proyectar nuestra realidad social; sin asumir la irreversibilidad de ciertos tabúes, hechos consumados, derechos adquiridos y toda otra formulación que no se ciña, estrictamente, a lo que debe entenderse por un compartido y efectivo sentimiento cívico; esto es, el que afecte positiva, y sería mente al presente y sobre todo al futuro de cada comunidad.

Descartamos pues a la fuerza y sus resultados, como agente histórico siempre inamovible; después de haber adoptado, con la Independencia, el sistema político de la democracia.

Porque la fuerza, por sí misma, es destructiva; sólo correcta y bien encaminada contribuye al progreso.

El asesinato de Abraham Lincoln, destruyó físicamente a este gran hombre, pero su vileza ha hecho que se le recuerde, por contraste, con la gloria de la víctima pareja a la repugnancia y desprecio del victimario.

A la fuerza, por sí misma y por el uso indebido que se haya hecho de ella; no merece que se le reconozcan ninguna suerte de consecuencias legítimas, válidas. Siempre que sea posible, deben corregirse y enderezarse sus resultados. El delito no es, nunca lo será, fuente de derechos.

II

PERÚ PROFUNDO

Escribe Jorge Basadre:

“Y esta colección de artículos, (de Sebastián Lorente) a pesar de todo es, en algunas páginas, un testimonio sobre el país profundo”.

“ Lorente (continúa Basadre) no es ciego ni sordo ante la opresión del indio. Alude con estilo romántico a su servidumbre que se remonta a la época paternal de los Incas. Pinta los horrores del reclutamiento. Pone al descubierto los abusos del tributo. Afirma que “el yanacona o indio de hacienda es el siervo de la Edad Media”, aunque aclara que esta condición suele ser aceptada “por librarse del reclutamiento, por esperar con menos inquietud los plazos del tributo y por huir de las violencias y exacciones que sufre el indio de comunidad”; a éstos, “cualquiera los maltrata a mansalva seguro de que los jueces estarán sordos a su demanda si se atreve a pedir justicia. ¡Ay del indio si su esposa logró agrandar al poderoso...! También se gloria impunemente de su hazaña el que roba a los indios sus hijos. ¿Y todavía diremos que son libres? . ¿Osaremos llamarlos nuestros iguales, nuestros conciudadanos?”.

(Jorge Basadre “Historia de la República” T.5 p.1201)

“El Informe Villena sobre los atropellos a los Indios en la Provincia de Lampa.

El 21 de junio de 1913 el prefecto de Arequipa coronel Augusto E. Bedoya, comunicó al doctor Pedro C. Villena su nombramiento para que actuase como comisionado del Gobierno para investigar las quejas de los indígenas en el departamento de Puno. Se trataba de una orden del Presidente Billinghurst para que fuesen hechos todos los esclarecimientos necesarios y para que Villena diera un informe minucioso y detallado de todos los motivos de dichas quejas , así como “de las expoliaciones de que han sido y son constantemente víctimas (los indios) por parte de algunos funcionarios y los particulares”.

Bedoya le entregó una relación nominal de algunos de los quejosos. Villena trabajó durante el plazo de un mes con asiduidad y valentía, si bien se limitó a la provincia de Lampa. Su informe, fechado en Arequipa el 14 de septiembre de 1913, fue publicado por la imprenta del Estado en Lima ese mismo año, con 52 páginas. Estudió las razones generales que inducían a las

Perú Profundo

exacciones y los casos particulares que llegó a comprobar. Su informe, olvidado documento, es un doloroso testimonio sobre el **Perú profundo**. Deberá ser estudiado por todo el que quiera conocer la historia de la explotación del hombre por el hombre en nuestro país”

(Jorge Basadre”Historia de la República” T.11 Cp. XXXIII)

La idea de Perú profundo en la historiografía de Basadre, al parecer, se limita a la población indígena confinada en la sierra y más concretamente en la sierra del Sur; sin que este juicio sea dogmáticamente excluyente del resto del Perú autóctono.

Pero el Perú que conocemos y el indio que conocemos según se describe a continuación, va más allá de sus fronteras espacio-temporales heredadas de la Colonia.

IMPORTANTE DESLINDE TERMINOLÓGICO*

“Para los cronistas, indio, es el poblador originario de Indias, nombre genérico de lo que hoy es América. Decir indio equivale a decir hoy americano. Subsiste el gentilicio indio, pero no ya el nombre del continente que le dio origen.

Así, indio, actualmente evoca una raza y es tanto como decir europeo para la raza blanca, africano para la raza negra o asiático para la raza amarilla.

Pero cada raza encierra un vasto contenido de nacionalidades que un historiador debe saber distinguir y, usar la nomenclatura apropiada. Si se trata de la Historia del Perú, hay que usar el gentilicio correspondiente que es peruano y no el más extenso que es indio.

Cada vez que tengamos necesidad de emplear la palabra indio en vez de peruano, debemos usar también la correspondiente de europeo o blanco que es la raza de Europa, y no español como se usa. Tan incorrecto es usar indios versus españoles en el período de la dominación extranjera y hasta nuestros días, como lo sería emplear el gentilicio peruano versus blancos o europeos para referirnos a los españoles.

Perú, es el nombre que impusieron los invasores; pero el hecho de que al territorio del Perú se le reconozca con este nuevo nombre, no invalida la historia o trayecto humano anterior y sus excelencias; por lo que el nuevo nombre tiene que contener todo el pasado, como contiene todo el presente y probablemente todo el futuro.

• Tomado de la obra del autor de este ensayo, **Qori Ocllo**,

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

Francisco Pizarro el “fundador” Para los que creen que este héroe de la conquista es el autor del Perú, por lo que sus adictos le llaman el primer peruano; hay que decir que ni el Perú ni su contenido se deben a Pizarro y que ciudades como el Cuzco o Jauja o Cajamarca o Trujillo que él “fundó” eran florecientes urbes antes de su llegada; más prósperas y mejor organizadas que las que él dejó. ¿Cómo calificaríamos al historiador que pretendiera que los árabes fundaron Egipto o las ciudades que contenía; o que los ostrogodos fundaron Roma o que los otomanos fundaron Atenas, para mencionar sólo esos casos de pueblos prósperos y civilizados invadidos por extranjeras hordas bárbaras de pueblos trashumantes depredadores nómades? En resumen, peruanos son, de las razas indias, los que pueblan el Perú; como españoles son, de las razas europeas, los oriundos de España, y sus propios descendientes en cada caso.

Cuando los escritores usan la nomenclatura indio para referirse a los peruanos y a su vez rehúsan emplear el vocablo blanco o europeo para referirse a los extranjeros; están afianzando un concepto no sólo erróneo sino falaz, por equívoco, y hasta mal intencionado; mediante el cual sobreponen evocaciones raciales paleolíticas, contra la realidad social humana que el presente siglo reconoce”.

Perú profundo en su concepto más extenso, no se limita al sólo remanente en pueblos y costumbres atávicos, que perviven hoy, como antaño, en las profundidades del tiempo, sino también y sobre todo, del espacio, como colectividad humana relegada a las profundidades del total desamparo social, en provecho de sus anteriores conquistadores y luego de la minoría hoy dominante..

Perú profundo sólo puede ser y comprender aquél enraízamiento, con los pueblos originarios, en toda su extensa latitud, que perviven, genéticamente, en sus actuales moradores, no importa cuán asimilados estén a las modas y costumbres europeas.

En este extensivo concepto, Perú es, en sus raíces más profundas, el medio geográfico en que se asentaron por primera vez, los pueblos, que ocuparon las tierras de nadie, de la Costa, de la Sierra y de la Selva.

Estas migraciones, por los datos arqueológicos con que se cuenta provisionalmente, datarían de cuando menos unos veinte mil años atrás.

ORIGEN DEL HOMBRE AMERICANO

Respecto al origen del hombre americano se tiene hoy, como asunto concluido, su procedencia asiática, vía el estrecho de Bering, teoría de Alex Hrdlicka. El sociólogo francés Louis Baudin duda al respecto: “*La causa de este fantástico periplo se nos escapa: no existía en Asia falta de espacio vital, ni cambio de clima que impulsara a la emigración, ni presión ejercidas por conquistadores*” no descarta la hipótesis de Paul Rivet de origen polinesio. La arqueología en verdad es una ciencia auxiliar de la Historia, como lo es también la paleontología; la primera está limitada por sus hallazgos; la segunda estudia la antigüedad de los seres vivos. Pero además hay otra fuente, hipotética como todas, que nuestros estudiosos descartan, de plano; es el que ofrece la paleogeografía, la ontogenia. En mi ensayo INKANIA me refiero a esta hipótesis: Si los continentes Africa y América estuvieron unidos como uno solo en el conocido como *Gondwana*², algunos millones de años atrás ¿Por qué los indios no pudieron estar ligados a los egipcios, siendo tan parecidos en la suma de melanina, en su morfología y por ser además unos y otros lampiños, sin considerar otras coincidencias de orden cultural más recientes, en tanto fundadores de culturas por entero autóctonas? Corresponde a una época en que las aguas se concentraron en los polos; dejando el relieve de los océanos muy por debajo del nivel actual; algunos ni existían, como el Mediterráneo y el Atlántico.

Entre los griegos, Platón, refieren la existencia de un continente, la Atlántida, que se habría hundido. La Geología cuando se ocupa de las Edades de la Tierra señala a la Era Antropozoica o Cuaternaria que coincide, en el tiempo, con el período glacial o de las glaciaciones, que al derretirse esas masas de hielo; se produjo la inundación de los continentes; en nuestro caso pudo ser la de la Atlántida. Pero hay más, contemporáneamente a estos deshielos se acelera la separación de los continentes de África y América. Estos acontecimientos geológicos coinciden a su vez con la aparición del hombre sobre la Tierra. La hipótesis tentadora es que el brote de *homínidos* indo-egipcios pudieron pulular en el continente Atlántida, antes de su inundación y cuando el Océano Atlántico apenas si existía separando a los continentes que baña. Esta opción, no por menos fácil debe ser descartada de plano; o si no, pido a los sabios que me den una explicación, si no de los humanos, de otras especies, como la de los felinos: nuestros tigres dientes de sable extintos y nuestros jaguares, leones y tigrillos amazónicos actuales y los búfalos de Norteamérica y del África y otros mamíferos como los camélidos, ¿no procederían de una misma cepa genética que sus homólogos africanos y asiáticos?; ¿y nuestros cocodrilos americanos, los caimanes ¿no tendrán idéntica procedencia que sus semejantes de África y Asia?

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

Lo que para el hombre nos parecería imposible; ¿no lo sería para estas especies?. ¿Acaso llegaron, nadando los cinco mil kilómetros del Atlántico, que separan ambos continentes?. La presencia de estas especies nos habla de que la separación continental sería mucho más reciente de la que los geólogos calculan. Tal vez la preferencia de la migración desde fuera, por el estrecho de Bering o la Polinesia, no sea sino el resultado de la mitológica postulación de que la humanidad entera procede de una pareja única, el Adán y la Eva del Paraíso Terrenal.

¿Por qué desligar al hombre americano de la evolución natural y afincarlo sólo a él a una reciente y única procedencia extra continental?. Otra y distinta cosa es que el flujo migratorio más reciente se haya iniciado por esas vías, como sigue teniendo lugar hoy.

.....

- 2- GONDWANA .- La teoría de las traslaciones continentales fue formulada por primera vez por Alfredo Wegener; geólogo y explorador alemán nacido en Berlín en 1880 y fallecido en 1930. Al formarse la costra terrestre, lo hizo a un solo lado del mundo *pangea* en que estaban unidos los continentes que conocemos hoy separados.

Sobre este punto véase nuestro ensayo INKANIA Primera Parte

III

DERECHOS ETERNOS DE OCUPACIÓN

De cualquier modo, estos *INDIOS* de las tres regiones naturales mencionadas, poseen derechos ancestrales de ocupación y de inmemorial humano asentamiento; de realización, de creación cultural, idiomática, artística, técnica y costumbrista autóctonos, imperecederos y legítimos; cuando menos unas cuarenta veces más que la datada por la reciente ocupación extranjera, proveniente de allende los mares más extensos del planeta, el Atlántico y el Pacífico a partir del siglo XV de JC. En el Brasil los arqueólogos han encontrado un cráneo de rasgos antropológicos australianos de cuarenta mil años de antigüedad; con lo que los veinte mil años anotados han sido comprobadamente rebasados.

He aquí una visión de las razas aborígenes por sus dominadores :

*“Cuando nosotros los occidentales llamamos a ciertas gentes “indígenas” (“Natives” para los ingleses) borramos implícitamente el color cultural de nuestras percepciones de ellas. Son para nosotros algo así como árboles que caminan, o como animales selváticos que infestaran el país en el que nos ha tocado toparnos con ellos. De hecho, los vemos como parte de la flora y fauna local, y no como hombres con pasiones parejas a las nuestras ; y, viéndolos así como cosa infra-humana, nos sentimos con título para tratarlos como si no poseyeran los derechos humanos usuales. Son meramente los “indígenas” de las tierras que ocupan, y ningún período de ocupación puede ser suficientemente largo como para hacerlos dueños de ellas por prescripción adquisitiva alguna. Su tenencia es tan provisional y precaria como la de los árboles de la selva que el **pioneer** occidental derriba o la de las piezas de caza mayor sobre las que dispara. ¿Y cómo tratarán los “civilizados” señores de la creación, a las piezas humanas cuando, a su debido tiempo, acudan a tomar posesión de la tierra que, por derecho de dominio eminente, es irrevocablemente suya? ¿Tratarán a estos “indígenas” como sabandijas por exterminarse, o como animales domesticables ...? Han sido cogidas en nuestra red económica y esta circunstancia es el único hecho importante acerca de cualquiera de ellas”*

(Arnold J. Toynbee ESTUDIO DE LA HISTORIA – EMECÉ. T. I p.179)

Oponemos, a los menos de quinientos años, de incursión española y sus resultados en costumbres y mestizaje; al menos diecinueve mil quinientos años de vida autónoma, incontaminada de extranjerismo allende marino, si sólo nos adjudicamos veinte mil años de antigüedad comprobada y no los cuarenta mil de los restos humanos encontrados en el Brasil.

PRESUPUESTOS ETNO-SOCIOLÓGICOS

Este deslinde histórico cronológico se propone establecer lo siguiente:

1- Que el remanente INDIO, no se circunscribe a una parte de la Sierra o de la Selva; sino que involucra toda la Costa, aunque no resalte tan a la vista por el camuflaje, el disfraz correlativo a la fácil asimilación de las etnias costeñas, a la costumbrista impronta y de la moda europea.

2- Que no obstante hallarse el mestizaje en el Perú difundido en las tres regiones, con sus resultados: zambos (indio-negro), mulatos (blanco-negro) y cholos (indio blanco) que predominan en la Costa, como también con asiáticos (sino-nipones); siendo en la Sierra y la Selva de mayor incidencia el cruce de blancos con indios (cholos)

3- Si bien el prejuicio racial puede llevar a desvaríos teóricos y / o prácticos; no se puede uno poner vendas en los ojos, para no distinguir lo que todo el mundo distingue: el producto racial en el Perú es éste y debe actuarse conforme a los visibles resultados prácticos de ese específico producto.

4- A ojo de buen cubero, desafiando su autenticidad a ser confirmada, mediante métodos científico estadísticos, como el que se emplea en el muestreo de las encuestadoras; con el empleo del ADN de los encuestados; pongo a consideración las siguientes cifras actuales:

a) Porcentaje de inmigrantes de los otros continentes, desde el año 1533 del arribo de los castellanos, andaluces y otras etnias españolas; hasta los inmigrantes actuales, afro-asiáticos y europeos; en no más de un 15 % de la población total.

b) Difusión del mestizaje en las tres regiones, considerándolo cuando menos en un 80 % de cruce (dejando un hipotético 20 %, para colocar al individuo en uno u otro grupo étnico predominante, blanco o indio, con el otro 80%, como auténtico).

c) Siguiendo estas reglas, las razas más mestizadas en las tres Regiones, harían otro 30 % .

d) Quedarían genéticamente como INDIAS ³ o mezcladas con un 20 % ó menos de razas exóticas, un total superior al 55 % de la población total.

Perú Profundo

e) Si tan sólo el 50 % de los mestizos calificados, adhiriera al grupo étnico de los indios; sumarían en total un 70 % de toda la población del Perú.

5- Si el sistema Democrático se hubiera implantado en el Perú, los agentes del Poder tendrían una representación cuando menos proporcional a estos grupos.

6- Sin embargo, la República de hoy, como la Conquista y el Virreinato de ayer; supieron sacar provecho político de las desavenencias de los grupos humanos originarios; para mantenerlos separados y antagónicos, para su más fácil manipulación, dominio y explotación.

7- Cuando el Perú profundo salga, en democracia, a la superficie y entienda que su destino es distinto y mejor que, el que le han impuesto los grupos de poder, de la minoría dominante; que los han despojado, desconociéndolos, de sus mejores atributos humanos para diseñar su futuro; entonces y sólo entonces alcanzarían, cuando menos, la felicidad de ser ellos mismos y no otros, los que sellarían la clase de futuro que quisieran legítimamente darse, sea cual fuere éste.

.....
3- "La presencia de tres o cuatro millones de hombres raza autóctona en el panorama mental de un pueblo de cinco millones, no debe sorprender a nadie"

(José Carlos Mariátegui : 7 Ensayos p.290)

IV

TRASCENDENCIA HISTÓRICA DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS:

Las culturas costeñas “Chinchaysuyanas”.La Sierra y la Selva

Recibió el nombre de *Chincha Suyu*, la comarca situada al Nor Oeste del Cuzco, la ciudad Capital del Imperio, el Ombligo, el eje de las cuatro partes o comarcas del Mundo.

La arqueología y la herencia cultural en vestigios y monumentos de los pueblos que la comprendieron a lo largo de la Costa peruana; nos presenta el desarrollo de culturas auto gestadas, asentadas en cada uno de los valles que, como oasis en medio de un desolador desierto, se vivifican con el agua que, desde la rocosa cordillera de los Andes, desciende festonando de verdor, el amplio, desolado y amarilloso espacio de los arenales costeros.

El suelo peruano, como todo el regido por la imponente cordillera de los Andes, ofrece a la raza humana un panorama ecológico abrupto; en que las rocosas montañas de hasta seis mil y tantos metros de altura, desplazadas paralelamente al mar Pacífico, en cadenas de a tres, con nudos a grandes trechos; aparecen, desde la altura estratosférica, como una red de pescar luenga, blanca y gris donde, a trechos, se notan, como verdes diminutas algas, los escasos, estrechos causes de ríos en formación, con vallecillos y lagunillas; casi todas de escasa consideración; que cubren, de mezquino verdor, esas alturas, la meseta; donde el hombre se agarra fuertemente a la escasa tierra cultivable que encuentra. Al oriente, la región incaica del Antisuyo o tierra de los **antis**; la vastísima sabana de la Selva con sus grandes ríos amazónicos; otro desafío a la inventiva humana, apabullada por una naturaleza, en este caso, exageradamente ubérrima, sofocante de tan abundante. Al poniente una larguísima rivera casi toda de amarillo terroso, el desierto, que separa la áspera, abrupta, desolada, pétrea muralla cordillerana, como lamida por el mar que, al retirarse, le dejó los arenales, como recuerdo de tiempos idos en millones de años.

Este es el panorama geológico de los pueblos que se asentaron en esta parte del mundo: desierto, enormísimas rocas cordilleranas y una vastísima Selva tan voluptuosamente fecunda que sobrecega y aterra.

En estos reducidos espacios, tan aislados unos de otros, como los islotes de un polinesio archipiélago, en que la comunicación, entre unos y otros, era casi un milagro de audacia y necesidad. A esa

Perú Profundo

característica de nuestro suelo se debe esa pluralidad de pueblos, con lenguas y culturas tan diferentes, tanto en modos de vida, como en crecimiento social cultural que van, desde las más avanzadas culturas, como esas pocas que ha dado, de antiguo, la humanidad entera; hasta esos pueblos, tan primitivos en su género de vida, muy cercana a la de los antropoides prehumanos.

El Inca Gracilazo de la Vega describe así a uno de esos pueblos:

“Hallólos el Inca Huayna Cápac, muy viles y sucios, mal vestidos y llenos de piojos que no eran para quitárselos, sin idolatría alguna, que no sabían qué cosa era adorar, si ya no dijésemos que adoraban la carne, porque son tan golosos por ella que hurtan cualquier ganado que hallan; y el caballo o yegua y cualquier otras que hoy hallen muerta, por muy podrida que esté, se la comen con grandísimo gusto; fueron fáciles de reducir, como gente vil, poco menos que bestias”

(Comentarios Reales de los Incas. Libro VIII cap. VII)

En este punto, vale una reflexión sobre el papel histórico del Estado Universal Incaico.

Mucho se ha escrito sobre esta peculiar organización, sin paralelo en la historia de la humanidad, salvo aquellas coincidencias nacidas de la naturaleza humana; que no de la imitación de otras culturas. Así como la flecha apareció en distintas partes del mundo sin conexión alguna; de igual manera, no pocas políticas de los Incas, han sido ensayadas en los viejos Mundos; pero de ahí a calificar a la organización política incaica como de tal o cual naturaleza; asimilándola a cualquier utopía moderna o antigua; es más el resultado de una exaltación, de un prejuicio, que de una científica objetiva realidad.

Sin embargo, la política incaica de expansión territorial, siendo resultado del contacto natural de vecindad, como ha sucedido con todos los pueblos de la tierra; toma distancia de la generalidad, cuando menos en estos específicos puntos:

1- El motor de la expansión, no es la gloria del poder, la ambición de riquezas, ni el afán de humillación de los vencidos, para explotarlos o esclavizarlos. En todo caso estos resultados, de producirse, habrían sido subsidiarios, no la razón principal.

2- En los Incas hubo un afán civilizador, un ideal cultural de elevar el modo de vida de los pueblos, para que se auto abastezcan y cubran sus necesidades, para una vida en paz unos con otros. Todo ello a partir del mito, que fue la regla de su política; la misión de los Incas que, saliendo del lago Titicaca, fueron enviados, por su Padre el Sol, para gobernar a los pueblos, enseñándoles las artes de la vida laboriosa y civilizada.

3-¿Qué ostensiblemente diferente es este mito incaico, con el mito del Génesis comparado, en que el trabajo, como virtud que se opone al ocio, es el resultado de la maldición de un dios irritado y no el

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

impulso creador de uno, paternal y benevolente, como el dios incaico! Punto de partida tan opuesto no podría ser menos en resultados.

4- Aquí yace la diferencia de las sociedades conquistadoras del viejo mundo, con su impronta de brutalidad y de la conquistada por los incas; con una administración justa y minuciosamente estricta, hasta en el más mínimo detalle; tal como la describe, con puntual conocimiento de causa y con la objetividad de un hombre de ciencia, el autor del *“Imperio Socialista de los Incas”* el sociólogo y economista francés Louis Baudin.

5- Estos hechos, dejan en el mayor de los ridículos, a todos aquellos que, presumiendo de modernos estudiosos in situ, de nuestro pasado; para encumbrarse, empujándolo todo hacia abajo; se empeñan en rebajar y desmerecer esta heredad histórica, perennizada in situ por los cronistas; en particular el renombrado mestizo, cuyo párrafo acabo de transcribir; testigos casi todos ellos del rescoldo, que aún quedaba calientito, de esa pionera civilización, en proceso disolutivo, por una fundamentalista potencia extranjera. Para el acucioso y desprejuiciado estudioso de la Historia; movido sólo por la objetividad, fácil le es discernir qué hay de “visión europea” y qué hay de transmisión objetiva, en una realidad social como la descrita en los *“Comentarios Reales de los Incas”*. Nadie puede objetar a Gracilazo por tratar encajar su visión del mundo andino con la teología católica, por ejemplo; habida cuenta de que vivía en España cuando escribió; Inquisición de por medio y necesitaba al mismo tiempo, no cerrarse las puertas para la impresión de sus recuerdos de infancia en el Cosco, plasmados en sus libros, sin contar con la fe religiosa que, de fuerza o de grado, adoptó. Su legado es invaluable y nunca dejará de inspirar una conducta social y política estrictamente autónoma y relevante.

LA COSTA.

Es la región marítima del Perú. Respecto a la procedencia de sus pobladores sólo hay teorías.

¿Cómo llegaron a poblar los valles ribereños? ¿Del Norte del Continente?, ¿Del Este, descendiendo de la Sierra vía la amazonía?. ¿O del Sur, siguiendo la ruta antártica? Nunca se sabrá; pero lo cierto es que el medio que les ofreció la hidro-geografía para establecerse y desarrollarse fue óptimo. El mar extenso y rico en nutrientes hidro biológicos; les proveía de lo necesario para vivir. De la cordillera les venía el agua dulce para beber y para cultivar más tarde las fertilizadas tierras, aledañas a los ríos que cubrían, estrechos, pero utilísimos espacios vitales dentro de la aridez de los extensos desiertos de improductiva arena.. Mucho tiempo, milenios, les debió demandar el aprender a cultivar la tierra. Sus necesidades por una parte y su inventiva por otra, les impelió a desarrollar múltiples actividades culturales; cada vez más exquisitas, más refinadas: tecnología pesquera, alfarería, textilería, arquitectura, orfebrería, armas y otros medios de defensa y, parejamente con ésta, la

Perú Profundo

relacionada con el intercambio comercial, entre pueblos de distinto hábitat, como los de la Sierra; pese a las dificultades de comunicación y distancia de aquellos tiempos iniciales.

Tanto por sus recursos como por sus actividades, los pobladores de la Costa asumieron un *ethos* peculiar de obligadamente gregarios, construyeron urbes en que habitar y se dieron, para progresar, una organización colectiva, con un gobierno supremo y autoridades subalternas para dirigir las actividades del pueblo; con específicas ocupaciones y deberes sociales por cumplir. La prosperidad de muchas de estas sociedades humanas, que por los objetos de manufactura que conocemos; trasunta una organización que va más halla de la sola supervivencia; para erigirse en una de las grandes culturas de la antigüedad.

De ese modo alcanzarán fama y prestancia Chanchán al Norte; Chíncha, Paracas y Nazca en el centro Sur de la costa peruana.

LA SIERRA.

Como ocurre con los de la Costa, el poblador serrano ofrece la misma incógnita de su origen; lo único cierto es que demostraron una gran capacidad de adaptación al medio, mucho más hostil que el costeño: el frío, la escasez de recursos, aclimatación de plantas, domesticación de animales; todo ello les demandó mucha paciencia y mucho tiempo hasta establecerse firmemente. Si su procedencia fue la ruta amazónica, como la más probable, la conquista de la Sierra de los *antis* debió ser progresiva, hasta llegar a su total dominio y expansión. Este proceso de adaptación les requirió de un esfuerzo excepcional que no le fue demandado al poblador costeño; de ahí un espíritu de lucha y de disciplina que le facilitó al serrano el apoderamiento de los territorios de los yungas, como llamaron a los de la Costa. Cabe suponer que los escasos espacios habitables en la Sierra, fueran ocupados por gentes que, para sobrevivir, tuvieron que pasar de recolectores y cazadores, a agricultores y ganaderos; cuando, por inventiva propia o por enseñanza ajena, aprendieron a cultivar la tierra y a domesticar el ganado auquénido andino. La comunicación primitiva entre los diferentes poblados asentados en sus valles debió ser turbulenta las más de las veces, fusionándose luego en pequeños señoríos para garantizar su defensa o dar término a la confrontación. El comercio de estos pueblos debió dirigirse principalmente a la Costa para cambiar sus productos agrícolas, textiles y otros con pescado salado, objetos cerámicos y de ornamentación. Con la Selva el comercio debió integrarse para disfrutar de la producción de sus respectivas regiones.

Este hábitat serrano debió influir en el ánimo de la gente, otorgándole una sicología diferente del costeño. Por naturaleza o por malas artes en los negocios entre ambos pueblos; debió mantenerse soterrada alguna escondida, pero enconada mutua beligerancia; que los llevaba a despreciarse recíprocamente, cuando no a guerrear. Esta inquina

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

originaria debió explotar muchas veces, razón por la cual se empezaron a fundar señoríos, cada vez mayores, en ambas regiones; con el fin de lograr el respeto mutuo y la paz necesaria para su particular realización.

LA SELVA.

Para el Estado Universal Incaico, el Antisuyo o comarca de los *antis*. Tal vez corresponda a la parte poblada más antigua del Perú. Por su flora y por su fauna dadivosas; como lo fueron para los sumerios la Mesopotamia de entre los ríos Tigris y Éufrates; o para los egipcios el valle y delta del Nilo; o para los indios de la India, el Ganges; o para los chinos el río Amarillo; siempre y en todas partes los valles de los grandes ríos cobijando las más antiguas de las culturas humanas; en nuestro caso el Amazonas y sus afluentes. ¿De dónde, cómo arribaron a la Amazonía? La respuesta no podrá pasar de la sola imaginación; cualquiera que se dé no será más que una hipótesis, una teoría, tal vez nunca demostrable, con hechos de veras irrefutables. En nuestra formulación, bien podrían haber arribado, nuestros antepasados indios postizos, verdaderos *amazonas*, cabalgando a horcajadas sobre pintados otorongos desde la jungla africana o sobre sus camélidos, desde la estepa eurasiática. Por cualquier parte, la dificultad que la Tierra de hoy nos presenta, parece insalvable; no habría ocurrido eso en los tiempos de una antigüedad cifrada en centenares de miles o tal vez millones de años.

Lo cierto es que aquí están y esperando quizá que, así como vencieron dificultades mil para sobrevivir y expandirse; tal vez les llegue, al fin, la oportunidad de que esos tan voceados, tan puestos sobre el Everest de la conciencia colectiva mundial; los llamados DERECHOS HUMANOS, sean también para ellos; rompiendo los tabúes de quienes, con poder, se los niegan en los hechos, con sus actos, con sus gestos y con sus aires de gente superior; con sus mecanismos de mando, para impedirles ser, lo que fueron desde antiguo, dueños y señores de esta su Patria que, por la vía de fuerza se la arrebataron y se les mantiene todavía enajenada. De qué les vale que les reconozcan "iguales derechos", si con los hechos se los acorrala, se los humilla, se los embrutece, con estupefacientes, más efectivos que los conocidos alucinógenos; como aquellos que, bajo el disfraz de libertad y democracia, se los apabulla, se los acompleja, se los disminuye, hasta anonadarlos; en su condición de gente sometida, humillada y explotada secularmente; de todos los modos como se puede someter a servidumbre y esclavitud a un pueblo, de suyo honrado y pacífico.

Perú Profundo

Porque:

“Cuando la obediencia no se cuestiona,
Cuando se cae en esclavitud completa.
No hay nación, estado o ciudad de este mundo
Que recobre su libertad.

Resistid mucho, obedeced poco”

(Walt Whitman)

Se los acosa permanentemente ridiculizándolos, mediante una mordaz promoción adversa, mal sana y deprimente; y se los somete a la tiranía de las propias necesidades insatisfechas, que los obligan a servir, en las condiciones que se les ofrezcan, para no morir. Se los pone fuera de carrera, en toda empresa, donde siempre vencen los mejor preparados, los mejor ubicados en la sociedad dominante, con poderosos padrinos, cuyos hijos, pueden recibir una educación refinada, especializada, fuera del alcance de los de procedencia originaria como mayoría dominada.

V

**TAHUANTINSUYO, ESTADO UNIVERSAL DE
AMÉRICA DEL SUR**

No voy a entrar en detalles de todos conocidos respecto a este Estado Universal Andino creado por los Incas; baste con señalar que para haber logrado constituirlo, con el procedimiento empleado y la magnitud territorial del logro; así como la perduración de sus consecuencias futuras; ha requerido indudablemente de una refinada filosofía del poder: única por su origen, vasta por su extensión; humanitaria por sus fines y hecha para durar en sus metas. Una filosofía del Poder, a cargo de los Amautas; acompañada de una capacidad de organización, en extremo meticulosa, a cargo de funcionarios expertos y colaboradores y, parejamente, impulsada por una teología, capaz de encaminar a los que se acogían a sus preceptos, por la ruta segura de la solidaridad civilizadora, que recusaba la pugnacidad tribal de naciones eternamente rivales, encaminándolas por la única vía salvadora, que era la del trabajo técnicamente articulado, como sustituto de las rapiñas, de los asesinatos; que se temían, pero que, fatalmente, se practicaban. Acueductos, andenes, abonos, instrumentos de labranza, para una agricultura suficiente; textilería, arquitectura, organización social, caminos, festividades de un calendario agrícola religioso anual en base al Padre Sol, como dios supremo único de un Imperio único. Los Incas no estuvieron lejos del monoteísmo, máxime si en lo íntimo de su corazón, en su reflexión filosófica para administrar; en su intuición teológica, para reconocer y admirar una entidad espiritual abstracta como Ticsi Wiracocha en la Sierra o como Pachacámac en los llanos yungas; practicaron un culto divino, tan parecido al del faraón Ikhnatón, (la Gloria de Atón) el de la revolución teológica de Egipto, que dio a conocer al Mundo el culto Monoteísta de Atón⁴, el Disco Solar. El pueblo hebreo, entre otros muchos que, asentados en el norte de Egipto, debieron ser partidarios de la revolución religiosa y cultural de Ikhnatón y que, al restaurarse el culto de Amón, cayeron en desgracia; fueron expulsados por orden del nuevo Faraón Ramsés II, y conducidos por el atonista Osarsef (Moisés), con el encargo de llevarlos a la marca fronteriza de Palestina, para resguardarla de las potencia del Este, los Hititas, Babilonios y Asirios. En el muro principal de la cámara funeraria de Ikhnatón, descubierta por los arqueólogos

Perú Profundo

en Al-Amarna, está escrito en jeroglífico egipcio el famoso Himno a Atón, el Disco Solar, compuesto por el joven Faraón y que resulta ser, por extraña coincidencia, el que figura en la Biblia hebrea en el Salmo 104. El texto de ambos documentos es tan parecido que parece ser copia el uno del otro. El escriba judío que lo copió en el siglo VI a. JC a raíz del exilio en Babilonia, cerca de mil años después de Ikhnatón; debió tenerlo en la mente por una larga tradición oral; como que era la fuente misma del mismo culto monoteísta aprendido de Egipto, con la sola mutación del nombre egipcio de Atón por el del hebreo Jehová.

“El dios Atón era la bondad misma, el Padre lleno de amor para todo lo que ha creado”. “El dios creador Atum que significa “el todo en él mismo” proyecta la vida en el universo, organiza los fenómenos físicos y concibe a las criaturas. La teología menfita precede en dos milenios a la civilización hebrea”.

(Carl Grimberg “Historia Universal” Teología Menfita)

“Se ha llegado a creer, dice otro historiador, que los israelitas se hubieran hecho monoteístas en Egipto, y aun se señala a Moisés, que dirigió el éxodo, como uno de los jefes del atonismo”

(Alberto Malet “El Oriente”)

FORMACIÓN DEL TAHUANTINSUYO

El proceso de conquista de las Cuatro Comarcas o reinos, fue como sigue: El mítico Manco Cápac se establece en la meseta del Cuzco. Sinchi Roca, a fines del siglo XII de J.C. afirma su poder en los pueblos más próximos al Cuzco. Con el Inca Mayta Cápac, siglo XIII, se produce la gran expansión por el lado del Contisuyo (Arequipa, Moquegua) y la del Collasuyo hacia Tiahuanacu, sometiendo a los chumbivilcas y pacasas. Con Cápac Yupanqui, Siglo XIII, se somete a los aimaraes y lucanas; por el lado Oeste llega hasta Nazca y por el Sur, del lado del Collasuyo hasta Potosí. Con Inca Roca, el primer Sapan Inca (Inca Supremo) comienzos del Siglo XIV extiende el Collasuyo hasta Chuquisaca y por el Norte, extiende el Chinchaysuyo hacia Andahuaylas; afrontando la guerra de los Chancas. Le sigue en el poder Yahuar Huaca, siglo XIV. Somete a los quillacas, pero vencido por los chancas, abdica. Asume el poder el Inca Viracocha, siglo XIV. Vence a los chancas y llega hasta Huamanga y, por el Collasuyo, hasta Tucumán.

A comienzos del siglo XV, asume el poder el Inca más famoso de todos, como verdadero organizador del Imperio, en su más amplio espectro de actividades propias de una sociedad altamente civilizada; se trata de

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

Pachacutec, el Reformador del Mundo. Este Inca, inaugura el sistema político administrativo más asombroso del mundo; sencillamente no reconoce paralelo en la historia universal, en cuanto instituyó una organización hecha, ad hoc, para llevar a los pueblos, integrados en el Tahuantinsuyo, a la más correcta, eficiente, justa e increíblemente amena forma del manejo del poder; dentro del marco de una libertad ordenada; que jamás habría nublado la conciencia de los gobernados, con algún hálito de desencanto o amargura; veamos lo que escribe un estudioso de la sociedad andina, confrontando las fuentes más verosímiles sobre la materia, con los exigentes dictámenes de la actual sociología:

“Que haya podido constituirse un imperio racional y geométrico con todas sus piezas a comienzo del siglo XV en un país de regiones aisladas, con sociedades cerradas, he ahí lo que es singular y lo que da una alta idea del fundador, el inca Yupanqui, cuyo sobrenombre es Pachacutec, es decir, el reformador del mundo (pacha, mundo; cutec, modificado) Algunos autores creen que su papel ha sido exagerado, pero su fisonomía domina toda la historia del Perú precolombino, y su nombre es repetido por todos los cronistas.” Los indios habían tenido tal respeto y tal afecto por los incas- escribe Gracilazo-, que no han podido olvidarlos hasta nuestros días”.

“Hemos visto ya precedentemente que el inca Pachacutec había intervenido en el régimen agrario, haciendo delimitar los territorios, confiando a diversos funcionarios el cuidado de reunir y contar a los indios, hacer cultivar las tierras descuidadas, construir canales, terrazas, y levantar los planos de las provincias y de las ciudades. Según Betanzos, el reparto de las tierras y la construcción de los graneros públicos exigieron cinco años, al final de los cuales el inca distribuyó regalos a los principales personajes y fijó las reglas del trabajo obligatorio y de la preparación militar. Un año después mandó llamar a los curacas del Cuzco, ordenó grandes fiestas y se preocupó del vestuario de los indios: número, calidad, formas de los vestidos, depósitos, tributos; luego estableció el matrimonio obligatorio. El escritor español(Betanzos) cuenta, además, cómo Pachacutec constituyó la orden de los orejones, reformó el calendario, hizo reconstruir el Cuzco, y cómo se ocupó de extender los límites de su imperio por medio de grandes expediciones militares. Según Gracilazo, fue también este inca quien ordenó hablar quichua, dictó leyes suntuarias, reglamentó el comercio, reformó el ejército, fundó ciudades e hizo elevar templos. Su prodigiosa actividad parece haberse extendido a todas las cosas.

La manera como se operó la reconstrucción del Cuzco caracteriza bien la mentalidad del soberano. Este hizo primero levantar un plano en relieve de la ciudad, tal como la deseaba; luego hizo salir a los habitantes y los estableció en las provincias circunvecinas.

Perú Profundo

Una vez acabados los trabajos, reunió a los jefes de familia en una llanura vecina a la capital y adjudicó a cada uno una residencia sobre el plano, declarando que ningún otro indio podría establecerse en el Cuzco, a fin de que esta ciudad quedase como “una ciudad insigne”. El inca obró en cuanto al imperio del mismo modo que en cuanto a la capital: elaboración de un programa racional abstracto, teórico; aplicación de este programa por la vía de autoridad; establecimiento, en fin, de reglas propias para apartar toda causa perturbadora y convertir la organización en definitiva. Se concibe que este sistema lógico, al adaptarse a las realidades, debía chocar con obstáculos. Veremos cómo estos obstáculos fueron vencidos por la adaptación progresiva de los pueblos sometidos nuevamente y por una paralización de su evolución natural, por una cristalización económica. Esta es, en conjunto, la primera impresión que produce la obra de Pachacutec, el Sesostris (Ramsés II) peruano”

(L.Baudin “El Imperio Socialista de los Incas” Cap 7)

Pachacutec llevó la expansión del Imperio por la región del Chinchaysuyo, al Norte, usando el método de un requerimiento previo al pueblo en cuestión, para que reconozca al Inca, como Hijo del Sol, y acepte la supremacía de tal deidad universal; sin obligarlos a renunciar a sus deidades tutelares particulares. Aquellos reinos, que habían gozado de autonomía y poder, defendían su libertad con las armas; otros al ver de antemano su causa perdida, optaban por someterse a la autoridad cuzqueña. Entre los primeros estuvieron los reinos de los *caxamarcas* y de los *chachapoyas* en la Sierra y en la Costa los de *Chincha*, *Pachacámac* y el reino del *Chimu*, cuyos dominios se extendían desde Tumbes hasta Paramonga. En estos casos la guerra fue prolongada y tenaz, definiéndose a favor del Inca.

Le sucedió en el mando el Inca Túpac Yupanqui que sometió definitivamente a los *chachapoyas*; incorporó a los *moyobambas* y llevó sus armas hasta los *cañaris* en el Sur del Ecuador actual; por el Sur extendió el Imperio hasta el río Maule, en Chile.

Antes de volver al Cuzco encargó a su hijo Huayna Cápac que prosiguiera la guerra con el reino de Quito; incorporándolo al fin al Imperio, que lo extendió más allá de Pasto, con la sumisión de los *cayanbis*, *caranguis* y *otavalos*, entre otros más.

Al morir Huayna Cápac, el Imperio de los Incas tenía más de cuatro mil kilómetros de longitud y una población estimada en unos once millones de habitantes, dentro de unos cuatro millones de kilómetros cuadrados.

Cuando arribaron los españoles, dos incas se disputaban el poder: Huáscar el heredero y Atahualpa hijo también de Huayna Cápac, en una hija del rey Quito, que dio el nombre al reino que gobernó, según narra Gracilazo..

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

Con la incursión de Francisco Pizarro y su hueste; tan vasta como sabia organización se desplomó; como dice Louis Baudin:

“El Imperio no ha durado verdaderamente más que dos siglos; bien poca cosa para establecer sobre cimientos sólidos una organización tan vasta, y, sin embargo, los indios brillaron con tal esplendor, que hasta nuestros días deslumbrados, los historiadores, no han divisado en su sombra las grandes civilizaciones que les precedieron, y han señalado a los pueblos con su sello tan profundamente, que el curso de los siglos no ha podido todavía borrarlo y el etnólogo lo encuentra a cada instante en el indio de hoy” (Ib. op.c. capítulo 3)

VI

EL ACOSO DEL FANTASMA DEL TAHUANTINSUYO EN LA HISTORIA

¿Qué es un Fantasma?

Todos sabemos que, tenemos por *fantasma*, a un ente al que le reconocemos una existencia inmaterial, que se gesta dentro de una situación generalmente sangrienta y criminal; por lo que el tal *fantasma*, como rehusándose acogerse al descanso final, al que todas las almas aspiran; se dedica a hacer notar su presencia en el medio en que se cometió el crimen; sin dar tregua alguna a sus posteriores ocupantes.

En nuestro caso, el *Fantasma del Tahuantinsuyo*, se advierte en la repetida presencia de la antigua impronta incaica; como tomando parte, definiendo y resolviendo conflictos suscitados en los que fueran otrora sus dominios.

Examinemos cuán cierto es esto a la luz de la Historia.

Como sucede con todo imperio que acaba, el de Alejandro, el de César; el de Ciro o Gengis Kan; así también el de Huayna Cápac, se fraccionó, siguiendo la línea demarcada, por sus cuatro *suyos* o comarcas constitutivos.

La fatal persistencia fantasmagórica de este “fraccionamiento invisible”, funcional; se advierte, como si perviviera la maldición que acarrea toda injusticia, como lo fue, sin duda, la implicada en la suplantación del orden social de los Incas por el de otra realidad social, la española; debido a ello es que, como fatalidad, acompañará este “fantasma”, paso a paso, todo el desarrollo histórico del Perú.

Podría argüirse, que ese persistente dualismo de Costa y Chinchaysuyo opuesto a Contisuyo y Collasuyo; obedece a etnológicas realidades sociales; antes que a la supersticiosa presencia de un supuesto Fantasma.

Es cierto, pero unas y otras el fantasma y las realidades se complementan, no se descartan.

El espíritu que pervive en la idiosincrasia de los pueblos, alienta la separación.

a) *La Primera incursión del Fantasma, se dio con el fatal desenlace de los protagonistas de la invasión: Francisco Pizarro y Diego de Almagro.*

Cuando el rey de España distribuye, como cosa propia, el Tahuantinsuyo; entregando Nueva Castilla, nuevo nombre del Chinchaysuyo, a Francisco Pizarro y Nueva Toledo, nuevo nombre del Contisuyo sumado al Collasuyo, a Diego de Almagro. Como era justo esperar de esta distribución, ambos socios reclamaron para sí la capital Imperial del Cuzco; como que, en el Tahuantinsuyo, Cuzco era la ciudad de las cuatro comarcas y todas empezaban y concluían ahí.

Seducido el monarca español por el oro que le llevara Hernando, hermano de su socio de empresa, Francisco Pizarro; y, luego de recibir el quinto pactado del rescate; a pedido de aquél, como embajador de Francisco, el monarca español, violando la inicial Capitulación, a costa de su otro socio Diego de Almagro, agregará, por nueva cédula real, otras 70 leguas adicionales a las 200 acordadas a Francisco; con lo que la Gobernación de Nueva Castilla, se desplazará a 270 leguas al Sur del pueblo Santiago.

“La Reina Juana, en ausencia del Rey Carlos V, firma el 26 de Julio de 1529, la Capitulación de Toledo por la que autoriza la conquista y pacificación del Perú, reconociendo a Francisco Pizarro una gobernación de una extensión de 200 leguas al Sur del pueblo de Santiago o Zemunqueya” El Consejo de Indias reconoce, por cédula real de 21 de mayo de 1534, una gobernación a favor de Almagro de 200 leguas al Sur de la otorgada a Pizarro, a partir de Chíncha. Hernando Pizarro para asegurar derechos de su hermano al Cuzco y todo lo que hubiere conquistado e pacificado, reclama ante el rey, al momento de entregar el quinto real del rescate de Cajamarca, y obtiene extender su gobernación en 70 leguas adicionales, por real cédula de 4 de mayo de 1534”.

(Raúl Porrás Barrenechea *Pizarro* p. 127

La gran ciudad del Cuzco, constituida en “la manzana de la discordia”, decretará la guerra civil entre los socios. Con la guerra civil y la derrota y asesinato de Almagro en Cuzco, el 8 de Julio de 1538; Francisco y con él, el clan Pizarro, quedó como dueño absoluto del Tahuantinsuyo, con la sola diferencia de tener por capital a Reyes (Lima) y no al propio Cuzco.

Pero le duró poco; en 26 de junio de 1541, sólo tres años después, con su vida pagó la de Almagro, a quien autorizó matar .

“Hernando Pizarro le dio garrote porque tenía mandamiento de Francisco Pizarro ”

Perú Profundo

(Francisco López de Gomara. Citado por Del Busto D.).

Como intuyendo la presencia del infaltable Fantasma del Tahuantinsuyo, el puntilloso historiador peruano escribe:

“En Pachacámac (después los acuerdos de Mala entre Francisco Pizarro y Diego de Almagro) surge una raya invisible, que Pizarro hará retroceder varios grados, hasta Arica y Tarapacá, pero que persistirá irremediable en la historia del Perú. En Pachacámac se plantea la primera guerra del Pacífico”

(Porras Barrenechea, Raúl op.c. p. 454)

b) La Segunda incursión del Fantasma se presenta, cuando la que fuera gran región del Chinchaysuyo se rebela independiente.

Constituido el virreinato, el Tahuantinsuyo pervivió con el nombre de virreinato del Perú; seccionando administrativamente, como Audiencia, al anterior Reino de Quito; pero bajo su dependencia; lo propio ocurrió con la Audiencia de Charcas, comprensión del precedente Collasuyo y, finalmente, la Capitanía General de Chile, que comprendió el extremo Sur del Contisuyo y las tierras del Arauco que permanecieron fuera del Tahuantinsuyo.

Al crearse los virreinos de Nueva Granada y del Río de la Plata, las Audiencias de Quito y de Charcas se incorporan a los virreinos recién creados, dejando al peruano reducido a las actuales fronteras republicanas; con porciones del Chinchaysuyo, del Contisuyo y del Collasuyo. Esta mutilación sólo hizo agudizar el problema delimitatorio de fronteras, al inicio de la época republicana; cuando las nuevas repúblicas entraron en un período de definición de su futuro ser histórico.

CHINCHAYSUISMO VERSUS CONTISUISMO

Con los Incas, el Tahuantinsuyo floreció en sabiduría y equidad; porque no fue el resultado de la ambición de poder y la sed de grandeza por la abundancia de tributos, como sucedía con los imperios viejo mundistas. La expansión incaica acaecía para mantener la paz en las fronteras y con tal objeto, antes que destruir al enemigo, la norma era la de civilizarlo y ganarlo, por amistad, excepcionalmente por la fuerza; para que asuma la distinción, el honor de cobijarse bajo la protección indulgente del Inca.

Salvo excepcionales casos de inconsecuencia, como los de la isla Puná y la nación de los Huancauillca, la cercana a Tumbes, que

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

mataron a los misioneros incas; después de haber pactado la paz con el Inca; en estos casos hubo una sanción punitiva, pero también hubo perdón de las ofensas. La regla era que, después que aceptaran al Inca como soberano y al Sol como su dios, se mantuvieran fieles y agradecidos a la paternidad protectora del Inca. Así relata Garcilaso esta relación:

*“La carga de los tributos que a sus vasallos imponían aquellos Reyes era tan liviana que parecerá cosa de burla lo que adelante diremos, a los que lo leyeren. Empero, los Incas, no contentos ni satisfechos con todas estas cosas, distribuían con grandísima largueza las cosas necesarias para el comer y el vestir, sin otros muchos dones, no solamente a los señores y a los nobles, más bien a los pecheros y a los pobres, de tal manera que con más razón se podrían llamar diligentes padres de familias o cuidadosos mayordomos, que no Reyes, de donde nació el nombre Cápac Titu con que los indios les solían llamar: **Cápac**, lo mismo es que Príncipe poderoso en riquezas y grandezas, y **Titu**, significa Príncipe liberal, magnánimo, medio Dios, Augusto. De aquí también nació que fuesen tan amados y queridos de sus vasallos, que hoy los indios, con ser ya cristianos, no pueden olvidarlos, antes en sus trabajos y necesidades, con llantos y gemidos, a voces y alaridos los llaman uno a uno por sus nombres; porque no se lee que ninguno de los reyes antiguos de Asia, África y Europa haya sido para sus naturales vasallos tan cuidadoso, tan apacible, tan provechoso, franco y liberal, como lo fueron los Reyes Incas para con los suyos”*

(Inca Garcilaso de la Vega: Comentarios Reales Libro V. C. XII)

Ello no obstó para que aquellos reinos que los Incas incorporaron luego de sangrienta resistencia como los de Chíncha⁵, Chimú, Caxamalcas y Chachapoyas; llegada que fue su oportunidad, se volcaran al lado de los *viracochas*, nombre supersticioso con que reconocieron a los españoles, como encarnaciones del mítico dios del Mar; a los que permanecieron fieles hasta la llegada de las expediciones libertadoras del Sur con San Martín y del Norte con Simón Bolívar; cuya causa asumieron, a su vez, sin vacilación.

La guerra de sucesión de los Incas, avivó la rivalidad entre Chinchaysuyos y las regiones del Sur, el Contisuyo y el Collasuyo.

En esta contienda los leales *cañaris*, fueron reprimidos horrendamente por Atahualpa, lo que los empujó a ser más tarde, los más fieles de los aliados de los *viracochas*.

Pizarro se presentó como el enviado justiciero que reclamaban los pueblos desangrados. Como Viracocha, lo aceptaron los partidarios de Huáscar, entablándose una dura contraofensiva, contra el general atahualpista Quisquis; a cargo de Manco Inca, reconocido como Inca y protegido de Pizarro.

5- Apostado el Inca Pachacútec en Nazca, esta se sometió y luego," habiendo ganado los dos valles , Ica y Pisco, enviaron los Incas sus mensajeros al grande y poderoso valle llamado Chíncha (por quien se llamó Chíncha suyo todo aquel distrito, que es una de las cuatro partes en que dividieron los Incas su Imperio), diciendo que tomasen las armas o diesen la obediencia al Inca Pachacútec, hijo del Sol" Después de tenaz resistencia el curaca chinchano aceptó arrepentido la intimación del Inca y se sometió".

(Inca Garcilazo de la Vega Ib. L.VI. Cp. 12)

c) *La Tercera incursión del Fantasma con el Levantamiento de Manco Inca*

Se manifestará cuando el joven Manco Inca Yupanqui, abrumado por los cobardes malos tratos de los españoles, vecinos del Cuzco; entre los que descollaban Gonzalo y Juan Pizarro, los hermanos del Gobernador Francisco Pizarro; se sublevó, poniendo sitio en el Cuzco y asediando a Reyes, la Lima actual; parapetándose finalmente en Vilcabamba, donde resistió, hostilizando a los españoles. Lo acompañó el Contisuyo y mucho menos el Collasuyo que, capitaneado por el servil Inca Paulu, estuvo de parte de los extranjeros, luchando contra los partidarios de su hermano sublevado. La respuesta del Chinchaysuyo fue casi nula. No hubo un levantamiento de las proporciones del Sur. La indiferencia del Norte, se debió a que no tenían interés en cambiar de amo. La experiencia con los Incas no era menos ingrata que la de los hispanos; puesto que aquéllos, dominaron venciendo; éstos dominaron sin batallar; y, porque desde su arribo al Perú, los españoles fueron bien recibidos por los partidarios de Huáscar y por los pueblos que añoraban, después de todo, su libertad, pues el Imperio Incaico no había logrado, en tan poco tiempo, penetrarlos del todo con las excelencias de su sobria administración. Así fue que en la historia de la conquista yunga, sólo se registran episodios esporádicos de resistencia en Tumbes, la isla de Puná y Tangará, que pasó a ser San Miguel de Piura; donde un motín de partidarios de Atahualpa, puso sitio a los españoles dejados por Pizarro como guarnición. Advertido Francisco, volvió y, levantando el cerco, hizo ejecutar a trece curacas tallanes de la región. Sería advertencia de la resolución del caudillo enviado por los dioses (Viracocha) para hacer justicia.

Con estos antecedentes, el Chinchaysuyo se declaró pro hispano y adverso a la dominación Incaica. Para los chinchasuyanos, la llegada de los extranjeros, tuvo el sabor de una verdadera liberación.

Los pobladores indios de la Costa peruana no sólo se sometieron, sino que se adaptaron, se confundieron con los españoles, adoptando sus

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

costumbres y creencias; conservando solamente sus supersticiones y, en menor grado, su atuendo sencillo en sus faenas de pesca, de artesanías y agrícolas; los yungas perdieron hasta su propia lengua vernácula. Después de todo sólo cambiaron el *runa simi*, como lengua general, por el español.

La Historia del Chinchaysuyo, desde Junín en la Sierra y desde Nazca en la Costa hasta el reino de Quito, fue decididamente opuesta y divorciada de los intereses cuzqueños; cuando menos a partir de la guerra civil de los hijos de Huayna Cápac. El divorcio se hizo más ostensible durante el levantamiento de Manco Inca. En la Sierra no fue secundado por los curacas del reino Huanca, Surichahui y Guacrapáucar que se mostraron siempre hostiles a los Incas e incondicionales de los extranjeros.

Durante el asedio de Lima, la ciudad de los Reyes, por tropas del general incaico Quisu Yupanqui, con los pocos que había logrado reclutar en la Sierra del Centro para reforzar sus tropas cuzqueñas; entre los cuales figuraban sólo algunos huancas, yauyos, angaraes y chahuiricos y su lugar teniente Puyu Huilca con refuerzos de tarmas, atabillos, huánucos y huaylas. El asedio fracasó por el decidido impulso de los yungas costeños a cargo del curaca G. Taulichusco, del valle del Rímac, y de los “indios” auxiliares nicaraguas, cañaris y chachapoyas entre los más destacados.

En resumen el Chinchaysuyo dejó librada la rebelión inca a su suerte y optó más bien por respaldar la ocupación extranjera.

Tiempo atrás, reconocido Manco Inca como soberano del Imperio, había ingresado en triunfo apoteósico al Cuzco a la sombra de Pizarro. Liberar al Cuzco fue el objetivo del nuevo Inca. Batir al general quiteño Quisquis; odiado en la ciudad imperial por sus atrocidades con la nobleza incaica; fue el propósito del nuevo Inca. Con apoyo de los extranjeros lo batió en Anta, luego en Capi; replegándose el derrotado, pero no del todo vencido, a Jauja.

“Estos son los tiempos, escribe Juan José Vega, en los cuales Apo Quisquis, llegó a maldecir tanto a Huáscar como a su propio señor Atao Hualpa, por las disensiones que habían sumido al Imperio en un caos. Parece que hasta envió mensajeros a un príncipe cuzqueño, Paulo inca, hermano de Manco Inca- y su rival- a fin de ofrecerle apoyo como elemento de unidad entre el Norte y el Sur, entre los Hanan y los Hurin, entre Cuzco y Quito, entre realistas y rebeldes. Al fin y al cabo el gran general era nacido en el Cuzco. Pero la política dinástica a todos había dividido”

(Juan José Vega La Guerra de los Viracochas)

D) La Cuarta incursión del Fantasma en nuestra Historia. La traición de Gamarra contra La Mar.

Marca un luctuoso hito, se dará en esa funesta, fatal, desavenencia entre Norte y Sur; más exactamente entre el Chinchaysuyo y el Contisuyo; cuando la guerra con la Gran Colombia y su resultado ⁷.

El Chinchaysuyo José de la Mar, nacido en Cuenca, hoy Ecuador; pero elegido Presidente del Perú por vía legítima democrática; ante las provocaciones del Presidente de la Gran Colombia Simón Bolívar, distanciado políticamente del Perú; decidió salirle al encuentro, para definir además, por la vía de los hechos, las que serían fronteras definitivas entre los coloniales virreinos del Perú y nueva Granada.

El Presidente La Mar, experto estratega militar, viajó en su calidad de Jefe de Estado y, reservándose el Comando Supremo de los ejércitos del Norte y del Sur, nombró como General en Jefe de ambos al Jefe del Ejército del Sur, general Agustín Gamarra. Todo apunta, por los hechos que ocurrieron, por los testimonios que se tienen y por el comportamiento de este caudillo cuzqueño en esa militar confrontación; que La Mar, por ser de Cuenca, y el Perú chinchaysuyo con él, fueron vilmente traicionados por el sureño Agustín Gamarra.

Como ocurre en todo imperio dividido, ambos reinos o comarcas del Tahuantinsuyo entraron en un período de confrontación y disputa por la supremacía de uno sobre el otro; como ocurrió en la sublevación de Manco Inca, como ocurrió en la disputa de Francisco Pizarro con su socio Diego de Almagro por la posesión del Cuzco y como ocurrirá en la época republicana con la referida guerra con la Gran Colombia y como ocurrió en la guerra de la Banda del Sur, integrada por los continsuyanos Agustín Gamarra, Antonio Gutiérrez de la Fuente y Ramón Castilla, los dos últimos de Tarapacá; siendo las excepciones los limeños (chinchaysuyanos) Felipe Pardo y Aliaga y Manuel Ignacio de Vivanco, que asumieron la causa continsuyana de desbaratar la alianza entre el Chinchaysuyo de José Luis de Orbegoso, Presidente legítimo del Perú y Presidente del Estado Nor Peruano y el Collasuyo

7- Véase en nuestro Ensayo *“Perú como Piedra de Toque”: La Guerra con Colombia*

del peruano-boliviano Andrés de Santa Cruz, Presidente de Bolivia y Protector de la anhelada “Confederación Peruano-boliviana”.

Despechado el “*motinista*” Agustín Gamarra, el apelativo es de Ricardo Palma, por ser esa la única vía por la que podía acceder al mando; porque la alianza de Santa Cruz lo fuera con el Presidente legítimo Orbegoso y no con él

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

(razones debió tener) se declaró su mortal enemigo y se empeñó, a toda costa, en derrocarlo; para lo cual, no vaciló en intrigar para que Chile ataque a la Confederación, en realidad al Estado Nor-peruano, declarándole la guerra.

Se embarcó con los enemigos de Perú y a la sombra de sus bayonetas se adueñó del mando en el Perú; rodeándose de incondicionales, oportunistas logreros del poder para darse una Constitución de camarilla en Huancayo; luego de ello persiguió sañudamente a los que con legitimidad tuvieron las riendas del Poder y él, como todo un tirano e impostor, discernió grandes premios, indemnizaciones, honores y toda suerte de halagos y prebendas a la hueste extranjera invasora, como reconocimiento por el cargo de gobernante con que, en definitiva, lo impusieron.

Mediante estos golpes de mano el tirano Gamarra, decidió la suerte del Perú que conocemos; un Perú reducido en su territorio, minúsculo en atención a lo que pudo haber sido y colmado de agudos y numerosos problemas tanto sociales, como políticos, culturales, y sobre todo aquellos de índole moral, tan asociada a la justicia y honestidad .

El caudillismo “*gamarrano*”, así eran reconocidos sus partidarios, típico de un ególatra megalómano; con la democracia incompatible; medio éste de acceder al poder que le fue vedado por su natural índole despreciablemente matonesca; produjo una frágil forzada convivencia entre el Chinchaysuyo y el Contisuyo, por la vía de la fuerza militar organizada; uno y otro reducidos más tarde a su mínima expresión: el Chinchaysuyo, perdió Cuenca y Guayaquil por el Norte y el Contisuyo, por el Sur, quedaría más tarde, mutilado en Arica, Tarapacá y Antofagasta.

He aquí la presencia del “genio” justiciero vengador del fantasma de la Historia: “*donde está tu pecado está tu expiación*”.

Fue así cómo los titulados de “nacionalistas”, de “restauradores”, que tan sañudamente combatieron a la Confederación; seccionaron, en cada oportunidad, a la Patria del Inca Pachacútec; la del glorioso Tahuantinsuyo, favoreciendo a sus adversarios, de los que pretendieron servirse; por el Norte a Colombia, por el Sur a Chile.

TENDENCIAS HISTÓRICAS: DEMOCRACIA AL NORTE, AUTOCRACIA AL SUR

El Chinchaysuyo, por razones de su particular geografía, por la índole de sus habitantes, por la heterogeneidad de sus pueblos, es más propicio al sistema democrático, como lo fue el territorio insular y continental de la cuna de la democracia, la antigua Grecia, la de las ciudades estados. Un archipiélago de pueblos como lo fue el griego, y como lo es el Chinchaysuyo, es más propicio para la fundación de una democracia. Demócratas y Presidentes legítimos fueron La Mar y Orbegoso; a ambos el pueblo los quiso y los defendió; cada vez la chinchaysuyana Lima los recibió en apoteosis, cuando volvieron a ocupar sus cargos después que el propio pueblo se desembarazó de su impostores, que se adueñaban del mando por la viva fuerza; como bandidos montoneros, fuera de la ley.

Este carácter, de pueblos nacidos y hechos para la libertad; así como facilitó a los españoles la conquista del Imperio de los Incas; cuando llegó el momento de la Independencia, fueron los primeros en sumarse a esa noble y leal empresa, la de liberar a los hombres de toda suerte de servidumbre.

Adelantándose a Lima, la Capital de la dominación extranjera, el Norte se pronunció por la Independencia, abriendo los brazos a San Martín y allanando el camino al Libertador Bolívar.

El Contisuyo, por el contrario; más aledaño al Cuzco y como su continuidad natural al mar, desde el principio, optó por una política de fuerza, propicia al autoritarismo; a las vías de hecho, antes que a la opción civil del derecho. Acostumbrado al señorío del más fuerte, no vaciló en sostener, con su respaldo, al ejército español, integrado por indios leales a la corona ; aún después de la victoria de Ayacucho y la capitulación del virrey tras su derrota. La de Ayacucho si bien fue la batalla oficialmente última por la independencia de España, con la Capitulación del virrey La Serna; sin embargo las huestes españolas y sus "indios" fieles a la Metrópoli, se hicieron fuertes en el Alto Perú, con el general español Antonio Pedro Olañeta que, desconociendo la Capitulación de La Serna, se proclamó virrey del Perú, siendo derrotado por fin en la batalla de Tumulsa y muriendo en 1824.

Esta adhesión inverosímil a los destructores del Tahuantinsuyo, a los que rayaron la estirpe de los Incas en las figuras del hijo de Manco Inga, Túpac Amaru, casi un niño y sin poder alguno, que hiciera peligrar el dominio adquirido por la potencia extranjera; ejecutado en el Cuzco por Francisco de Toledo, sordo como petaca al clamor general que pedía por su vida; o la ejecución del postrer Túpac Amaru II, don José Gabriel Condorcanqui, alzado en armas contra sus opresores y desamparado por el Cuzco en la persona del curaca Mateo Pumacahua, que ayudó a los españoles a derrotar al Inca rebelde. Areche y su gente acabó con los últimos brotes de la dinastía Inca

remanente y decretó, bajo pena de la vida, que no se hablase el quechua. Este Cuzco insólito que, de ombligo del Mundo pasó a erigirse cadalso de la libertad de su pueblo; dando las espaldas una vez más al país de los yungas costeños, los pueblos del Chinchaysuyo, que habían conquistado la independencia definitivas el 9 de diciembre de 1824; no vaciló, ese mismo año 1824, en aprobar en su cabildo: ¡“Solicitar a la corona de España que declarase al Cuzco capital el Virreinato del Perú”! (*Gran Historia del Perú* editada por El Comercio P. 156)

Esta será la línea que seguirá el Contisuyo de franca oposición al Chinchaysuyo; con sus capitales Cuzco y Lima, en rivalidad histórica permanente.

Que el Alto Perú pasó a ser bastión del Imperio español, fue advertido por San Martín, por cuya razón abandonó la ruta de la sierra alto peruana, para su campaña libertadora y prefirió el púnico paso de los Andes, por un punto de la cordillera, aunque más difícil, estratégicamente más aconsejable, para caer sobre Chile y de ahí embarcarse hacia Lima, la Ciudad Capital.

**e) Quinta manifestación histórica del Fantasma.
La invasión chilena en tres fases:**

Primera fase de la Guerra

Se palpará, cuando los chilenos en 1879, preparados con antelación para invadir el Perú por tercera vez, después de aislarlo diplomáticamente y de verlo sumido en una espantosa crisis económica; para apoderarse de las salitreras de Tarapacá y Antofagasta; obraron de acuerdo a sus conocidos antecedentes y fieles a los compromisos con los “*gamarranos*”, sus otrora protegidos; invadieron del Perú, específicamente, al que fuera Estado Nor Peruano, de la Confederación; esto es al solo antiguo Chinchaysuyo; con Lima, la Capital y todo el Norte del Perú.

El Contisuyo incaico, el Estado Sur Peruano de la Confederación, permaneció indemne a la depredación del victorioso invasor; incluso el incaico Collasuyo no fue invadido, ni agraviado como derrotado de esta guerra⁸.

La Guerra del Pacífico fue una guerra en realidad contra el Estado Nor Peruano; la razón es que esta guerra fue sólo el tercer episodio; la culminación, de una incubada beligerancia, contra el Perú histórico, comprendida la actual república de Bolivia.

En 1836 Chile decidió invadir el Perú y lo hizo por el Estado Sur Peruano (antiguo Contisuyo) con la expedición Blanco Encalada. Venían con él, como líderes adversos a Santa Cruz y Orbegoso, principales responsables de la Confederación Perú-boliviana; Juan A. Bujanda, agente en Chile de Gamarra, el golpista Gutiérrez de La

Perú Profundo

Fuente, con pretensiones de que los chilenos lo pongan de Presidente del Perú, el limeño Manuel Ignacio de Vivanco, entre otros. Llegando la flota a aguas peruanas, desembarca en Quilca y marcha a Arequipa. La Fuente instó al Jefe Chileno a no desembarcar en Quilca sino en Lima; pero éste rechazó la idea. Contra lo que se esperaba, Santa Cruz asumió una actitud amistosa con el Jefe invasor y todo concluyó en acuerdos favorables a ambas partes. La expedición concluyó, sin pena ni gloria, con el tratado de Paucarpata entre Blanco Encalada y Santa Cruz, en noviembre de 1837.

El Gobierno de Chile desaprobó el tratado, procesó a Blanco Encalada y preparó la Segunda expedición “Restauradora”.

Segunda Fase de la Guerra

Por ley de 26 de diciembre de 1836, el Congreso de Chile aprobó la guerra contra la Confederación. El punto 1º aprobado decía: “1º *el general Santa Cruz, Presidente de Bolivia, detentador injusto de la soberanía del Perú, amenaza la independencia de otras Repúblicas americanas.*”

En realidad, Chile se proclamó juez de la causa, invadiendo la soberanía de terceras naciones.

El 19 de julio de 1838, zarpó de Coquimbo la llamada segunda expedición “Restauradora” al mando de Manuel Bulnes. Lo acompañaron: Gamarra, La Fuente, Castilla, Vivanco y Pardo, entre otros. Bulnes desembarcó en Ancón. La división interna de los peruanos facilitó el éxito chileno; no obstante el integérrimo mariscal peruano Domingo Nieto destacó en la batalla de la Portada de Guía en Lima. Derrotados los peruanos leales, el Presidente Orbegoso éste pasó a la clandestinidad. “Gamarra fue nombrado por una escasa cantidad de personas “Presidente provisional del Perú” (24 de agosto); esta elección, aclara el tacneño Basadre, como excusándolo, fue extraña a la influencia de Bulnes y no figuraba en sus instrucciones.”

Ramón Castilla integró su gabinete como ministro de Guerra. La batalla de Yungay consolidó la “Restauración”, liquidando la Confederación. Bulnes y los oficiales chilenos y los expedicionarios fueron espléndidamente remunerados con honores, diplomas, condecoraciones y con el pago “indemnizatorio” de todos los gastos de la expedición, por cuenta del tesoro público peruano. El Presidente legítimo y derrocado Orbegoso fue víctima de vituperios por la horda “nacionalista”, vencedora con armas extranjeras, encabezada por el impostor Agustín Gamarra.

La Tercera Fase de la invasión chilena al Perú.

Se concretará en la llamada Guerra del Pacífico de 1879 cuyos episodios y consecuencias nos son más de cerca conocidos⁸.

.....
8- Sobre este punto véase id. “*El Perú como Piedra de Toque*”.

VII

PERSISTENCIA CULTURAL DEL ESPECTRO ANDINO

Una visión desde dentro

Quien dijo que el Imperio del Tahuantinsuyo, colapsó, concluyó, fue destruido en Cajamarca, con la sola captura del Inca vencedor Atahualpa; erró de parte a parte.

Una civilización superior nunca fue eclipsada definitivamente por otra inferior. Conocido es que la victoriosa Esparta en la guerra del Peloponeso, tuvo un triunfo efímero, superficial, pírrico, dirían más tarde los romanos, que tampoco derrotaron culturalmente a los atenienses no obstante imponerse con las armas y políticamente someter a sus maestros de la ciencia, de la filosofía, del derecho y de la propia política.

Con el Tahuantinsuyo no pudo suceder de otro modo. Su nivel cultural, político-social, administrativo, de sustancia humanitaria, como ninguno; estuvo por encima del que aportó España, con quien llegaron más vicios que virtudes, y eso basta como barómetro para medir las diferencias; como ese desnivel económico entre las personas, con los dispares extremos de opulencia y de miseria; prejuicios sociales marcados en atención al origen familiar de nobles y plebeyos, cristianos y judíos, blancos, indios, negros y mestizos. En la sociedad incaica hubo diferencia, no por la procedencia, sino por la función, entre Inkas y pueblo en general; tan cierto es esto que cualquiera del pueblo podía acceder a la “nobleza” como la califican, con mote europeo, a la del ayllu incaico y participar del poder como “noble” de privilegio, en realidad de mérito. La rapacidad y la violencia como fuentes del derecho, no existieron entre los Inkas; el divorcio entre lo normativo moral y los hechos que los desmienten, fueron de importación extranjera. Los “cristianos” adoraban a Dios pero servían mejor a su rival, el demonio; al que ni los conquistadores ni sus sucesores dejaron de someterse. En este punto cómo resulta particularmente destacable lo que refieren los propios cronistas ibéricos; como aquel famoso testamento del español Mancio Sierra de Leguizamo, el que se jugó a los dados la efigie del Sol del Coricancha, que le tocó en el reparto y lo perdió. Atormentado por el implacable acicate del remordimiento, sentenció: *“Los incas gobernaron a sus pueblos de tal manera que no había ni un ladrón, ni un hombre vicioso, ni un ocioso, ni una mujer adúltera o de mala vida”* Cómo, decía y protestaba ser verdad que los

Perú Profundo

indios eran mejores cristianos que sus conquistadores. “*Los españoles hicieron más daño en cuatro años que el Inca en cuatrocientos*” sentenció otro español (Ondegardo, “*Relación*” p.272) El propio virrey Toledo, elogiado por sus dotes de administrador, si algo hizo bien, para la mejor explotación económica de los indios vasallos, fue conservar en provecho de sus encomenderos, las instituciones originarias incaicas o preincaicas, que preservaron para ese solo fin, como las de la *mita*, la *minga*, el *ayni* , a los que agregaron los obrajes.

¿En qué le fue superior España a los tahuantinsuyanos? ¿En el idioma? El *runa simi* o quechua era un idioma culto, con pensamiento abstracto, capaz de producir la exquisita, meticulosa, equitativa y previsor, en extremo, organización político-administrativa incaica. Tan cierto es esto que los propios misioneros católicos aprendieron ese idioma, tan lleno de imágenes, de sensibilidad tierna y poética para expresar sus sentimientos; con el objeto de allegarse mejor, para hacer conocer las excelencias de las enseñanzas del divino Jesucristo. Frente al quechua originario, el idioma español fue la construcción de un mosaico de lenguas extranjeras que le impiden ser directo y penetrante, requiriendo, a menudo, de circunloquios aburridos, para dar una idea de lo que se quiere decir.

“El quichua, la lengua general, como la llaman los cronistas, se prestaba maravillosamente al papel civilizador que le estaba confiado, porque es muy rica y sumamente armoniosa: dispone de un gran número de afijos que, al modificar el sentido de las raíces verbales, permiten expresar todos los matices del pensamiento, hasta las ideas más abstractas, y se presta a un ritmo muy particular que resulta, no de la alternativa de las breves y de las largas ni de la acentuación, sino de un cambio simétrico de las vocales. Para extender su uso, Pachacutec ordenó que se enviasen maestros a cada provincia y decidió que ninguna dignidad sería conferida al que no hablase quichua.”

“En 1576 se creó una cátedra de quichua en la Universidad de San Marcos de Lima; se exigió el conocimiento de la lengua quichua en los exámenes de bachillerato y de licenciatura, y en 1680 se prohibió la ordenación de todo sacerdote que ignorara esta lengua. En 1770 se suprimió en la Universidad de Lima, la cátedra de quichua” (Louis Baudin op.c. pg. 241, 268).

Ni siquiera en teología, como la ciencia de Dios, no como camino de una sola y única confesión, los Incas estuvieron despistados. De uno de ellos se afirma que intuyó, que el propio Sol, sería un vasallo de un Poder Superior dado que, obediente, sigue siempre el mismo curso en los cielos; si fuera libre, lo recorrería en todas direcciones meditó. Ya lo he dicho, los Incas, como Ikhantón, propalaron el culto al dios Solar como principal y el de la Luna como su consorte y el de las estrellas como la celestial familia o Ayllu de los Cielos, el Hanan Pacha . ¿Qué

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

teólogo, que no sea un farsante fanfarrón, puede argüir que conoce más a Dios que lo que pudo saber de él el Huillac Umu respecto a Ticsi Huiracocha o el costeño sostenedor del Mundo Pachacámac?. Largo sería contrastar los resultados de ambas civilizaciones; no siendo de menor importancia que, mientras los pueblos precolombinos y los Incas con ellos, se dieron por sus propios medios la admirable civilización que crearon; los españoles fueron sólo los transportadores de las culturas del viejo mundo; con todo el impacto en resultados, más negativos que favorables a la existencia humana, en una justa valoración, para los pobladores originarios

VIII

LAS 3 AVALANCHAS EUROPEAS EN NUESTRA HISTORIA

Hoy mismo seguimos sufriendo el ciego y necio afán de “culturizarnos”, trayendo de allende los mares, recetas para acabar con nuestros males sociales, políticos, económicos, morales y los de la justicia, como medio de sostener la paz social.

Con estos precedentes, veamos cómo el inextinguible Fantasma del Tahuantinsuyo, sigue afiebrando nuestras relaciones humanas durante todo el siglo veinte, colmado de calamidades para el planeta entero.

Es un lástima para el Perú que este país, sea mejor conocido por extranjeros que por peruanos y que sus asuntos, se pretendan resolver, asumiendo recetas extranjeras que no una medicación que nazca de su propio organismo. Es un axioma médico que la salud del cuerpo, corre a cargo del propio cuerpo y que las medicinas, sólo son meros coadyuvantes en la recuperación de la salud. Este elemental conocimiento hubiera bastado para buscar soluciones dentro del Perú y no fuera de él; pero veamos qué es lo que ocurrió:

a) Primera avalancha europea.

A comienzos del siglo XVI se precipita la primera oleada europea al territorio, más tarde, llamado Perú. Francisco Pizarro y compañía se adueñan de él y hacen lo que les place, con el objeto de obtener oro, tributos, regalías y enriquecimiento a costa de los indios, sus originarios dueños. Sin embargo es justo reconocer que los blancos rompieron las compuertas del aislamiento y nos colocaron frente al mundo que desconocíamos. Cuánta riqueza cultural por aprehender, cuánta felicidad por acopiar. Pero ni la riqueza, ni la felicidad, tienen que ser medicinas amargas que hay que hacer ingerir a viva fuerza. El indio, “como regalo de los dioses” debió ir las asimilando poco a poco, hasta dominarlas, sin ser dominado por ellas. Escuelas y Universidades prepararon el menú degustado por muy pocos indios. No resultaron nutrientes para muchos que siguieron y siguen analfabetos.

b) Segunda avalancha europea.

A comienzos del siglo XIX, con la Independencia, una nueva oleada de europeísmo se cierne en el continente americano y por tanto en el Perú; con la avalancha de las nuevas ideas, del Iluminismo y la vacilante implantación del sistema de gobierno democrático, dentro del régimen republicano escogido, como sustituto del *monocrático* (gobierno de uno solo, de una sola cabeza) .

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

En cuando a las nuevas ideas y los presupuestos democráticos, producirán el primer impacto, como el de un gran guijarro planetario, sobre una sociedad no preparada, en absoluto, para absorberlo, digerirlo y asimilarlo. Ni los mismos liberales, que fueron los apóstoles de su propagación, tuvieron la capacidad para colocar debidamente el nuevo atuendo político a sus destinatarios los habitantes del Perú. Los peruanos desde entonces, desengañados por la anarquía, como los peruanos de hoy; sin poder entender lo que es la democracia; siguen añorando un gobierno dominador, como el que siempre tuvieron, que sea fuerte, que tenga mando, capaz de poner orden en el desempeño social. Cuando aparece un líder de ese jaez, recibe respaldo masivo; el pueblo detesta la politiquería de arrebatos populares, huelgas e infatuadas, habituales, inacabables, endémicas protestas; todas perturbadoras de la tranquilidad pública, de la ocupación pacífica y creadora de la gente que gusta del progreso por el trabajo.

¿Cuál es el defecto? ¿Acaso la democracia lleva en sí un efecto perturbador?

En el caso de la primera invasión europea, con la Independencia, se fue el gobierno de España, mas no el modo de gobernar al Perú; se quedó, en sustancia, el bagaje inseparable a una herencia española. Los criollos, se sacaron los ojos, para sustituirse a España y dejar, en fin de cuentas, las cosas como estaban antes, si no peor, después de irse el poder español. Este fue el rol de los *conservadores*; pero la revolución política *liberal* (que libera) no cejó en demandar la implementación de un sistema del poder, fundado en la personalidad de cada hombre; en su libertad, en la elección de su propio destino, atendiendo a sus intereses colectivos; antes que a los de pequeños grupos concertados, para el goce exclusivo del poder; este fue el rol de la *izquierda*; el rol de los intelectuales *Liberales* que, con serias dificultades, fueron poco a poco, ganando batalla tras batalla de progreso y modernización de la sociedad peruana. Así se llegó, por fin a elaborar una Ley de Leyes, la Constitución de 1860 que fue, en nuestra historia republicana, la de mayor arraigo y vigencia, duró sesenta años, hasta la de 1920.

c) Tercera avalancha europea.

Por tercera vez, a comienzos del siglo XX, una nueva oleada de espectros europeos teórico políticos, nos inundarán, con sus promesas salvadoras; nos harán padecer, con sus fuegos fatuos relampagueantes, otra ilusión, de renovada frustración; golpeando, una vez más, a este jamás bien comprendido pueblo; siempre esperanzado en que sus buenos hijos lo sacasen, al fin, de la humillación, de la postración, a que los precedentes europeísmos, en oleadas sucesivas, lo tenían sometido y arrinconado.

Cada peruano en Europa pareciera que, en vez de ingerir, como la abeja, el néctar de las flores del conocimiento, para depositarlo en las

Perú Profundo

colcas de nuestra colmena; se empeñaran en contemplar los movimientos, las inquietudes de un continente viejo y convulso en experiencias políticas, de belicosa confrontación; para tomar plantillas de ellas y, como un confeccionista artesano, reproducirlas, con la mayor fidelidad, en los predios del antiguo Tahuantinsuyo. ¡Qué patriotismo tan desafortunado, en sus consecuencias, advertiremos en el siglo pasado!.

Así las cosas, el espectro inmortal del Tahuantinsuyo, se revelará, una vez más, en esta tercera invasión del europeísmo; delineando los contornos de las cuatro comarcas con distinta, pero real incidencia, en la vida pública nacional.

Europa había vivido de modo directo y dramático la erupción del violento volcán social, con la Revolución Liberal Francesa; había asumido, exangüe, la vuelta salvadora a la monarquía imperial con Napoleón; con las consecuencias del imperialismo napoleónico y enfrentado a la coalición de naciones para derrocarlo. Todo el siglo XIX fue un frenético ir y venir de regímenes republicanos que alternaban con monarquías napo-borbónicas como las de Luis XVIII, Carlos X, Luis Felipe I y Napoleón III; después de derrotas militares o tras reiterados golpes de estado; escuela política que asumió América con liderzuelos ansiosos de notoriedad. Un tal escenario de danzas macabras políticas alternantes en Francia (como en España); acabó cimentando el modelo del moderno republicanismo; la constitución de cinco repúblicas hasta hoy, las últimas de las cuales, la Cuarta y la Quinta, fueron creación del General Charles de Gaulle, héroe de la Segunda Guerra Mundial. Este paralelismo entre un agonizante régimen monárquico imperial y una república que conforme nace vuelve a morir y, como el fénix, resucitar de sus cenizas; se advierte en las nacientes repúblicas americanas, entre ellas el Perú.

Después de que en Europa, se fue imponiendo el sistema político republicano liberal o de monarquías constitucionales; el **monarquismo absoluto** no tiró la toalla del todo y, mediante una suerte de reinversión de factores; nuevas revoluciones políticas, investidas ahora, de *proletarismo*, o de *militarismo*; se empeñarán en instaurar **dictaduras absolutas perpetuas** con **monarcas partidarios sin corona**, tanto o más tiránicos que el más tirano de los monarcas absolutos del antiguo orden. La motivación no será la de una estirpe, en base a una nobleza de sangre; sino mediante la constitución de una *clase social única*, la del proletariado que, a través de sus líderes, asume todo el poder, instaurando la casta revolucionaria de los “trabajadores”, bajo la imponente, absoluta, única y totalitaria *Dictadura del Proletariado*.

“Marx y Engels proclamaban al propio tiempo una concepción materialista de la historia. Su “materialismo histórico” parte de la suposición que todos los actos del ser humano son, en última instancia, determinados fatalmente por móviles materiales; el marxismo, pues, no cree en el libre albedrío ni en la fuerza del

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

idealismo desinteresado o de la pura afectividad, razón por la cual no cabe incluirlo dentro de ningún tipo de humanismo, ni religioso ni agnóstico. Puesto que el hombre no es libre, entonces es absolutamente un ser de la naturaleza, cuya conducta podemos conocer, manipular y prever con tanta certeza como la de los animales que estudia la zoología- habida cuenta, obviamente, de la mayor complejidad del organismo humano- Por eso Marx gustaba llamar “científica” (y por ende no discutible) a su doctrina. Eso explica también por qué sus seguidores no han mostrado el menor interés en someter a la voluntad popular o proletaria las decisiones que toman respecto al destino de los pueblos”

(Carl Grimberg Historia Universal))

Siguiendo la teoría de los ideólogos del comunismo materialista y “científico”; el ciudadano, hombre o mujer abdica, renuncia o, de todos modos se le despoja, que es lo más exacto, de su calidad de ser libre y personal; con la potestad de erigir a sus gobernantes, para dirigir políticamente a la humana comunidad y, en vez de ello, trastocando esta bella, humana, irrenunciable prerrogativa; pasan, por arte de la impuesta fuerza organizada, que se encumbra en partido, a constituirse, a transmutarse de persona real, a una simple **mercancía** más; valor material, de las muchas que se ofrecen en el mercado de valores económicos, para el consumo general. El hombre, como mercancía, ingresa al “mercado” de la política. Considerado como obrero, como trabajador, tiene un precio; es el *homo economicus* que desplaza al *homo politicus*; con lo cual, la toma del poder será empresa económica, con la fuerza de mercenarios partidarios; antes que política, con la voluntad del sufragio. Ahora el músculo, una vez más, se sobre pondrá al cerebro, el órgano más noble de las especies vivas, El hombre, puesto en servidumbre, no puede escoger ni decidir; ha perdido, en provecho del jerarca, la mitad de su humanidad.

Qué dice al respecto, el más popular teórico del marxismo entre los peruanos:

*“El colonizador español tenía una idea, un poco fantástica, del valor económico de los tesoros de la naturaleza, pero no tenía casi idea alguna del valor **económico del hombre**”*

(J.C.Mariátegui 7 Ensayos Biblioteca Amauta 1957 p. 47)

Sustituir al *homo politicus* con el *homo economicus*, implica un gran retroceso; porque el primero ocupa un vasto espacio de la actividad del hombre; se trata de la conducta hominal tan ilimitada como necesaria para encarar y resolver cada uno de los problemas que se le susciten: el económico, claro está, es uno de ellos; por eso existe una *economía política* como ciencia específica; pero también el cultural, el artístico, el jurídico, el filosófico, el ético, el religioso, el diplomático, el científico en general y todo aquello para lo cual tenga el hombre que apelar a una actitud determinada para abordarlo y resolverlo. El *homo economicus*,

Perú Profundo

stricto sensu, autolimitado políticamente a ese solo aspecto de la vida; al encarar los otros, se hallará atado, restringido, prácticamente inhabilitado para su entera, cabal y libre solución. Su propia incapacidad lo llevará a reemplazar, con la fuerza, lo que debe fluir de la más irrestricta razón. El caso es que el liberalismo, atomizado en anarquía; se recompone por la fuerza y, con la tiranía de un reducido grupo, organizado por un líder; arrolla a todo el mundo y se impone como poder absoluto. Sus Jefes: Lenin, Stalin, Musolini o Hítler

En Inglaterra, el laborismo, partido de los trabajadores, sustituyó al liberalismo⁹. En este caso sólo se trató de un cambio de nombre, prevaleciendo la tendencia política.

9- Véase esta nota al final en la sección notas

IX

SUCESOS DEL SIGLO XX

Durante el siglo XIX, la revolución liberal se abrió paso con grandes dificultades. Nunca logró afianzarse como democracia madura, con el establecimiento de la siempre anhelada, postergada, intentada; pero nunca rechazada, como principio democrático, la constitución federal; como correspondía, para dar autenticidad política, a todos los pueblos disímiles, que integran la nación peruana.

La institución del Federalismo fue siempre el anhelo de todo liberal íntegro y de todo demócrata cabal, como sin duda quiso serlo después de todo “El Califa” Nicolás de Piérola.

*“En cuanto a los problemas internacionales, escribe Basadre, Piérola profetiza para el Perú del futuro la **forma federativa**, pero no aisladamente, sino como preparación para los **Estados Unidos del Pacífico Sur**, compuesto por las Repúblicas situadas en esta área continental; “confederación que la funesta guerra de 1879 ha retardado quién sabe por cuánto tiempo; pero que vendrá indefectiblemente”¹⁰*

Esta es la visión de un estadista experimentado, no el subproducto de una mentalidad de laboratorio, previamente hipotecada.

Si se considera a la política del Estado Universal Incaico, que era respetuoso de la idiosincrasia de los pueblos que incorporaba a sus dominios; como son sus costumbres, sus leyes y cultos religiosos locales; esos pueblos vivieron, con mucho, más democráticamente, que los mismos pueblos del Perú de hoy en 2006; bajo las reglas vigentes de una democracia reconocida como “inmadura”.

Establecido el contacto con Europa, la influencia de la parte más desarrollada es inevitable; pero el político, aspirante a dirigir y orientar a los pueblos, que debe tener de sociólogo; si se empeña, en lo que nadie le encomendó, debe hacerlo bien; de no ser así, habría sido mucho más gratificante para el País que “*no se metiera en camisa de once varas*”.

En el Perú, se había logrado ya un respiro político, con una secuencia inusual de presidentes civiles, durante el lapso considerable de más de 30 años, a partir del gobierno democrático de don Nicolás de Piérola en 1895 hasta 1930; con la sola deplorable irrupción del entonces Coronel Oscar R. Benavides (1914-15), en perjuicio del Estado, conducido por

10- Sobre este punto véase nuestro ensayo *Integración Federal*

Perú Profundo

el progresista Presidente Guillermo Billinghurst, propenso a reformas laborales y constitucionales. Se trató de un golpe reaccionario del civilismo derechista que impuso de nuevo a José Pardo en el poder.

En el Perú había ingresado ya, la ola política del “izquierdismo reivindicativo”, a cargo de unos muy enfervorizados sindicalistas, misioneros promotores de huelgas y actos violentos. La política peruana se encontraba en proceso de contaminación de economismo puro en la Costa; al tiempo que los abusos de los encomenderos coloniales, persistían entre los gamonales terratenientes de la Sierra; produciéndose repetidos encuentros violentos contra los campesinos.

El Presidente Billinghurst primero y Augusto B. Leguía después; se preocuparon en rescatar y hacer prevalecer los derechos de los indios; este último impidió la disolución de las comunidades nativas que los liberales, desde Bolívar en adelante, se propusieron realizar.

La Constitución de 1920 en su artículo 58 declaró que la Nación reconoce la existencia legal de las comunidades de indígenas y que la ley declarará los derechos que les corresponden; y, en su artículo 41 estableció que son imprescriptibles los bienes, de las comunidades de indígenas campesinas, y que sólo podrán ser transferidas mediante título público, en los casos y en la forma que establezca la ley.

La Constitución Política de 1993, en su artículo 89° propicia la “libre disposición de sus tierras” y la adjudicación por el Estado a terceros en caso de “abandono”. Es decir alienta la liquidación de estas sobrevivientes entidades culturales originarias del Perú.

X

EL IMPERIALISMO

En este escenario aparecerán pronto en nuestra Patria, como por generación espontánea, los nuevos redentores políticos del indio; y, al mejor estilo revolucionario europeo se reclamarán, por encima de todo y en primer lugar, *antiimperialistas*.

¿Qué había ocurrido?

Europa por enésima vez recurría a las armas para resolver conflictos de cualquier orden: políticos, religiosos, económicos, de fronteras o de simple orgullo aristocrático lesionado. La Primera Guerra Mundial del Imperio del Kaiser alemán Guillermo II, contra las potencias aliadas de Francia, Inglaterra, Rusia, Italia; concluía en 1918; después que la gran potencia de los Estados Unidos de América, interviniera; cuando los contendientes estaban exhaustos, sin triunfo a la vista por ninguna de las partes. Los Estados Unidos inclinaron la balanza a favor de los ingleses y sus aliados. Este hecho y luego el de la Segunda Guerra Mundial, de consecuencias muy parecidas; acabaron por situar a la potencia americana como líder mundial.

Los peruanos, salvo alguna declaración pomposa de guerra contra Alemania y sin incidencia alguna para determinar su derrota, en ambas contiendas; por la distancia y falta real de motivación; tales guerras con Alemania, aparte de ser sólo declarativas, desde que no se registraron hechos de armas; sólo dieron pábulo a algunos abusos cometidos contra súbditos de esa nación por nuestra parte.

¿Qué motivos teníamos para ser nosotros antiimperialistas norteamericanos?

En Europa estaba de moda, como postura política, entre los revolucionarios, los de *izquierda*, una lucha de clases, contra el capitalismo como representativo de la clase burguesa y en función de tal premisa, el anticapitalismo, era contra el sistema capitalista, pero no específicamente contra una determinada nación. La lucha sería contra la burguesía y a favor del proletariado. El planteamiento económico y de clase social, proletarios versus burgueses, trabajadores versus empresarios, campesinos versus ciudadanos; países pobres versus países ricos y sólo, de paso, contra el nuevo líder de los países ricos los Estados Unidos de América.

Modernamente, el imperialismo es inaugurado, como concepto y, en parte, como realidad, por Inglaterra; de acuerdo al trato dado a sus ex colonias alrededor del mundo; bajo la pretensión de congregarlas en un

Perú Profundo

solo Estado Imperial Británico, constituido como “*La Gran Bretaña Mayor*”. En su lugar funciona una Comunidad de Naciones llamada *Comonwelth*, con estatutos de relativa pero reconocida autonomía, con sujeción moral al Rey.

Ninguno de estos presupuestos opera con la Gran República Federativa Americana del Norte, los Estados Unidos de Norte América (USA); cuya independencia, no imperial, porque no tiene dominios de importancia en el planeta, como los de las potencias europeas; se rige por una Constitución Política y se sujeta a principios que sabe observar y que han favorecido su crecimiento como primera potencia mundial.

Durante la Primera Gran Guerra, el almirantazgo alemán, el 31 de enero de 1917 “notificó a los países neutrales (Estados Unidos era uno de ellos) que Alemania impediría, por la fuerza, en las zonas que rodeaban Gran Bretaña, Francia e Italia y el Mediterráneo Oriental, toda navegación, a partir del día 2 de febrero siguiente, incluida la de los neutrales.” *Todos los buques encontrados en esas zonas serían hundidos*”. Este imprudente desafío hizo que “Los americanos marcharon a la guerra como a una cruzada: una cruzada por la salvaguardia del derecho y de la libertad.

“Es cosa terrible, declaró el Presidente Wilson ¹¹, el encaminar a este pueblo tan pacífico hacia la guerra, hacia la más espantosa entre todas las guerras. Pero el derecho es un tesoro más valioso que la paz...; lucharemos para que el reino universal del derecho, fundado en la conformidad de los pueblos libres, garantice la paz y la seguridad de todas las naciones y haga libre por fin al mundo mismo”.

“El Tratado de Versalles, firmado el 28 de junio de 1919 puso fin a la guerra con la derrota de Alemania. Se crea un nuevo orden internacional, con la institución de la Sociedad de las Naciones; orden fundado en el principio del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos”.

(Malet e Isaac La Época Contemporánea)

Declararse *antiimperialista* en base a una discutible teoría, es pueril. En la historia tenemos renovados ejemplos de pueblos que lucharon por su independencia, cuando una potencia real, política y militarmente ocupaba su territorio. En este caso, es digno de encomio un caudillo que se las juega todas, para expulsar al invasor. Unos lo han logrado con esfuerzo, constancia y una inteligente estrategia diplomática, política, económica y militar; a otros pese a su valor, como el de nuestro Andrés Avelino Cáceres, les fue imposible acceder a los laureles del triunfo.

LA LUCHA ANTI IMPERIAL.

Cuando se da el caso de una súper potencia, como lo fuera Roma, el valor y la lucha armada de un pueblo minúsculo como el judío, encabezado por el *zelote* Simón hijo de Giora, se tiene por insensata y temeraria; tan insensato y temerario fue Simón, que a la postre, dígase lo que se quiera; devino en traidor efectivo a los intereses de su propio pueblo, al que pretendió liberar. El pueblo, víctima de la tozudez insensata, de su pretendido liberador; puso el pecho y la espalda, para que el caudillo agarre fama, poder y algunas, muy pocas veces, fortuna. Flavio Josefo en “*La Guerra de los Judíos*”¹², demuestra los horrores de la sitiada Jerusalén y atribuye al zelota Simón, más que a los propios romanos, no sólo acabar con la población civil sitiada, sino con la destrucción de toda la ciudad y, con ella, el lugar máspreciado de los judíos, el templo que les construyera el Rey Herodes el Grande. El zelotismo (“nacionalismo”) de Simón, como el moderno antiimperialismo de los *talibanes*, sólo dejó recuerdos de desolación y llanto; hasta hoy repercute el resultado de esa tragedia, en el tributo que los judíos, llorosos, realizan ante el “Muro de los lamentos”; el único fragmento que queda de la ciudad antigua, que se destruyó a causa del zelotismo infatuado de un nacionalista ciego, hasta la patología, que se creía un predestinado divino, Simón hijo de Giora que, antes de morir, fue exhibido como trofeo de guerra por el victorioso Tito, ante el pueblo de Roma.

Qué distinto es, y sin parangón, el episodio de los 300 espartanos de la Grecia inmortal. Lucharon y murieron por la libertad de los suyos, no por la gloria de sí mismos, a costa de la destrucción de todos.

Como lo señala Cicerón:

“Esa elevación de espíritu que se muestra en los peligros y trabajos, viene a dar en el vicio cuando, exenta de justicia, lucha, no por la salud común, sino por su propio interés” (De Officiis)

11- Véase esta nota en la sección notas.

12- Véase al final en la sección notas.

EL SOCIALISMO EN ESCENA.

El planteamiento político de izquierda, en la vieja Europa, como resultado del medio en que se incubó; terció en la lucha entre monárquicos y republicanos; derivando la lucha democrática liberal, por degradación fundamentalista, del plano político al plano económico social. Los *socialistas*, como se empezaron a llamar, aparecen en 1863 en la región del Rin con Fernando Lassalle y Augusto Bebel, un obrero tornero, en Sajonia. Ambos fueron los fundadores del partido socialista alemán. Los marxistas como Bebel, partidarios del proyecto "estatista" de Karl Marx, enfrentados primero con los Lassallanos, se unieron a partir de 1875 y formaron el partido *social-democrático* de Alemania.

Estas vicisitudes estaban a siglos, de distancia con la realidad peruana; no obstante, como toda moda, se importó y se desarrolló en tierra de los Incas. No obstante, los programas socialistas en Europa produjeron algunos importantes resultados reivindicativos; pero el marxismo ortodoxo, al no encontrar aceptación en Europa Occidental fue ensayado en la convulsa e ignorante Europa Oriental, por caudillos como Vladimiro Illitch Ulianof, *Lenin*, un noble de origen; constituido en Jefe de los "*bolcheviques*" y dictador todopoderoso de Rusia, que transformó, a partir del año 1917, por un acto de fuerza, el Imperio de los zares en una República *federativa* comunista; desde el año 1923: *Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS*. Tratando de cumplir las teorías de Marx, derivó la revolución en la más espantosa de las experiencias históricas, a que nunca se había sometido utopía social alguna que, tras la muerte de Lenin en 1924, continuó a cargo de su émulo, sucesor y no menos tirano, José Stalin.

Hoy, con mirada retrospectiva, nadie que no sea un obtuso incurable, puede seguir sosteniendo que las tesis del marxismo hayan sido, alguna vez, válidamente viables. Los pueblos, sometidos al terror de ese régimen, desde el instante mismo en que pudieron inhalar de nuevo el oxígeno de la libertad, no vacilaron en desembarazarse de esas humillantes ataduras y optar por la vida libre, practicada por la Democracia Occidental Moderna.

XI

DOS JÓVENES REVOLUCIONARIOS

Con esta visión de perspectiva retrospectiva, con la autoridad que emana de los hechos acá acontecidos; se pueden enjuiciar, objetivamente, las propuestas políticas de dos de los mayores exponentes de la revolución de la clase trabajadora en el Perú.

Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui; los dioscuros de la política peruana del siglo XX.

Los partidos políticos que dominarían la escena peruana, a partir de la década de los años treinta, después de la caída de la dictadura del *oncenio* del Presidente Augusto B. Leguía; fueron los que se formaron en torno a las juveniles figuras de Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui. Ambos, apóstoles de tendencias políticas asimiladas de Europa que, cada uno a su modo, se empeñó en “aclimatar” a la realidad peruana.

El Perú, una vez más, se desglosará en sus preferencias, siguiendo las líneas maestras Tahuantinsuyanas: El Chinchaysuyo que optará por el liberteño Haya de la Torre y los antiguos Contisuyo y Collasuyo que se orientarán por el promotor del marxismo en el Perú, el moqueguano José Carlos Mariátegui, que pretendió detectar un presunto “*comunismo*” de los Incas.

Víctor Raúl Haya de la Torre:

Oriundo de La Libertad, destaca como líder estudiantil al encabezar una manifestación pública adversa a la “*entronización*” del Sagrado Corazón de Jesús en la plaza principal de Lima. El acto religioso apareció como un desafío al liberalismo en sus diversos matices: el político, el confesional (protestantismo) y el de las libertades de conciencia; en momentos en que la revolución mejicana, anticlerical, había ensangrentado la hermana república del Norte. No sólo se trató de un acto imprudente de la Iglesia peruana, representada por el Arzobispo Emilio Lisson, a través de una ingenua devoción, de “*fetichismo visceral*”, el “*corazón*”, como si en él encarnara todo el “*amor*” del Cristo entero; que, de otro lado, retaba la doctrina del Salvador que separó, sabiamente, lo que es de Dios de lo que es del César. Ni a Dios lo que es del César (la política) ni al César lo que es de Dios (la religión). Del olvido o relegación voluntaria, de esta

Perú Profundo

evangélica distinción, se han producido los mayores dolores de cabeza de la Iglesia Católica en sus dos mil años de Historia.

Haya de la Torre, vehemente masón, la conocida secta anticlerical y liberal que propició la independencia de las repúblicas americanas; con la que estaba ligado “religiosamente” a Inglaterra, la potencia que propiciaba la masonería desde 1717, a partir de *La Gran Logia de Londres*”; secta que, al parecer, no habría participado del mismo entusiasmo, cuando de la liberación de la India, a cargo de Mahatma Gandhi, se trató; porque en este caso, la afectada era la propia Inglaterra.

Haya encabezó la marcha callejera que fue reprimida por el gobierno. Hubo muertos: uno del mitin y dos de la fuerza pública. Un sepelio multitudinario, un destierro de los responsables. La semilla revolucionaria estaba sembrada por la asonada que tuvo un pretexto religioso.

Haya, desterrado a Méjico, funda el partido APRA en 1924. Un periplo por Rusia, Suiza, Italia, Inglaterra, en busca de inspiración para su programa político y luego a París, donde crea la primera célula con los entonces jóvenes Eudocio Ravines (que evolucionaría luego a marxista y después a ultra derechista) César Vallejo, Luis Heysen y Armando Bazán. En 1927 ante el *Congreso Antiimperialista Mundial de Bruselas*; Haya rechazó la solución comunista al problema del *imperialismo*.

El Programa Máximo del Aprismo quedó condensado en estos 5 puntos:

- 1- Acción contra el imperialismo *yanqui*.
- 2- Por la unidad política y económica de América Latina.
- 3- Por la internacionalización del Canal de Panamá.
- 4- Por la nacionalización de tierras e industrias y
- 5- Por la solidaridad con los pueblos y clases oprimidas del mundo.

Caído Leguía, con el levantamiento de Luis Miguel Sánchez Cerro en Arequipa (Agosto de 1930), Haya retorna al Perú y participa en las elecciones políticas de 1931, compitiendo con el propio Sánchez Cerro. El resultado fue de 152,000 votos para Sánchez Cerro, 106,000 para Haya; 22,000 para J. De la Jara y 19,000 para Arturo Osorio. El APRA no aceptó el resultado y declaró a su líder “Presidente *moral* del Perú”.

Esta primera elección libre después de once años de dictadura, delineó otra vez el perfil del Norte, el Chinchaysuyo, como “aprista” y al Sur, como orientado siempre por los regímenes de fuerza, en este caso por el “golpista” Sánchez Cerro.

El APRA organizado como partido de choque, ostentó, a partir de entonces una proclividad a las soluciones de fuerza y usaría de la violencia política, en reiteradas oportunidades; la primera fue la del asesinato del propio competidor y Presidente Sánchez Cerro a manos del magnicida Alejandro Mendoza Leyva. Sánchez Cerro no mereció

este fin inicuo, porque su levantamiento fue para deponer a un tirano y restablecer la democracia.

Juicio histórico sobre el Apra.

A poco más de ochenta años de elaborado y promovido el Programa Máximo ¿Qué queda por cumplir?

1- El “Antiimperialismo yanqui”, no prosperó; todo el mundo lo sabe; no pasó de ser una retórica revolucionaria.

2- La unidad política y económica de América Latina; ideal bolivariano, sigue como “proyecto” en base al modelo de la Unión Europea; sin que el APRA, agrupación que no salió de las fronteras peruanas; haya incidido vigorosamente sobre la materia

3- El Canal de Panamá no se ha “internacionalizado”, sino que ha pasado al dominio de Panamá; conforme a un pacto entre Estados Unidos y el gobierno del Presidente panameño Omar Torrijos.

4- La “nacionalización” de tierras e industrias; no ha ocurrido en ningún país americano con sustento político democrático. La reforma agraria peruana, para bien o para mal, no es mérito aprista. La realizó un gobierno militar detractor del APRA.

5- Este punto es una proclama universal y anhelo de todos los pueblos. Sin duda es un principio liberal, al que se le ha añadido un ingrediente marxistoiide, el de las sociedades en lucha como “clases”.

Errores de principio y de hechos en el comportamiento político del APRA:

1- El ***Anti Imperialismo Yanqui***, como recurso político, es una convocatoria caudillista retórica, para aglutinar emociones en torno a una desafiante “valentía”, para deponer o desligarse de una imperialista súper potencia; se trata de un acto declamatorio de fe del caudillo, que demanda solidario apoyo para ser “liberador”. Aparte de los efectos propuestos, carecía de toda perspectiva de realización práctica. La vaguedad del término, sólo podía acarrear una consecuencia efectiva: alertar a los *yanquis* para que se cuiden de semejante advertencia. En esa línea de comportamiento político los poderosos “yanquis”, se vieron forzados a sostener a los enemigos del APRA; no se les podía exigir otra conducta. Nótese que los “*yanquis*” vencieron en la guerra de secesión americana a los del Sur, es decir a los conservadores racistas negreros de esa Nación, por consiguiente representan la parte más democrática de los Estados Unidos. Salvo el

Perú Profundo

Perú, ningún país latinoamericano respondió a la convocatoria del APRA la “Alianza Popular Revolucionaria Americana”.

2- En 1931, el APRA tuvo la primera oportunidad de emerger en el plano político, con un expectante respaldo popular. En tal oportunidad Haya de la Torre o fue desbordado por sus adherentes o no supo liderar el comportamiento de los suyos: Sólo hubo debido esperar, con paciencia, los resultados del gobierno entrante y arremeter, en nueva oportunidad, con mayor caudal político, para acceder al poder; la democracia lo exigía.

La impaciencia y la soberbia de las masas echaron a perder el futuro de su partido. Los arrebatos que modelaron la conducta del APRA, como partido revolucionario, le granjearon nuevos y poderosos enemigos: La Iglesia Católica, por su masónica reacción anticlerical; los Estados Unidos, motejados de *imperialistas* como adversarios adicionales; los militares como agentes políticos en armas durante toda la República, que soportaron, entre otras, la asonada del cuartel Ricardo O’Dónovan de Trujillo, con el asesinato de por lo menos uno de sus jefes y finalmente los periodistas de los diarios más influyentes del momento El Comercio y La Prensa, cuyos directores, habrían sido asesinados por militantes apristas. El APRA ha negado su responsabilidad frente a estos hechos, pero la oportunidad histórica habla por si sola.

3- El APRA no se haría del poder sino hasta después de la muerte de su fundador, con la elección del joven militante Alan García Pérez, como Presidente de la República. De su actuación no me voy a ocupar; toca a los historiógrafos hacer su tarea. Como un aficionado a la *filosofía de la historia*, en este ensayo, trato únicamente del fenómeno aprista y de sus resultados políticos prácticos.

Los Símbolos:

4- Tanto el Programa como el acopio de símbolos adoptados por el APRA, desde su fundación, dieron origen a interpretaciones divergentes: unas conservadoras y otras en extremo revolucionarias. Así, como una rama desprendida del árbol del aprismo, emergerá la del *Apra Rebelde*, grupo encabezado por Luis de la Puente Uceda y Carlos Malpica Silva, entre otros; el primero, levantado en armas como guerrillero, acabó abatido por las balas del gobierno en Mesa Pelada.

5- El APRA como concepto, como idea y como partido, adoptó estos símbolos visibles que expresaban su contenido orgánico:

a) De contenido *indo-peruano*: la Estela de Chavín.

b) De contenido liberal, la *Marsellesa*. Su autor el oficial Rouget de Lisle; canto de guerra entonado por los voluntarios marselleses llegados a París para defender a Francia de la invasión prusiana austríaca. Adoptado como himno de la revolución y de Francia. El APRA lo adopta como su himno partidario, la “*Marsellesa Aprista*”

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

c) Como toque revolucionario clasista del proletariado, la Estrella Roja del Soviet, en contraste con las blancas o azules del continente liberal.

d) Del fascismo italiano habría tomado el “*chapisimo*” (chicos apristas) que nos recuerdan a los “*hijos de la loba*” de Benito Musolini; niños reclutados desde los seis años de edad; y la espectacularidad de sus mítines con fanfarria, pañuelos blancos y todo

Un acopio de simbología política, incompatible y contradictoria, como es el del bolchevismo con los propios del liberalismo, tan opuesto a toda forma de dictadura.

El APRA como partido liberal.

Sin duda que el partido de Haya de la Torre fue concebido como liberal; no podía ser de otro modo. Haya era masón y como masón podía ser agnóstico, pero no ateo; porque los masones son admitidos, bajo juramento de creer en el Arquitecto del Universo, por otro nombre Dios. Son paradigmas del partido aprista figuras liberales como las de los hermanos Gálvez, Pedro y José; que dirigieron el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe en Lima; centro de instrucción tan liberal como su fundador el liberal masón español don Sebastián Lorente; también lo es otra figura liberal anticlerical y anarquista, don Manuel González Prada. Haya de la Torre nunca aceptó la posibilidad de acceder al poder de otra forma que no fuera por la vía electoral. Haya de la Torre rechazó, ya lo hemos visto, la solución comunista en su “lucha” contra el imperialismo yanqui; éste tenía que ser “derrotado” (o si no para qué se lucha?) por la vía democrática. Todo el pensamiento, toda la actitud, toda la voluntad, de Haya y del APRA fueron un mentís del comunismo; de ahí su innata incompatibilidad; nunca se pusieron de acuerdo con los comunistas para nada. Siendo esto así ¡Qué rayos desempeñó entonces la estrella roja como parte de su simbología?! Son los apristas los que deben explicar esta paradoja o esta antinomia.

No obstante ello, si se descartara la Estrella Roja del bolchevismo, (con lo que el APRA no sería el APRA); los otros, son símbolos de consistencia nacional y liberal; por cuya razón es explicable el respaldo que el partido de Haya de la Torre, obtuviera en el nominado por él como “Sólido Norte”; se trata del inmortal Chinchaysuyo; hecho para la libertad política.

Si el APRA, mudara de piel como prudente serpiente o se reformara, como hacen las instituciones que decaen por efecto del tiempo y de los errores; si haciendo un re examen de su pasado, para proyectarse mejor en el porvenir, reformulara su propuesta política, depurándose de lo que negativamente la afectó, sin ninguna ventaja, como contrapartida; tengo la certeza de que se tonificaría de popularidad, para producir las reformas que, con tanta urgencia, el Perú necesita.

Una Ponderable Sugerencia.

De acuerdo a todo lo expresado precedentemente ¿Por qué el APRA, sin dejar de ser esencialmente lo que es; no se metamorfosea, evoluciona, en su sola forma a APDR Alianza Popular Democrática Revolucionaria, más acorde con su realidad interna democrática y peruana?

Nótese que sólo varía una letra la A de americana por la D de democrática. El cambio no altera la naturaleza fundamental del partido el ser demócrata, como opuesto a toda dictadura que queda así enfatizado; en cambio la extensión “Americana” que es limitativa, carece de importancia frente a la Democrática que es mucho más extensiva y universal.

En cuanto a los símbolos autóctonos nos servirían, para recordar que la Democracia, hecha para toda sociedad humana, también lo es para los pueblos autóctonos del Perú y del continente.

Con respecto a los signos exteriores de aproximación formal al fascismo y al bolchevismo, deberían ser extirpados, habida cuenta que el APRA nunca fue fascista; por el contrario las dictaduras militares fascistoides, fueron sus más enconadas perseguidoras. Estos signos exteriores, demostrado está, más la perjudicaron que favorecieron.

Con sentido práctico, el Apra dio oportunidad a sus adeptos a copar orgánicamente todos los estamentos de la administración pública, desde los gremios en general, como la (Confederación de Trabajadores del Perú) CTP y de los maestros, (Federación Nacional de Educadores del Perú) FENEP hasta las universidades y Poderes del Estado como el Legislativo y el Judicial; haciendo lo propio con el Ejecutivo en el período de Alan García Pérez. Actualmente, lo que queda del partido, es un “capital político” remanente e inocuo, que representa un cuarto del electorado total y que los viejos líderes no se resignan a desaprovechar. Hoy, su líder Alan García, enfrentará al *nacionalista* Ollanta Humala en una segunda ronda electoral.

En nuestra Historia, el APRA, empezó a “domesticarse”, cuando se vio obligado a endosar su votación a candidatos ajenos, opuestos y a veces enemigos radicales suyos; en 1945 dio su votación a un jurista no aprista José Luis Bustamante y Rivero; al que los apristas encumbraron en el Poder, pero lejos de facilitarle el trabajo, se obstinaron en “serrucharle el piso” hasta que lo hicieron caer. Desde Arequipa, un militarismo oportunista reentró en escena con Manuel A. Odría. Depuesto Bustamante en 1948; se desencadenó una dura, tenaz y implacable persecución contra los apristas que duró los ocho años de gobierno del golpista General.

Aliado con el derechista Manuel Prado, reingresó el APRA, camuflado de “*Partido del Pueblo*”, a la escena política; otorgándole su contingente electoral en 1956. Imposibilitado de acceder a la Suprema Magistratura de la Nación, por el veto de las fuerzas Armadas, particularmente del Ejército; Haya de la Torre, se vio en el trance de negociar con su más implacable perseguidor Manuel Odría, con quien

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

formó una cerrada oposición en el Congreso, contra el Presidente electo Fernando Belaúnde Terry en 1963.

Estos episodios del historial político del Apra culminaron con la elección del aprista Alan García Pérez en 1985. Recién, después de más de medio siglo, llegó el Apra al poder. Como partido revolucionario, puesto en la escena del poder, no llegó a producir revolución alguna.

Haya de La Torre, presidió la Asamblea Constituyente de 1979. Orgulloso de presidir al *Primer Poder del Estado*, tuvo la oportunidad de estructurar una Constitución Política, que se dio al finalizar un régimen militar, hecha para servir a la civilidad. No se produjo ninguna reforma revolucionaria importante del Estado. Aparte de analítica, declarativa y con mucho de ilusoria; como Ley Fundamental, muy poco añadió a la escueta precedente de 1933. El intento descentralizador no se materializó por su, como siempre, incorrecta concepción: Nadie quiere entender que es un imposible práctico, lo que es un imposible lógico, descentralizar centralistamente. La cuadratura del círculo, ni más ni menos.

Con el Apra en el Poder, las leyes de elecciones se volvieron más centralistas que nunca. Como si se tratara de un renovado Imperio, con partidos sumisos, como otros tantos grupos palaciegos; se avinieron a participar en las elecciones con "*Distritos Electorales Únicos*". Para el caso de la elección del Presidente, lo sería el Perú entero y, para el caso de los miembros del Congreso, pasaron a serlo, los departamentos; que operan como pequeñas satrapías del Poder Central. El APRA, por fatiga o comodidad se contentó con lo poco del poder que esta situación le podía ofrecer.

El voto disciplinado de los compañeros militantes, fatigado de persecuciones, se limitó a encumbrar a sus líderes, sin rédito político para la comunidad entera.

"Domesticado", he dicho, el APRA, la derecha pudo descansar tranquila.

Como partido de esencia liberal, según se ha visto; la experimentada dirigencia debería ceder, con desprendimiento y paulatinamente, el paso a generaciones políticas nuevas; que vayan aprendiendo a militar en el difícil manejo de la cosa pública. Jubilada esa dirigencia, su función política no se ha agotado; al contrario, le quedaría un inmenso espacio de ocupación, al entregar sus propias experiencias políticas, a las nuevas generaciones; para ir forjando, lenta pero seguramente, una práctica política democrática sólida, capaz de encarar sus problemas colectivos con autonomía, sensatez y una prudente pero constructiva audacia.

La otra "izquierda"

Quedaba pendiente la otra izquierda, la del *Partido Comunista Peruano*, aunque con el nombre menos radical de *Socialista*. Esta agrupación política, creada por el otro gemelo revolucionario, fue desplazando poco

a poco al partido Aprista de la dirigencia sindical y de las Universidades. A partir de la mitad del siglo pasado, empezó a gatear en los medios populares. Antes se había dedicado a prestar su apoyo político a los militares golpistas como Sánchez Cerro, Odría y posteriormente a Juan Velasco Alvarado. Universidades como la Nacional de San Marcos pasaron a su control y en el caso del magisterio, desplazaron a la aprista FENEP por la comunista radical SUTEP (Sindicato Único de Trabajadores en Educación).

José Carlos Mariátegui y Los 7 Ensayos y la Realidad Peruana

El otro gemelo revolucionario, nació en Moquegua en 1895, por lo que fue un *continsuyano*.

No siguió estudios académicos regulares oficiando de periodista e ideólogo marxista “religiosamente”.

Su primera fuente de información política se la dio Europa y los movimientos sindicales y socialistas de ese continente. Fundador de la CGTP (Central General de Trabajadores del Perú) y afincado a la prédica de la organización del proletariado internacional, participó en el Consejo General de la *Liga Antiimperialista*; órgano propiciado por la Tercera Internacional del Partido Comunista.

La heterodoxia del pensamiento de Mariátegui, mereció el rechazo del Primero Congreso de Partidos Comunistas reunido en Montevideo el año 1929.

Empero, ganó fama en el Perú con “7 Ensayos de la Realidad Peruana”.

De la lectura de estos ensayos, elaborados siguiendo el *método marxista* según afirma su autor; se advierte que, junto a una muy incisiva y virtuosa apreciación de los hechos y de las personas que intervienen en el drama peruano de los tiempos de Mariátegui, señalando líneas maestras para su marxista interpretación; se nota sin embargo, una deplorable ambigüedad doctrinaria y hasta una contradicción marcada; como es el caso de atribuir, al mismo tiempo, al gamonalismo, las tendencias opuestas del federalismo y del centralismo; según los intereses que les cupiera defender en determinados momentos. Afirmación falsa por cierto, desde que el federalismo es prescripción ideológica de la liberal democracia, tan distinta y tan opuesta al gamonalismo feudal en el propio juicio de Mariátegui.

Así mismo atribuye al gamonalismo feudal la servidumbre del indio; el que será emancipado cuando se liquide al gamonalismo. Éste es el repiqueteo de la literatura, impropriamente llamada “indigenista”, más exactamente se podría decir plañidera, la

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

que retoma Mariátegui como la panacea liberadora.

¿Qué ocurrió realmente cuando por fin un gobierno “izquierdista” liquida el gamonalismo, con la reforma agraria, bajo el lema revolucionario de “*el patrón no comerá más tu pobreza?*”. El gamonalismo fue eliminado por el Presidente militar Juan Velasco Alvarado; pero el indio no sólo no fue redimido, sino expatriado de su propio suelo y más tarde casi exterminado con *Sendero Luminoso*, de inspiración mariateguista.

Como rebaño sin pastor, como nao sin capitán, “como perro sin dueño” se vació en torno a las ciudades, hambriento, desocupado, miserable, en un mundo *ancho* pero *ajeno*, hostil y expuesto a la explotación citadina; conminado a abdicar de sus normas morales atávicas, con el fin de no perecer en la inanición; se vuelve mentiroso, holgazán y ladrón.

En las últimas décadas del pasado siglo, el remanente andino de los que habían resistido a la necesidad, en sus pueblos serranos; fueron pasto fácil de las utopías marxistas al recibir cruel y cobarde muerte, por millares, sea teniéndolos por “soplones” cuando no se sometían al terrorismo de Abimael Guzmán, como súbditos suyos, en los “territorios liberados” o bien, objetos de la represalia por las combinadas fuerzas públicas del gobierno por supuestamente “colaborar”, lo quieran o no, con los sediciosos.

Esta fue la liberación que el indio hubo de soportar gracias a las tesis confusas, de una forzada interpretación del mariateguismo de los *7 Ensayos*.

El fautor de este genocidio fue el revolucionario *mariateguista* “Presidente Gonzalo”, alias de Abimael Guzmán; que encandiló con su cháchara, a incautos jóvenes, sedientos de justicia social, nada menos que bajo la enseña asesina “Por el ***Sendero Luminoso*** de Mariátegui”.

El mensaje de Mariátegui, ha permitido una amplia gama, un espectro interpretativo muy vasto; desde el funesto, por gran endeudador con la banca extranjera, derechismo *capitalista* practicado por su hijo Sandro Mariátegui, como Ministerio de Hacienda del primer gobierno de Fernando Belaunde Terry, hasta el “izquierdismo” criminal del terrorista Guzmán.

Como se puede ver enseguida, del ensayo en que se ocupa del Indio y del Problema de la Tierra, mantiene una posición abstrusa y hasta adversa a las comunidades campesinas cuando escribe:

*“En efecto si la **disolución** y expropiación de ésta (la “**comunidad campesina**”) hubiese sido decretada y realizada por un **capitalismo** en vigoroso y autónomo crecimiento, habría aparecido como una imposición del **progreso** económico” “El indio entonces habría pasado de un régimen mixto de **comunismo** y servidumbre a un régimen de salario libre”* (“7 Ensayos P.66)

Perú Profundo

Qué contraste con este concepto de *salario* (lo que se paga con **sal**, como moneda) de un republicano eminente:

“porque el salario es como pago de su esclavitud” (Cicerón)

La *disolución* de la comunidad por el *sistema liberal capitalista* habría sido un *progreso*, porque para el autor, progreso es *recibir salario*, antes que percibir los frutos directamente como lo hacen las comunidades.

José María Arguedas, que bebió del néctar del mariateguismo en su juventud, como todos los intelectuales de su tiempo; culmina su novela *“Todas las Sangres”*, poniendo en boca de uno de sus protagonistas, el minero Fermín Aragón, las siguientes ideas:

“Yo no pretendo la insensatez de destruirla (la maquinaria de la empresa capitalista), sino incorporarme a ella para variar un poco la dirección que lleva. No debe digerir únicamente para los extranjeros, sino también para los capitalistas¹⁴ peruanos. Este país merece ser grande, puede serlo. Únicamente el capitalismo lo conseguirá; necesitamos la satisfacción de nuestras ambiciones y no ser nada más que gusanos que engordan al monstruo extranjero. Ese monstruo debe respetar nuestras ambiciones a cambio de que nosotros respetemos las de él. Ahora no toma ni quiere tomarnos en cuenta como a socios sino como a sirvientes, como a pongos. El Perú da vergüenza: indios idólatras, analfabetos, de ternura salvaje y despreciable, gente que habla una lengua que no sirve para expresar el raciocinio sino únicamente el llanto o el amor inferior. Hay que hacer de ellos lúcidos obreros de las fábricas y, muy regularmente, abrir una puerta medida para que asciendan a técnicos”

Lo expresado por Fermín, no es más que la materialización de la propuesta transcrita de Mariátegui: acoger al capitalismo y liquidar la comunidad con la conversión de los comuneros en asalariados obreros o a lo sumo técnicos; única forma, *“la imposición del progreso económico”*, para hacer a este país grande.

Para lograr este objetivo, Fermín, continúa filosofando:

“El mundo futuro no es ni será de amor, de la “fraternidad”(sic), sino del poder de unos, de los más serenos y limpios de pasiones, sobre los inferiores que deben trabajar. La “fraternidad”(sic) es el camino del retroceso a la barbarie. Dios creó al hombre desigual en facultades. Eso no tiene remedio. Hay que respetar y perfeccionar la obra de Dios. La desigualdad como motor de lucha y de ascenso”.

Valga empero la aclaración, en beneficio del novelista, Fermín Aragón, es un personaje poco menos que abominable, frente a su hermano Bruno, de quien dice:

“Mi hermano pretende apagar el fuego sagrado, que hizo de él un hombre respetado, obedecido y temido, el eje sobre el que gira la sociedad: la aspiración a la grandeza individual que él, ahora que es medio indio, llama ambición. Dios mismo no es sino la perfección realizada por la aspiración a la grandeza, al sumo poder; el amor verdadero del todopoderoso. La fraternidad de los miserables es el peor enemigo de la grandeza humana, su negación mentirosa. Cualquiera día, uno de esos miserables encuentra un hueco, escapa, se hace grande, y arremete contra sus ex hermanos. Tiene que arremeter. La eternidad depende del individuo; la masa es la uniformidad del gusano. ¡Yo no soy gusano!”... Yo puedo ofrecerle millones al Perú para transformar la barbarie en civilización” (Parte final del Capítulo VII y de la novela)

¿Fue comunista la sociedad andina?

En forzada e incorrecta interpretación, Mariátegui, como también otros, asume ser “comunista” la vida social del indio. En el ensayo sobre El Proceso de la Literatura; al tratar de “Cuentos Andinos” de Enrique López Albújar señala:

*“Ushanam Jampi” es un precioso documento del **comunismo** indígena. Este relato nos entera de la forma como funciona en los pueblecitos indígenas, a donde no arriba casi la ley de la República, la justicia popular. Nos encontramos aquí ante una institución sobreviviente del régimen autóctono. Ante una institución que declara categóricamente a favor de la tesis de que la organización incaica fue una organización **comunista**” (pgs. 294-5)*

Razones de la confusión son las siguientes: El ayllu andino, y la organización incaica en función de esta célula social de inmemorial vigencia; ostenta una arquitectura organizativa “sui géneris”, sin que tenga parangón con ninguna de las que conocemos del pasado histórico de los pueblos de la Tierra. Menos podría ser una organización que tenga que ver, ni remotamente, con una creación artificial, elaborada en algún viejo escritorio de la rubia Inglaterra. Tan cierto es esto que, como obra de factura humana, bien podría la organización Incaica parangonarse, parcialmente, con cualquiera de las conocidas del viejo mundo. ¿Se parecía a la del Gran Rey persa? ¡Sí!, porque tuvo los mitimaes. ¿Se pareció a una República como la romana? ¡Sí!,

Perú Profundo

porque, como el romano, fue un pueblo de agricultores, usó el sistema decimal en su organización social y castrense; tuvo las vírgenes del Sol como las vestales romanas y tuvo algunos nombres como los de Tito que pudo ser Tito Cusi Hualpa (Cahuide) o Tito Vespasiano. ¿Se pareció al Imperio del Padisha Otomano? Si, porque tuvo como él una casa de esclavos, que llegaron a ocupar cargos de altos funcionarios; los Incas tuvieron a los *yanaconas* que pudieron ocupar cargos parecidos. ¿Se pareció de algún modo a la República democrática liberal? ¡Si!, porque el Inca, sea cual fuere el pueblo que ocupara, supo respetar sus leyes y costumbres, así como respetó su particular religión y hasta sus propias supersticiones; con la sola condición de que adoptaran al Inca como Hijo del Sol y soberano y al Sol mismo, como la suprema deidad del Imperio. Sólo en dos puntos el Inca no transigió con hábitos localistas donde los encontró: la antropofagia y la sodomía; el nefando (la homosexualidad) ¿Acaso la democracia no implica respeto a la idiosincrasia de cada pueblo, sin coerción que desnaturalice su modo de vida?. En democracia, cualquier cambio, por civilizador que sea, no se impone; se propone y si vale lo que dice valer, se adopta.

Lo que resulta forzado, falso, reñido con las leyes de la sociología, como ciencia de la verdad social objetiva, es que se quiera asimilar, a la organización incaica con la del comunismo marxista, al que está, “religiosamente”, adscrito Mariátegui (*“La política es en mí filosofía y religión”*. P. 199) por un solo rasgo incorrectamente interpretado. De paso, asimilar la política a la religión es lo más reaccionario y conservador que se haya oído desde los tiempos del conservador Bartolomé Herrera a mediados del siglo XIX. Los liberales obtuvieron, después de tenaz lucha, separar la religión de la política, la Iglesia del Estado a Dios del César y Mariátegui reclama el retorno a esa confusión que legitimó las monarquías del viejo orden. Ésta, que resulta ser una aberración, obedece a que el comunismo, como la ultra izquierda del liberalismo político, es en fin de cuentas, un retorno al pasado: “los extremos se tocan”. La ultra izquierda siempre se cogió del rabo de la ultra derecha para sostenerse; la experiencia de Salvador Allende en Chile es expresiva.

Contraste entre comunismo marxista¹³ y la sociedad incaica

1- ¿Que el marxismo, dialécticamente materialista, es ateo?, nadie discute.

2- Que ni la organización incaica, ni los ayllus que la integraron fueron “ateos” tampoco nadie discute. Dos elementos de fuerza, no materialistas, que repudian esa falaz asimilación.

3- Que la producción de los ayllus y de la administración incaica no eran del Estado, es tan cierto, como que se distinguía perfectamente entre tierras de los ayllus, tierras del Inca y tierras del Sol, para el culto.

4- En los ayllus no hubo “títulos” de propiedad privada, porque las tierras eran de propiedad comunal, pero de usufructo privado. Cada año se distribuían entre varones, mujeres y niños, equitativamente; para que fuesen trabajadas las tierras por ellos; cuya producción servirá de subsistencia a sus receptores.

5- Era propiedad individual el producto, no pasaba a ser propiedad del Estado; de ahí la prohibición, bajo pena de muerte, de que alguno, de ocioso pasase a ser ladrón.

6- *Cosa admirable era que los inválidos recibiesen su parcela, como todos los demás, para que puedan subsistir; pero como físicamente no la podían trabajar, de ello se encargaba la comunidad. Este deber era tan sagrado que, según cuenta Gracilazo, un funcionario fue ejecutado, por haber hecho trabajar primero la parcela de un curaca, antes que la de una viuda. (“Comentarios Reales.” Libro V c. 2 y 8).*

¿No era esta una conducta de un *evangelio vivo*, al prever la organización, que no haya gente sin alimento, sin vestido, sin un lugar donde vivir?

7- Cada familia era propietaria de su vivienda, de sus enseres, de sus animales domésticos, de su árbol frutal, y de todo lo que personalmente fuera útil para su vida, como alimentos, vestidos, adornos y distintivos.

8- El Inca no sólo respetaba esta propiedad privada sino que a veces la incrementaba como cuando daba premios, por mérito, a alguien que se distinguía en la vida civil o en la guerra, por ejemplo.

9- Pero existe además otra enorme diferencia; la que señala el espacio que existe entre la esclavitud y la libertad. El trabajo en el *kolkhose*¹⁴ ruso era forzado, amargo. Se trabajaba para el Estado, con todo lo que significa de ajeno, burocrático y aburrido; el interés personal se reducía al mínimo, esto es a la cuota que el funcionario soviético quisiera reconocerle “conforme a su trabajo y a sus necesidades”. En el caso andino, el trabajo era un rito, una fiesta, un jolgorio, una comunión de sus agentes, empezando por el Inca que lo inauguraba, y

13 Véase esta nota en la sección notas.

14- Véase la sección notas.

Perú Profundo

de todo el pueblo, de todas las edades, que se unían ritualmente a esa fiesta cuyo eje central era el divino Sol, el que haría fecundar la tierra.

“Uno de los grandes méritos del Inca es haber hecho de este trabajo de la tierra un verdadero placer” “Los incas habían dispuesto y reglamentado este servicio de tal manera que los indios lo tuvieran por recreo y partida de placer, dice Cobo. El trabajo de las tierras era una de las mayores distracciones que ellos tenían”. (Cobo “Historia del Nuevo Mundo” Libro 14 Cp. 8)

En particular, el cultivo de las tierras del soberano tomaba el aspecto de un verdadero regocijo público; los indios lo realizaban en traje de fiesta, y mientras trabajaban cantaban alabanzas al monarca. Se comprende la sorpresa de los españoles, poco habituados a mirar el trabajo como un placer. Nunca encontró más perfecta expresión en este mundo el “trabajo atrayente” soñado por Fourier” (Ib. Cp.6)

“Cobo se maravilla de ver que los artesanos de su tiempo, a pesar de las reprimendas de los españoles, no resisten al placer de ir a ayudar a sus vecinos a trabajar la tierra al llegar la época de la labranza” (“Historia”Lib.14, Cap.8-citado por Baudin en Cap. 6)

De Carli, concluye, en un arranque de entusiasmo, excesivo pero sincero: “Estoy tan plenamente impregnado de las ideas del antiguo Perú, que yo mismo me creo realmente peruano. Me parece, al menos, que querría ver realizar un sistema semejante en cualquier parte del globo. Iría a gozar de una perfecta felicidad durante el tiempo que me queda de vida” Delle lettere americane”.Carta XIX.Trad. franc.,t.I, p.234. citado por Baudin)

En realidad el único experimento exitoso del sistema incaico, lo practicaron los jesuitas en las *reducciones* del Paraguay, reproduciendo muchas de sus instituciones y sus circunstancias, como el trueque en vez de la compra venta. (Véase Baudin op. c. *Apéndice*). Pese a las dificultades adversas a los jesuitas, que sobrevinieron, y a su experimento social; en Paraguay pervive como idioma originario el guaraní, lo que habla por si solo, de lo hondo de su cultura, muy respetada por la organización religiosa en cuestión.

COROLARIO: Una vez más el Perú quedaría así demarcado por las dos tendencias que configuran la índole de cada zona territorial: La *chinchaysuyana*, de tendencia democrática, al Norte favorable al APRA liberal y la *continsuyana*, autocrática, hecha para la dictadura, sea de *derecha* conservadora o de *izquierda* inclinada al comunismo, al Sur. Haya siempre reclamó para su partido la calidad de *izquierda democrática*; tal era la faceta liberal de su agrupación.

XII

DEL ENSAYO REGIONALISMO Y CENTRALISMO

Descartada, por inconsistente, del todo contraria a la realidad, la afirmación del supuesto “*comunismo*” de la sociedad andina; pasemos a examinar el ensayo del epígrafe.

En vista de que en mis ensayos *Reforma del Estado e Integración Federal* me ocupo de esta materia; y en vista también de que los ensayos de Mariátegui ¹⁵ han dominado la escena política de la llamada izquierda peruana, desde la segunda mitad de la centuria pasada, cuando menos; me veo obligado a elucidar estos temas.

Como petición de principio, el marxismo es totalitario y dictatorial, por cuya razón, el centralismo es la única esfera en la que se puede mover; no obstante, contrariando esta regla, la URSS fue una paradójica federación de repúblicas, pero a la fuerza centralizadas bajo el dominio del Comité Central del Partido .

En el punto V del ensayo en análisis *El Nuevo Regionalismo*, debió tratar, como lo promete, este tema, pero no lo hace; se limita a enfocar la cuestión desde el punto de vista del “*gamonalismo*”, esperanzado en que la abolición de éste, produciría, como por ensalmo, el efecto milagroso de la “*redención, la salvación del indio*”. Enfático dice: “*El Perú tiene que optar por el gamonal o por el indio*” Ya hemos visto que, en la práctica histórica, la opción por el indio, acabó siendo desdichada para ambos; para el gamonal, expulsado de su pago, y peor aún para el indio caído en desarraigo y orfandad. Los hechos, con la contundencia irrefragable que los autoriza, demuelen, liquidan y finiquitan, toda esa especulación al respecto, por elaborada y dulzona que aparezca

Sin duda el ensayista escribió estas páginas, movido por el entusiasmo con que lo embriagó marxistamente, el triunfo de la revolución bolchevique, que acabó con el régimen zarista y, experimentalmente, instauró el sistema político de la dictadura del proletariado. Esta revolución, saltándose a la garrocha, la dialéctica del teórico del comunismo contemporáneo Karl Marx, se pasó, sin transición, del sistema monárquico feudal, al otro, comunista, de economía de Estado; sin que se tuviera que cumplir, como lo requería la teoría y Mariátegui también, la previa erección en país burgués capitalista e industrial, como Inglaterra o los Estados Unidos de América, para dar el salto dialéctico a comunista. Lo más extraño de todo es que estos países, que satisfacían perfectamente la teoría de Marx, jamás dieron el paso que fatalmente se les asignaba. Tuvieron que valerse los marxistas de una sociedad atrasada y minada por el liberalismo

.....
15- Véase la sección notas.

Perú Profundo

occidental, que también aspiró a sustituir a los zares, con el gobierno de Kerensky; para producir la ominosa experiencia, que acabaría desacreditando, para siempre, al sistema de laboratorio, del marxismo académico.

Con esa mentalidad, ardiente de pasión, propia de todo iniciado recién converso; nuestro “*Amauta*” erróneamente pontifica:

“Quienes, entre los jóvenes, se obstinen en hablar el mismo lenguaje vagamente federalista de los viejos, equivocan el camino”

Mariátegui, peor para el Perú, no vivió lo suficiente, como para ver con sus propios ojos, ¡cómo se demolían sus esfuerzos teórico-proféticos, como se demolió el muro ignominioso de Berlín el día 9 de Noviembre del año 1989, muro que levantó la intolerancia del fundamentalismo revolucionario, con la misma fanática tozudez *religiosa* de esos prosélitos del *partido*, como sustituto de Dios; muro de la vergüenza que levantó en medio de dicha ciudad; para evitar que los vencidos alemanes de 1945, optaran por la libertad *capitalista*, antes que permanecer en el sector de la Dictadura del Proletariado, del cual sólo anhelaban huir!.

A la luz de la contundencia de tales hechos, que dejan sin sustento a toda especulación teórica al respecto; tenemos lo siguiente:

El ensayista, con aires de profeta, formula, las proposiciones que siguen:

*“1ª.- La polémica entre federalistas y centralistas, es una polémica superada y anacrónica como la controversia entre conservadores y liberales. Teórica y prácticamente la lucha se desplaza del plano exclusivamente **político** a un plano social y **económico**. A la nueva generación no le preocupa en nuestro régimen lo formal- el mecanismo administrativo- sino lo sustancial- la estructura económica”.*

Europa evolucionó hacia ese concepto económico a raíz del fenómeno del industrialismo, en que el trabajo fue objeto de explotación por el dueño de la empresa.

Pero a la par que el industrialismo, Europa también adoptó el sistema democrático; ambos se echaron a dominar el mundo. Por lo que, el soporte de ambos, era un requisito para el propósito requerido. Asumir el primero en perjuicio del segundo, era una mutilación o un suicidio. Porque esto es así; el párrafo transcrito, reproduce también la visión Occidental expuesta por países colonialistas, con respecto a los del llamado *tercer mundo*, los países colonizados o ex coloniales.

He aquí lo que escribe un sabio, profundo conocedor de la Historia completa de la humanidad:

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

*“El rasgo engañoso en el contorno social ha sido el hecho de que, en los tiempos modernos, nuestra propia Civilización Occidental ha echado la red de su sistema económico alrededor del mundo y cogido en sus mallas a toda la generación viviente de la humanidad. Esta unificación **económica** sobre base occidental ha sido seguida por una **unificación política** sobre la misma base que ha ido casi tan lejos como aquélla”.*

*“En primer término, su visión del mundo contemporáneo debe limitarse a **los planos económico y político** de la vida social e **inhibirse de penetrar hasta el plano cultural**, que no sólo es más hondo sino que es fundamental. Si bien los mapas económico y político del mundo han sido occidentalizados ahora, casi hasta hacerlos irreconocibles, el mapa cultural sigue siendo hoy sustancialmente lo que era antes de que nuestra Sociedad Occidental hubiera comenzado su carrera de conquista económica y política”*

(Arnold J. Toynbee “Estudio de la Historia” EMECE T. I p. 176-7)

Para el renombrado historiador de quien hemos tomado prestados estos párrafos, se trata de un rasgo engañoso el del dominio político y económico del mundo, porque existe intocado aún un plano cultural que, advierte *“no sólo es más hondo sino que es fundamental”*; *“que sigue siendo hoy sustancialmente lo que era antes de su carrera de conquista económica y política”*.

Esto nos sugiere que la defensa de este plano cultural está por encima y más allá de los planos político y económico, como lanza y escudo de dominación universal.

La visión de Mariátegui es la misma de los colonizadores Occidentales modernos por lo que no sólo es engañosa, sino denigrante para los pueblos colonizados. Éstos no pueden supeditar su construcción cultural propia a los intereses político económicos de sus dominadores. En el caso peruano la alternativa Federal a la Centralista viene a ser, en fin de cuentas, el reconocimiento a las culturas originarias de cada circunscripción territorial; en la nomenclatura de los Incas: Chinchaysuyo, Contisuyo, Collasuyo y Antisuyo. Cuatro comarcas unidas o federadas en una sola, el Tawantinsuyo. La alternativa conservador y liberal se repite en conservador y renovador; el liberal es renovador y cualquiera que aspire a renovar, es decir a volver nuevo a lo viejo es, en fin de cuentas, liberal, vale decir “liberador”.

¿Puede funcionar acaso en algún punto del planeta, en sociedad humana alguna, un Estado o una organización cualquiera sin esta alternativa?

De este modo queda demostrada la falsedad e inaplicabilidad de las cuestiones esenciales de esta primera proposición. En cuanto a la segunda parte de la misma es, como se tiene dicho, la visión europea de las potencias colonialistas, para asegurar su predominio en el planeta, sea con la panacea estatal comunista o la liberal capitalista. En

Perú Profundo

cualquier caso, el tercer mundo, el de los pueblos dependientes, quedaría comprimido y pulverizado entre esa doble piedra de molino, inventada por la colonialista Europa y, para que no pueda siquiera respirar, se le priva, a cada cual, del único signo vital liberador, el de su particular cultura.

Falso de toda falsedad y negativo además es, que lo económico y su estructura, desplace a lo político; porque, en cualquier caso, ninguna estructura económica puede edificarse sin un criterio político, ya sea con relevancia individual o colectiva social; pero, en cualquier caso también y sobre todo, sin afectar la libertad de cada persona, como componente básico del Estado, en democracia, el ciudadano.

Sólo si se piensa con mentalidad marxista: Estado Único, Partido Único, Organización Única, Clase Única, Economía Única, Política Única, "Cultura Única" Libertad Ninguna; se podría aceptar tal proposición.

Conclusión:

Si el párrafo de esta primera proposición, hubiera sido mejor leído y analizado en su real contenido; el Perú, donde incidió y siguen incidiendo sus efectos, no se habría paralizado y hasta retrocedido, en su evolución política y social, durante casi un siglo; hasta llegar a la dura realidad social en que hoy nos encontramos, vergonzosa y deplorablemente postergados, al último lugar, en todo, entre los propios países del continente.

Desgraciadamente para los peruanos, el entonces joven José Carlos, estuvo entre los que así se describe:

"Una vez europeizado, el criollo de hoy difícilmente deja de darse cuenta del drama del Perú. Es él precisamente el que, a sí mismo reconociéndose como un español bastardeado, siente que el indio debe ser el cimiento de la nacionalidad"

(Ensayo El Proceso de la Literatura p. 289)

Esa así cómo, por europeizado que fue, le suministró al indio, en cabeza de sus seguidores, una poción europeísta; olvidando que, como sociedad distinta y hasta opuesta a la tras atlántica; sólo podía acabar intoxicándola, neutralizándola, paralizándola.

Frente a esta visión europeísta, obnubilado por la vorágine revolucionaria del comunismo en acción en aquel entonces, dio el paso en falso que lo llevó al examen de los asuntos peruanos, bajo la óptica unilateral del "método marxista": su visión distorsionada por una teoría, aún en proceso de experimentación; con un criterio solitariamente crematístico, económico; haciendo de la política la religión del dinero (el bíblico becerro de oro del éxodo); ha inspirado un odio destructivo y un fanatismo, que tal vez no previó, ni deseó; en los que se reputan ser sus fieles seguidores.

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

La cuestión del centralismo y la desconcentración del poder, tanto en lo formal como en lo real, no es asunto superado, sino de palpitante vigencia. Los pueblos la demandan, como exigencia de justicia y democracia; esto es, como el derecho de elegir, ellos mismos, el rumbo que deben seguir sus asuntos públicos y, de acuerdo a nuestra experiencia histórica, por las razones que el propio ensayista examina; sólo existe una alternativa: la federación y para que haya federación, es requisito, *sine qua non*, que el País se auto parcele, en estamentos autónomos, por necesidad dispuestos a confederarse. Cuando un hijo funda una familia, no destruye la de su procedencia, sino que la fortalece, con nuevos miembros que suman a la anterior.

El temor a la escisión es pusilanimidad injustificada; desde que la Federación, sostiene un solo poder militar, una sola diplomacia, una sola moneda; siendo en lo demás cada Estado totalmente autónomo, como cualquier Estado constituido en el sistema federal, con parlamento propio, gobierno propio, justicia propia, leyes propias, administración propia; pero todas, conjugadas, bajo el imperio de una Constitución Federal Unitaria; sin perjuicio de las Constituciones propias de cada Estado Federativo. Todo lo que ha ocurrido es “achicar” al Estado, para que llegue a todos y así todos tengan interés directo en sostenerlo.

Si en el Perú no se asumiera este requerimiento, para liberar su desarrollo; el espectro colonial, imperial, autocrático, centralista y dictatorial, seguirá sosteniendo la bipolaridad de una minoría dominante metropolitana y los pueblos marginales, supeditados a ella, a través, ahora si, de un nuevo gamonalismo, de un nuevo caciquismo, de un nuevo feudalismo; el político de los privilegiados líderes del materialismo económico.

En vez de gamonales, tendríamos “*comisarios del partido*”; en vez de ciudadanos libres, capaces de autodeterminarse, tendríamos *sindicatos únicos partidarios*, obedientes, bajo pena capital, a las directivas de Jefe. La hipotética dictadura del proletariado, no haría sino agudizar el problema; sometiendo a todo el pueblo de indios y mestizos, a una resurrecta forma de monarquía (gobierno de uno solo) sin corona; más cruel y más explotadora, como la que nunca jamás haya existido.

XIII

SUPERIORIDAD DEL *INDIO* PACHACÚTEC SOBRE EL *JUDÍO* KARL MARX

Cuánta razón nos asistiría si afirmáramos, confrontados con la contundencia de los hechos históricos, que la inteligencia genial y pragmática de nuestro *indio* Pachacútec, como uniformemente se tiene reconocido, fue inmensamente superior a la mentalidad “idealistamente materialista”, a la utópica teoría del *judío* Karl Marx.

El primero fue gestor de incalculables beneficios tangibles para su pueblo; el segundo, promotor del irracional e institucionalizado odio de clases; fue hecho, y así sucedió, para inundar, con mares de sangre humana, al planeta; allí donde logró poner su planta de Atila devastador. Durante los aproximadamente tres cuartos de siglo que detentó el poder el sistema político del marxismo-leninismo en Rusia, y naciones satélites; contados desde el 25 de octubre de 1917 en que triunfó la revolución bolchevique hasta el día 9 de noviembre de 1989 en que se derribó el muro de Berlín; alrededor de medio millón de seres humanos perecieron cada año, sea por las guerras que sostuvo, civiles e internacionales; asesinatos selectivos, purgas de intelectuales y delaciones, que la institucionalizada soplonería produjo en la URSS. En el famoso *Archipiélago de GULAG*, ocho millones de prisioneros políticos purgaban la insolencia de haber dicho lo que pensaban.

“La colectivización tuvo pésimas consecuencias para la ganadería y resultó perjudicial para el cultivo de cereales. El campo se vació y el hambre mató a 6 millones de rusos en las regiones agrícolas del sur en 1932-1933...el obrero no tenía derecho a huelga ni la posibilidad de cambiar de trabajo... También entonces se inauguró la era de las grandes purgas: varios millones de campesinos , ricos y pobres , fueron eliminados por las armas o el hambre. Las purgas decapitaron al mismo ejército rojo: el 90% de los generales y el 80% de los coroneles fueron decapitados”

(Gran Historia Universal LA ROUSSE)

Ya Lenin en 1921, ante el fracaso de la colectivización forzada, se vio obligado a restaurar algunas libertades económicas que llamó Nueva Política Económica NEP con lo que logró un leve respiro. Lo propio hizo Chu en Lay, para sacar a China de la miseria que le impuso la receta estatista de Mao Tse Tung La nueva economía liberal –neo liberal- ha hecho de China una nación que aparece, por primera vez, como potencia económica en el mundo

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

“Lenin emprendió la tarea de revolucionar de alto abajo a Rusia y al mundo entero. Hasta el momento, parece que no ha logrado realizar más que una obra inmensa de destrucción”

(A- Malet- J. Isaac La Época Contemporánea)

Es contrario pues a la antropología, a la sicología y a la política y, negado por la realidad de todos los tiempos, que la dicotomía de conservadores y renovadores o liberales sea una controversia superada. No sólo porque es un hecho admitido de que derechas e izquierdas sigan reclamando un lugar en la escena política, aunque asuman nombres diferentes; polémica destinada a perpetuarse porque siempre subsistirán las tendencias renovadoras y las conservadoras; ello va con la naturaleza humana y es inseparable de la acción política; es más, su persistencia es necesaria; porque de la uniformidad que resultaría de su abolición (con la clase única por ejemplo), devendría una parálisis que, en fin de cuentas, no sería otra cosa que la muerte misma.

Lo que ha ocurrido es que, en esta puja por el poder, algunos liberales, arrastrados por el espejismo de una mejor manera de hacer revolución, luego de extremar su liberalismo hasta aparecer anarquistas; se encaminaron por la solución, no de izquierda, la liberal; sino de *extrema izquierda*, la comunista, materialista, atea y neo jacobina; con toda la dogmática de imposición, conque se ha dado a conocer; asumiendo que esta violenta solución, era mejor que la de naturaleza eminentemente política. El error de concepto, de por si garrafal; no podía sino tener consecuencias nefastas, en la reciente historia de los pueblos de la Tierra y en el nuestro también.

La idea *liberal* no es puro “*idealismo*”; es el resultado de la evolución humana; es un paso adelante en el proceso de *hominización*, y esto sí es ciencia, cuando el antropoide prehumano, sujeto a la dictadura del más fuerte; mediante un acto de rebelión liberadora; usando de su razón, que lo prepara a sustituir al tirano; opta, decide y actúa para liberarse de él, designando en su lugar a uno de sus semejantes, que gobernará, mediante ciertas reglas adoptadas por todos. Así, por imposición del cerebro evolutivo, sobre la fuerza muscular, empieza a fundarse la hoy conocida como democracia; por redundancia, llamada también liberal o liberadora.

Hoy podemos advertir en nuestro planeta cómo, los verdaderos superados son los criterios marxistas de economía dirigida por el Estado y en su lugar, los antiguos corifeos de la dictadura de clase, se ven obligados a asimilarse, cada vez más y, para no perecer, se adecuan a la recusada economía de mercado, con plusvalía y todo.

La tendencia del Planeta es la adopción de la democracia como sistema de gobierno. Durante el siglo pasado todo el continente africano, al emanciparse en repúblicas, fue adoptando el método democrático de la elección de gobernantes; salvo las dictaduras que, para justificarse se orientaron por el comunismo; lo propio sucede con el asiático; con la

Perú Profundo

consecuencia política de la pluralidad de partidos y, donde hay partidos, en plural, cuando menos uno es liberal, de izquierda, frente a otro de tendencia conservadora. El mono partidismo de las dictaduras sean fascistas o comunistas, son una especie en extinción.

Son los hechos, no la sola refutación teórica, los que dejan, sin piso, a este primer postulado de la tesis que comentamos.

La segunda proposición es la siguiente:

“ 2ª- El federalismo no aparece en nuestra historia como una reivindicación popular, sino más bien como una reivindicación del gamonalismo y de su clientela. No la formulan las masas indígenas. Su proselitismo no desborda los límites de la pequeña burguesía de las antiguas ciudades coloniales”.(p.168)

El adalid del federalismo en nuestra historia fue el prócer José Faustino Sánchez Carrión; no conozco sus antecedentes de “gamonal”; pero sí sé que fue un ferviente republicano de pura cepa liberal, es decir democrática. También sintieron la necesidad de organizar al Perú como una federación de naciones o pueblos, otros liberales como Francisco Javier de Luna Pizarro y otros próceres, ni conservadores ni gamonales. Esta coincidencia entre política liberal republicana y democrática no podía obedecer a otro criterio que al fundado en la libre determinación de los pueblos y, como la manera más eficiente de hacer que la democracia, como fuente del poder, se aproxime más a cada pueblo, de aquellos más alejados y remotos de la Capital. Fueron los conservadores, con quienes coincide el ensayista, los más renuentes al federalismo político en el Perú.

¿Cómo podrían haberla formulado las masas indígenas, tan ajenas a las razones políticas elaboradas desde la capital?

Una cosa es que no las hayan formulado y otra es que nos las hayan asumido apenas se enteraron de su conveniencia. Si no se hubiera sentido el anhelo de que el Estado, como elemento de cultura y progreso, llegue hasta el último rincón del Perú; nadie, ni siquiera desde Lima, se habría preocupado por descentralizar y menos todavía de federar, que es la forma más viva, real, efectiva y única de descentralizar cabalmente.

En este orden de ideas ¿acaso las masas indígenas han formulado propuesta alguna para sindicalizarse, para asumir un papel económico-político; como sustituto de su derecho a ser debidamente representadas en el poder público?

Mientras no se invente, y se acepte, un sistema; que asegure más libertad y más creatividad que el de la democracia, pleonásticamente, liberal; se mantendrá viva la llama de la esperanza de redención política del indio, como ser humano que es y, como su secuela inevitable, su liberación material o económica; nunca al revés.

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

Lo que ha quedado, como desperdicio histórico derrelicto delator, con toda la impronta de injusticias y atrocidades, propias y exclusivas de los regímenes unipersonales, dictatoriales, autocráticos, totalitarios, sean fascistas o comunistas; es que la libertad, a que tienen justo derecho todos los pueblos, y por esta sola y única razón; éstos, los tienen definitivamente recusados como opción política. En el peor de los casos, una pobreza con dignidad y libertad, es mejor que una pobreza sin ninguna de ellas.

He aquí la tercera proposición:

“3ª- El centralismo se apoya en el caciquismo y el gamonalismo regionales, dispuestos, intermitentemente, a sentirse o decirse federalistas. La tendencia federalista recluta sus adeptos entre los caciques o gamonales en desgracia ante el poder central”

Tomemos de Mariátegui estos apodícticos asertos:

“Lo único casi que sobrevive del Tawantinsuyo es el indio. La civilización ha perecido; no ha perecido la raza. El material biológico del Tawantinsuyo se revela, después de cuatro siglos, indestructible, y, en parte, inmutable” (p.292)

En otro acápite se retruca a sí mismo con estas tesis:

*“Los nuevos regionalistas son, ante todo, **indigenistas**. No se les puede confundir con los anti centralistas de viejo tipo. Valcárcel percibe intactas, bajo el endeble estrato colonial, las raíces de la sociedad incaica” “Su obra, más que regional, es cuzqueña, es andina, es quechua. Se alimenta de sentimiento indígena y de tradición autóctona”. (p.187)*

“Luis E. Valcárcel está en el empeño de demostrar “la supervivencia del Inkario sin el Inka”. He ahí un estudio más trascendente que el de los superados temas de la vieja política. He ahí también un tema que confirma la asección de que las preocupaciones de nuestra época no son superficial y exclusivamente políticas, sino principalmente, económicas y sociales. El empeño de Valcárcel toca en lo vivo de la cuestión del indio y de la tierra. Busca la solución no en el gamonalismo sino en el “ayllu”. (p. 175-6)

Para Mariátegui, sólo queda del hombre *indio*, como fósil de la civilización incaica, la raza. En cambio Valcárcel percibe intactas las raíces de la sociedad incaica.

Corre pareja con nuestra tesis la visión de Valcárcel. A lo largo de este mi ensayo y, a la luz de testimonios de cronistas que son historiadores de nuestro pasado indio, venimos sosteniendo que la autóctona, como cultura superior, no pudo ser extirpada del todo por la europea; sus principios y su *ethos*, se mantienen como reglas vivas de cultura

Perú Profundo

atávica, donde exista una concentración de indios y hasta en las urbes hispanizadas.

Reducir el examen sociológico a las dicotomías: indio, raza, siervo, gamonal, cacique y feudalidad; es confundir lo accesorio con lo esencial; lo transitorio y removible con lo permanente, lo sustantivo con lo adjetivo de una sociedad humana cualquiera. Con ese criterio tendríamos hoy, como petrificadas, las más grandes civilizaciones del pasado, a la espera de una solución económico marxista a sus problemas.

La Historia marca otro rumbo. En libertad, los pueblos se superan y desarrollan; por eso luchan hasta la muerte por conservar esa prerrogativa de todo ser vivo, máxime en el ser humano.

El federalismo es consustancial con la democracia; por ese motivo y como cuestión de principio, a los pueblos se les debe dejar decidir, reconociéndoles como su derecho contar con las más rotundas oportunidades para manifestarse libremente en cuanto a por las perspectivas de su futuro; porque éste les pertenece a ellos mismos y no a otros, por sabios y redentores que parezcan. El gamonalismo, el caciquismo y la feudalidad es lo más parecido que hay al régimen de partido único, como son los del fascismo y del comunismo. Los nombres pueden cambiar, pero la naturaleza centralista, de Estado Único, es la misma. Por el contrario, la federación, para ser tal, exige la emancipación regional y, luego de producida y sólo entonces, se converge a la Federación, para otorgarse apoyo recíproco unos pueblos a otros pero, ahora sí, en igualdad de condiciones. Nada más opuesto a la “*monarquía*”, aunque no fuera sino esa vitalicia de los dictadores y tiranos que, para mantenerse en el poder, extienden sus redes asesinas dentro y fuera del territorio que dominan (recuérdese el asesinato de Trotski por el brazo largo de J. Stalin) El sistema federal, en la medida que se extienda, más democrático resulta, porque en él el pueblo está más cercano a sus autoridades, que él mismo elige, sin que le sean ya impuestas por las oligarquías, los partidos únicos o partidos asimilados a la retardataria danza conservadora, como sucede con algunos revolucionarios del pasado cercano.

Desde luego que Valcárcel está más próximo a la idea de la emancipación, que a la de la dictadura de algún falso “Inka” con el emblema de la hoz y el martillo, en vez del Sol del Tawantinsuyo. El *mariateguismo* no husmeó siquiera el Poder. Desesperado, huérfano de pueblo, incursionó por el bandidaje terrorista, enlutando a los pueblos del Perú, en particular a los *indios* de la sierra y de la selva.

El mayor galardón del *mariateguismo* en una justa electoral, no política sino municipal, fue con Alfonso Barrantes Lingán, el más moderado e inteligente de sus seguidores, que ocupó la Alcaldía de Lima. Su gestión se recuerda por su decidido apoyo a la infancia abandonada a su suerte; creación suya fue el programa del *vaso de leche*. Después de él no hay nada ni nadie con quien contar.

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

En la consulta electoral del 2006, el *comunista mariateguista* Juan José Gorriti, Presidente de la CGTP, candidato de la *Nueva Izquierda* a una diputación por Lima; no pasó de los 2,500 votos de un total de más de cinco millones de electores.

“La idea federalista no muestra en nuestra historia raíces verdaderamente profundas” (p. 169)

Con esta frase empieza el ensayo en cuestión; más adelante puntualiza lo siguiente:

“El fin histórico de una descentralización no es secesionista sino, por el contrario, unionista. Se descentraliza no para separar y dividir a las regiones sino para asegurar y perfeccionar su unidad dentro de una convivencia más orgánica y menos coercitiva. Regionalismo no quiere decir separatismo” (p. 179)

A lo largo de este ensayo *El Perú Profundo*, vengo demostrando cómo la idiosincrasia, que no desmiente sino confirma Mariátegui, de los pueblos que integran al Perú de hoy **“unicistamente”**, es distinta y hasta opuesta, en sus actitudes, frente a los problemas nacionales. El mismo Mariátegui, de origen, moqueguano tira a la concepción dictatorial, autocrática, unicista centralista que, según nuestro análisis histórico, resulta peculiar del antiguo *Contisuyo*; en contraste con el liberteño Haya de la Torre, que tira a la liberal democracia costeña *chinchaysuyana*.

Esta constatación de la índole popular regional, entraña de por sí, una telúrica extracción irrefutable y demanda, por ese solo hecho, una perentoria, muy propia, política recomposición; para no chocar con la que es muy peculiar del ex *Contisuyo* incaico; que también requerirá la suya propia.

Estas autonomías, no significan en modo alguno escisión, que es separación absoluta para constituir un estado único independiente nuevamente con el mismo criterio *unicista*, como pretenden serlo los actuales departamentos, desligados unos de otros y, por esa única y obligada razón, atados *unicistamente*, al centralista pero “descentralizador” estado único, según la receta mariateguista.

En el caso del federalismo, se tienen estados libres autónomos voluntariamente confederados cuya unión se consolida, por libre y propia decisión; esa **unidad**, implícita en toda federación fortalece políticamente a los pueblos que difiere de la **unicidad** impuesta por la fuerza en el típico y centralista Estado **Único**.

Con respecto al segundo párrafo transcrito, no extraña la postura de Mariátegui, en extremo centralizadora, por lo que se acaba de decir; pero sí, no hay consecuencia alguna con lo que, de acuerdo al análisis histórico que hace, respecto a la suerte corrida por los precedentes intentos descentralizadores, a los que el ensayista, sin criterio político democrático, tal vez sí económico totalitario, moteja de *gamonalistas*.

Perú Profundo

En efecto, cómo podría tener éxito la descentralización, bajo su propuesta; si se mantienen los mismos defectos objetivos que originaron los reiterados fracasos de sus precedentes, conque se quiso implementar una, no sólo paradójica, sino contradictoria, descentralización-centralista; un imposible no sólo político sino lógico y material. El fracaso de aquéllos; subsistiendo los mismos vicios de origen, no pueden ser auspiciosos, con una fórmula nueva, de raíz económica; máxime si fracasó, aún con un espectro político, de suyo más amplio e irrestricto, como es el atribuido, sin mayor fundamento, al gamonalismo; siendo como es, iniciativa reconocida, de necesidad democrática, desde los albores de la República.

“Los constitucionalistas de 1827, relata Basadre, dilucidaron la aplicabilidad del federalismo. Como eran liberales en sus ideas es explicable que defendieran el sistema federal, pues en él (dijeron los oradores) retienen los pueblos la soberanía, son más posibles la leyes adecuadas a las características regionales, quedan evitados la corrupción y el despotismo”.

“En suma los constituyentes de 1827 no consideraron que era oportuna todavía la implantación del federalismo; pero como teóricamente aprobaban este sistema, crearon las juntas departamentales, células de futuros Parlamentos”

(Jorge Basadre: *Historia de la República* T. 1 páginas. 173-4)

No se ve, en absoluto, que el gamonalismo haya tenido que ver con el proyecto.

Para terminar esta apretada crítica a la falsedad política que la motiva, tomaré prestada del propio Mariátegui esta expresión que aplica a Federico More como crítico de Ricardo Palma:

“Pero si las conclusiones no son siempre justas, los conceptos en que reposan son, en cambio, verdaderos”.

(El Proceso de la Literatura p.217)

He aquí, cómo un historiador, continsuyano también, como Mariátegui, esclarece el cuadro político en examen:

“Claro es que en Francia y en Estados Unidos y en otras partes, incluyendo Hispano-América, surgió entonces la Revolución Burguesa. Pero esa Revolución fue, a la vez, una Revolución Democrática. No enarboló reivindicaciones puramente clasistas, sino ideas de valor general, colectivo o permanente, aplicables a todos los hombres como tales (eliminación de diferencias ante la ley, libertad, soberanía popular, derechos naturales). Tal fue la vasta trascendencia humana de esta Revolución Democrática que, después de gravitar con variable eficacia sobre Europa y América, llegó a prender y sigue prendiendo en las antes dormidas y humilladas muchedumbres de Asia y África”.

(Jorge Basadre op.c. T. 1 c. XII)

XIV

CONSECUENCIAS DEL REVOLUCIONARISMO POLÍTICO PERUANO DEL SIGLO XX

Con la primera invasión de Europa al Nuevo Mundo, al terminar el siglo XV; llegaron al Perú toda clase de inmigrantes: nobles, clérigos, mercaderes, artesanos, guerreros desocupados; pero también rufianes y malhechores. Son nuestros ascendientes blancos y nosotros, subproductos del mestizaje con las mujeres indias, antes que de blancas con indios varones

Con esta primera avalancha de civilización medieval europea, los pueblos de Indias, la América de hoy, soportaron la primera gran agresión a su autoctonía, de múltiples maneras: con la obligada sumisión a sus incontroladas exigencias, bajo pena de exterminio; con el apoderamiento de todo lo que de valioso podían obtener, principalmente el oro, a trueque de sus propias vidas; con el aporte de contingentes humanos para defender causas respecto a las cuales eran ajenos; como fueron las guerras de conquista en que pelearon indios nicaraguas y cañaris contra indios cuzqueños o las que se suscitaron entre los propios españoles: guerra de las Salinas, de Chupas, de Jaquijahuana y la de liberación intentada por Manco Inca.

A estas calamidades que, por voluntad propia, introdujo la vieja Europa a lo largo de todo el Continente, de polo a polo; otra más oculta pero no menos insidiosa, se introdujo, con las huestes extranjeras, la agresión de la peste, la viruela, el sarampión y otras devastadoras epidemias, desconocidas en el Nuevo Mundo. El costo humano fue grande y espantoso; más de la mitad de indios perecieron por estas causas.

La segunda oleada europea es política y más auspiciosa; se trata de la revolución de la Independencia del Continente, empezando por la de los Estados Unidos,¹⁷ de la potencia emergente de entonces, Inglaterra; la de Canadá que fue dominio anglo-francés, la de las naciones colonizadas por España y la de la República del Brasil, ex colonia portuguesa a fines del siglo XIX.

Proclamada la Independencia del Perú, surgió la cuestión del sistema de gobierno que se habría de implantar. Desde luego que los indios nada tuvieron que ver en este debate, no obstante representar, en ese tiempo, no menos del noventa por ciento del total de la población peruana.

¿Que la monarquía? Nadie, pensó siquiera, en un Inca; menos iba a ser propuesto, escudriñando si logró sobrevivir algún vástago de esa estirpe, después del exterminio de Toledo y de Areche. Lo mejor que se

Perú Profundo

les ocurrió ¡Válganos Dios!, fue “traer un príncipe europeo”; se pensó en un tal Amadeo de Nápoles... ¿Qué sabía Monteagudo de monarquía, de política? ¿Acaso al pensar en Amadeo, pensó en una casta, como la de gallos de pelea o toros de lidia?. Tan insólita iniciativa con misión de gestión incluida, fue finalmente desechada gracias a la indómita y convencida vocación republicanista del prócer de la Independencia José Faustino Sánchez Carrión, el “Solitario de Sayán”

El Perú sería definitivamente Republicano y Democrático y, si era democrático tenía que ser necesaria e ineludiblemente liberal; porque son conceptos unívocos: no puede existir el uno sin el otro.

La tercera oleada del europeísmo invasor de nuestro continente se dará con motivo de las dos guerras Mundiales que afectaron al Viejo Continente. Una y otra infestada hasta el tuétano de comunismo experimental y de fascismo emergente.

Como nuevo flagelo, como epidemia política, tocará, insidiosamente, esta vez al indio. Será el indio el motivo de su demagógica expresión; será el indio, una vez más, la víctima expiatoria de sus devaneos políticos: le ofrecen liberarlo pero, usándolo como contingente de guerra, lo someten a las fauces de esas monstruosas mandíbulas, que lo estrujarán, hasta su masiva destrucción; constriñéndolo, mal su grado, entre el izquierdismo patológico de un Abimael Guzmán y las fuerzas del gobierno central del Estado que se proponen reprimir sus excesos. El indio está en medio, asediado por uno y otro enemigo.

BALANCE POLÍTICO DEL SIGLO XX

El Perú, mal que bien, se había gobernado con una Constitución Política estable y democrática; imperfecta o mejor incompleta, es cierto; le faltaba implementar el sistema federal tantas veces tratado, nunca descartado con fundamentos de principio, sino postergado tan solo por razones de orden práctico: la federación no se compadecía con las luchas intestinas por el poder total de la República; prevaleció la seguridad del poder ganado, antes que el riesgo de una incontrolada escisión separatista; en tiempos de inseguridad de fronteras. La Constitución de 1860 duró 60 años hasta su modificatoria en 1920 por el régimen instaurado por Augusto B. Leguía. Si este Presidente hubiera dado forma y culminado la descentralización intentada con los Congresos Regionales, a través de una democrática institucionalización regional; con la creación de los Estados Unidos del Perú, habría enrumbado a nuestro País hacia un futuro expectante, activo y creador. Sucumbió sin embargo, por entero, a la tentación de todo hombre que llega a gobernar; la tentación de gobernar

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

autárquicamente y quedarse en el Poder *sine die*, esto es, indefinidamente. No se puede ser dictador y descentralizador al mismo tiempo.

Con tan inconsecuente propósito, hace modificar la Constitución por él mismo auspiciada, para permitirse un segundo y después un tercer mandato consecutivo. Esta perspectiva le impidió, dedicarse por entero, a la política reconstrucción del Estado, sustituyendo al Estado *Unicista* Imperial que encontró, por el Democrático *Unionista* de Estados **Unidos** o Federados.

La virulencia de las utopías políticas clasistas “acriolladas” por Mariátegui y la desatada por el propio partido de Haya de la Torre; produjeron el resultado político inmediato de su proscripción, en la “*Nacionalista*” Constitución de 1933, que decía:

“Artículo 53. El Estado no reconoce la existencia legal de los partidos políticos de organización internacional. Los que pertenecen a ellos no pueden desempeñar ninguna función política.”

Este ostracismo empujó a las organizaciones revolucionarias, a infiltrarse por pacto, o subrepticamente, entre las agrupaciones políticas legalizadas. Pero es más, contribuyeron a la vuelta del antidemocrático militarismo, para aplacar sus excesos y poner orden en la nación; tan mal tratada por los que reclamaban ser sus salvadores.

En un tiempo en que el militarismo intruso en política, desde que lo “institucionalizara” cual partido político armado y a costa del Estado, el cuzqueño Agustín Gamarra; había declinado en el siglo XX; salvo la excepción deplorable de Oscar R. Benavides, para deponer al legítimo gobierno del Presidente Billingham, y la muy aplaudida de Sánchez Cerro, para deponer al gobierno tiránico de Augusto B. Leguía.

Esta tendencia *jenízara*, de pasar de sirviente y convertirse en amo; justificando su asalto al poder en el desorden social subyacente, para desplazar, con un desorden mayor, el de la Constitución y las leyes, al poder legítimo del pueblo; debió haber definitivamente concluido pero no sucedió así.

Los desmanes, los berrinches, la inseguridad colectiva, azuzada por agresivos revolucionarios, fueron una convocatoria a sucesivas dictaduras de tipo castrense. En este renovado militarismo, los *mariateguistas*, auto clasificados “de izquierda”; pronto, ávidos de revolución personal, se colarían para satisfacer sus particulares intereses, dentro del espacio burocrático de la administración pública. Fueron los más decididos colaboradores de los gobiernos castrenses, con los que coincidía además, su vocación dictatorial; desplazando a los apriistas, sujetos a veto militar. Cubrieron todas las plazas suculentas que se les ofrecían, desde los cargos como representantes a Congreso, hasta los de la Justicia, donde las tiranías acabaron por institucionalizar el fraude sistemático de la producción jurisdiccional

Perú Profundo

corrupta; con fallos arreglados, sin que les importe un bledo el delito del prevaricato, jamás juzgado y menos castigado; porque nunca existió un tribunal para ese efecto. Cuando a jueces del mismo fuero se les asigna esa función, se erige en regla jurídico-moral el olvidado principio de que “no se puede ser juez y parte” al mismo tiempo o, como lo tiene sentenciado el dicho popular, “*otorongo no come otorongo*”.

El prevaricato es incentivado y prospera por la impunidad; el pueblo reclama justicia, pero todos hacen oídos sordos.

Tanto universidades como establecimientos públicos de enseñanza, pasaron a ser copados por los militantes marxistas. Ahora los gremios más poderosos del país, regimentados con el sustento ideológico político de la dictadura de clase, se hallan bajo su control: magisterio, poder judicial, CGTP y muchos más. El Apra ha dejado de tener presencia gremial expectante. Las huelgas clasistas hacen sentir su tediosa presencia cotidiana.

Así no camina el Perú. El clamor del cronista indio Felipe Guamán Poma de Ayala cobra vigencia: “*Y, no hay remedio*”.

No debe extrañar esta conducta en personas que, reconociendo como única fuente moral, deformadamente *religiosa*, el solo valor económico del hombre; sean tan consecuentes con este principio; cuando se les da la oportunidad de practicarlo. Ninguna suerte, de orden moral o cívico distinto, les es aplicable; desde que ni son prosélitos de una religión de una elevada moral; ni son ciudadanos de una República, donde se aprecien las virtudes cívicas y se respeten las reglas de la democracia. Son sólo militantes de una política materialista donde, el factor económico, ocupa el primer lugar, en el espectro político de la existencia humana.

La consecuencia más grave de esta oleada política materialista de la vida, es la desmoralización colectiva; sea porque beneficia a los que se imponen como masa, ocupando primeros lugares de la vida pública; sea porque dejan en la más terrible orfandad, a los que sufrirán las funestas consecuencias de esta malhadada incursión.

Nuestra historia está saturada de caudillos y gobiernos arbitrarios, tiranos y hasta sanguinarios; pero de ladrones, por más que se diga lo contrario, sólo se pueden contar con los dedos de una mano y tal vez sobren. Casi todos los Presidentes dejaron los cargos con menos patrimonio del que tenían al asumirlo y esto, dígame lo que se diga, es un tinte de gloria. Recién, al finalizar el siglo pasado, se verá cómo una retahíla de ladrones de alto vuelo, por el rango de sus latrocinios, en decenas de millones de dólares cada uno, se les verá desfilar ante la Justicia. **La formación escolar de estos personajes, debió estar inspirada en principios materialistas, ateos y de valoración humana económica, por todo principio.**

FIN

SECCIÓN NOTAS:

I- En la Biblioteca Nacional se encuentra el libro INKANIA, del autor de este ensayo; en él me ocupo de refutar una a una las tesis del Amauta con relación a los asuntos políticos que asume. Los errores “marxistas” que contienen los “7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana” son mayúsculos. El mayor no es el asignarle a la administración incaica un contenido “comunista”; hay otro que, como un tambor monótono, resuena la idea machacona, de que los españoles son responsables de no haber podido instaurar en el Perú una *economía capitalista*.

Si el capitalismo es tan negativo para el marxismo, al que aspira a sustituir con un régimen de economía estatista; ¿por qué tanta lamentación del Amauta?

Salvo en el Perú, donde ha merecido, como el famoso libro de cuentos oriental, mil y una interpretaciones; desde los moderados socialismos hasta el rabioso y genocida Sendero Luminoso, no ha tenido ninguna receptación dentro de la comunidad marxista internacional.

En el mismo ensayo, hago un deslinde entre el concepto *liberal*, que propicia la libertad, como saludable y proclive al progreso; actitud adecuada e implícita en la democracia; y el *liberalismo* como filosofía. Este último, participa del defecto de todo lo que es llevado a extremos viciosos, de su normal concepción; esto es, el degradar en “*fundamentalismo*”; en nuestro caso, lo egocéntrico en sumo grado; propenso a desbarbar en libertinaje individualista; vía por la cual el hombre, hecho para la libertad, acaba sometido a la más abyecta y oscura de todas las servidumbres; cual es la de, ciego, reputarse libre, viviendo, en realidad, como verdadero esclavo; un pobre esclavo, capaz de soportar las cadenas de su propia opresión, sin advertirlo siquiera; *sarna con gusto no pica*, dice, más por ignorancia, que por estoicismo. Pueden ser cadenas políticas, como las de los extremismos derechistas o izquierdistas; económicas como las de la avaricia o prodigalidad o, simplemente, las de mayor incidencia, las de la conducta personal extraviada, que puede ir, desde las franquicias para el delito, hasta las de la simple desvergüenza personal. El justificativo de todos los desmanes es *lo hago porque soy libre*. Sometidos a la cárcel de la pública reprobación por sus delitos o al juicio de la ignominia por sus inmoralidades; con cinismo, reclamándose libres, exigen ser reconocidos, por los de conducta sana, como titulares de tales supuestos “derechos”; demandando por fin una exaltación a la que, no faltarán después de todo algunos complacientes estúpidos, que no dejarán de prodigársela; no obstante que, como verdaderos antisociales, sólo merecerían, a lo sumo, una muy cristiana solidaria compasión.

Perú Profundo

11- Tomás Woodrow Wilson, Presidente de los Estados Unidos de América durante la Primera Guerra Mundial, contribuyó a la paz suscrita en el Tratado de Versalles de 1919. Se hicieron famosos sus 14 puntos presentados por él, que consideraron, entre otras cosas: 5 “*Ajuste de las relaciones con las colonias de acuerdo con los intereses de los habitantes*”. 14, *Formación de una Sociedad General de Naciones*”. El Congreso de los Estados Unidos no ratificó el Tratado, por lo que la gran nación americana fue excluida de la Sociedad de Naciones; pero Wilson fue galardonado con el *Premio Nóbel de la Paz* en 1919.

13- Entre el capitalismo y la comunidad andina, el ayllu, no existe una incompatibilidad de principio; sólo de forma y de grado de desarrollo; desde que en ambos, la regla originaria común es el comercio. La comunidad andina, sin renunciar a su constitución social, puede conciliar su organización, con el capital fecundador de sus propios proyectos, orientados a una economía globalizada; e incluso, puede aspirar a constituir su propio capital para el desarrollo, sin dejar de ser o de vivir de acuerdo a sus viejas reglas constitutivas. Es del todo falso que la comunidad andina tenga que “diasporizarse” en “individualidades” para modernizarse.

En última instancia, será la propia comunidad la que asumirá lo más conveniente a este respecto. El judaísmo es un buen ejemplo de una vieja comunidad que, sin renunciar a sus costumbres constitutivas, tuvo por meta liderar al capitalismo mundial.

El *capitalismo* no es invención “burguesa”, es tan antiguo, como el lenguaje; sus primeros pasos los da como respuesta culta a las guerras tribales de rapiña; se inicia con el trueque o intercambio de productos; se desarrolla con el uso de la moneda que facilita el comercio; llega a su apogeo con el refinamiento mercantil representado por la banca y las finanzas; el industrialismo le da el carácter internacional que hoy conocemos. El capitalismo es ajeno a los devaneos políticos; se trata de una técnica que prospera, como cualquier otra, claro está, donde mejor se practica la libertad humana. El comercio es a la rapiña, como la paz a la guerra; un progreso en las relaciones humanas. El capitalismo no es esencialmente especulativo ni malo; como tampoco la libertad, no es esencialmente anarquía y desorden. El capitalismo es bueno si beneficia a la sociedad y será malo si la perjudica, como el caso del narcotráfico. Hoy se habla de un nuevo capitalismo; en efecto:

*”La crisis de 1929 contribuyó a la creación de un **nuevo capitalismo** que triunfará a partir de 1945, y que asocia la libre empresa, el papel económico del estado y la solidaridad social”*
(La Rousse Historia Universal)

Hoy 26 de Febrero del 2006 , la TV difundió la noticia de una familia cubana de tres personas que intentó fugar de la Cuba “libre” de Fidel Castro al país de la servidumbre capitalista, los Estados Unidos, a poco

más de cien kilómetros por vía marítima. La frágil balsa de plástico, que huía de la cárcel más grande del continente, arribó a un puente de la península Norteamericana de la Florida. Como ese puente estaba en desuso, no pudieron acogerse a una ley de migración de cubanos que sólo se les acepta como inmigrantes si su planta del pie toca tierra. Fueron devueltos a Cuba y, he aquí la forma comunista de vida, no pudieron ocupar su casa porque el gobierno (del monarca Fidel) ordenó, en represalia, que ocupasen una destartalada barraca en lugar de su propia casa. ¡Qué diferencia con la propiedad del ayllu! señor Mariátegui!.

“Gran error sería, el creer con los marxistas, que los factores económicos lo explican todo: La presión de la población sobre los medios de subsistencia ha sido uno de los elementos determinantes de la política peruana, y la sentimos actuar a través de todas las fases del drama que representaron los incas”. “Jamás ninguna gran civilización de la antigüedad tuvo a su disposición medios tan reducidos. Desiertos de hierbas, de rocas o de arena, falta de agua en la costa, falta de calor en la meseta, escasez de animales, todo constreñía a una lucha perpetua al hombre que quería vivir y crecer”

(L. Baudin: “El Imperio Socialista de los Incas” pág. 128)

14 “ *Se ha comparado a veces a la comunidad indígena con el **kolkhose** ruso . Son, sin embargo, dos tipos de explotación muy diferentes. En primer lugar, la comunidad peruana era de origen espontáneo, regida por la costumbre, autónoma, local, mientras que el kolkhose es una creación legal, colocada bajo la vigilancia de agentes del partido y entra en el cuadro del plan general confeccionado para la totalidad de la nación”*

(Ib. nota 29 del Cp. 6)

15- Sería injusto, inexacto y exagerado atribuir sólo a Mariátegui la importación de las tesis marxistas. La propalación del marxismo fue el resultado de su propaganda a nivel mundial; máxime si los propios comunistas descartaron a Mariátegui por su falta de ortodoxia político partidaria.

EPÓNIMOS

I- Los Estados Unidos de América – USA

La Gran Nación Americana, se formó con inmigrantes europeos. El corsario Raleigh fundó Virginia (1585), una nueva colonia inglesa de puritanos se asentó en Massachussets, donde fundaron Nueva Plymouth (1620). Fue la famosa expedición del velero *May Flower*, que condujo familias de calvinistas, expulsados de Inglaterra por orden del rey Jacobo I. Todas las sectas religiosas y exiliados políticos acudieron a esta “Nueva Tierra de Promisión”. Nueva Amsterdan, establecimiento holandés desde 1623, pasó a Inglaterra, sin lucha, en 1644 y tomó el nombre de Nueva York. En 1688 eran doce las colonias inglesas.

“La emigración hacia el Nuevo Mundo, nimbado por el mito de la “Tierra prometida”, atrajo poderosamente a los judíos de la Europa oriental, víctimas de vejaciones o pogroms”

“Marginados durante siglos y expulsados de la mayor parte de los países europeos, los judíos empezaron a ser reconocidos como ciudadanos de pleno derecho por la Revolución Francesa. La asamblea constituyente aprobó un decreto de emancipación de los judíos; medida que se inscribía en la línea de pensamiento de los filósofos ilustrados” (Historia Universal La Rousse).

Apenas creado el estado de Israel, con el apoyo al sionismo por el inglés Bálfur en 1919 en Palestina y con motivo de la persecución y matanza de judíos por el estado nazi; la migración judía a los Estados Unidos se intensificó notablemente.

La recepción de esta nación desperdigada, en suelo americano, le reportó importantes beneficios para su desarrollo tecnológico, científico y financiero, entre otros, a sus ecuménicos huéspedes.

El gobierno inglés no quiso negociar con *“aquella chusma de escoceses, irlandeses, vagabundos extranjeros y descendientes de presidiarios”*.

Si bien la expresión nace del despecho; señala cuán variada fue la migración al Nuevo Mundo de Norte América. Lo cierto es que los Estados Unidos de hoy, recibieron inmigrantes no bien queridos en Europa, pero que hallaron nueva tierra, nuevas amistades, nueva esperanza, nueva vida. Los que llegaron, si es que alguna vez los tuvieron, dejaron al otro lado del Atlántico sus oropeles de títulos de nobleza, genealogías y otras lubricidades que, en Europa lo eran todo, pero que en América eran nada. Los *“americanos”* fueron hombres de acción, de inventiva, de gente movida por un ilimitado deseo de superación; fueron imparables en la empresa que acometieran. Inteligentes, metódicos, disciplinados, enérgicos, imprevisibles, sólo el éxito los podía detener si es que no fuera cierto que nunca se contentaron con lo obtenido; para un éxito logrado, había otro en perspectiva. Hoy, los Estados Unidos de América, un gran País, hecho

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

con gentes de todas las procedencias, se muestra al mundo como un ejemplo de lo que puede un sistema de gobiernos como la democracia, cuando es aceptado como la solución a la anarquía y como medio para dar suelta a todas las iniciativas, orientadas a la solución de retos, para acercarse lo más posible, a la meta de la felicidad que es aspiración de todo ser humano.

Es verdad que no se produjo en Norte América el mestizaje en el grado y forma que en Hispa-América, donde los “conquistadores” eran aventureros sólo varones; pero también es verdad que en Hispa-América se vació de Europa el modo medieval de proceder, con toda la impronta de prejuicios y desigualdades que facilitaron la dominación pero que imposibilitaron la instauración de un régimen democrático como el de Estados Unidos. La democracia y sus beneficios es una especie muy delicada que requiere no sólo un ideal a perseguir, sino un medios social adecuado para que arraigue se desarrolle y florezca. Si el medio no es idóneo hay que crearlo a fuerza de ilustración del pueblo, para convencerlo de que, entre todos los sistemas de autoridad, el democrático es el mejor, si se le conduce con honestidad y limpieza de mente y de corazón. El pueblo debe enaltecerse para que su gobierno sea también elevado.

Aprobada la Independencia por el Congreso en 4 de Julio de 1776 ; la Constitución, a su vez, fue aprobada por la Convención reunida en Filadelfia en 1787; en 1789 se eligió como Primer Presidente de la Unión a Jorge Washington.

Los Estados Unidos de América, fueron la Primera República Democrática de los tiempos modernos; habiéndose adelantado a la Revolución Francesa en 13 años. No padeció lo que Francia con la alternancia de regímenes republicanos e imperiales por alrededor de un siglo. En los Estados Unidos, la Democracia se creó y permaneció estable en una sucesión ordenada del poder hasta nuestros días. Tuvo una guerra civil Norte contra Sur, pero los motivos fueron por intereses propios del sistema democrático y por la necesidad de unir a todos los estados en una sola y única unión. Los del Norte *yanquis*, eran abolicionistas de la esclavitud, y los del Sur querían mantenerla en beneficio de sus plantaciones de algodón, tabaco y te.

El Presidente Abraham Lincoln, elegido en 1860; abolió la esclavitud el 22 de septiembre de 1862; y la enmienda respectiva de la Constitución, fue votada en 1865 La expresión suprema del odio de los esclavistas se evidenció en el asesinato de Lincoln por un fanático sureño.

Desligado de oropeles medievales de la organización feudal europea; los Estados Unidos de América es un país exclusivamente de inmigrantes en tierra nueva. Como los colonos griegos de la Jonia del Asia Menor o de la Magna Grecia de Sicilia e Italia, los americanos formaron colonias de inmigrantes, todos con iguales títulos para organizarse políticamente; lo que decididamente facilitó la composición de la que sería la primera democracia contemporánea del planeta, no

Perú Profundo

sólo en el tiempo, sino en el crecimiento, como gran potencia mundial en todos los campos del dominio humano: en lo económico, en lo científico, en lo tecnológico, en lo industrial, en lo artístico y cultural y en grado sumo, en la tecnología relacionada con la defensa.

Este desarrollo, es el resultado de diferentes factores: 1- de la disciplina impartida por un puritanismo ético a toda prueba 2. De una filosofía asociada con carácter pragmático al desarrollo moral y productivo de la nación; la impartida por el pionero de la moral laica americana Ralph Waldo Emerson. 3- La ausencia de prejuicios de casta en la composición de la República, constituida sobre la base de la igualdad. 4- El respeto profundo a las leyes de la República, principiando por la Constitución del Estado.

Si alguien se hubiese atrevido, como en el Perú, a dar un “golpe de Estado”, habría sido el primero y el último, porque al instante habría sido eliminado de en medio de la gente civilizada. “Así sucedió en 1859, con John Brown, de Kansas, que llevó a cabo una intentona desgraciada de “golpe de Estado”. Cierta día llegó Brown a Harpers Ferry para provocar una rebelión de esclavos y consiguió ocupar el arsenal del ejército federal (los del Sur); acto seguido, se reclutaron tropas que con poca dificultad consiguieron la rendición de Brown. Juzgado por incitación al motín, traición y asesinato, fue condenado a muerte y ahorcado”

El respeto a las Instituciones, el acatamiento a la ley por todos y cada uno de los americanos son las explicaciones del éxito de los Estados Unidos como República Federativa Americana. Su sistema productivo industrial impulsado por el taylorismo y el fordismo, asociados a una educación estrictamente especializada, son señales inequívocas del progreso logrado por esa gran república democrática federativa .

Cuando el “gangsterismo” se quiso imponer, instalándose en los Estados Unidos temporalmente, arrastrando consigo costumbres latinas, de la mafia siciliana; para imponerse sobre el ordenamiento legal de la Nación; todo el Poder de la Autoridad se volcó para eliminar ese cáncer, extirpándolo de en medio de una sociedad que tenía la voluntad de vivir ordenadamente de acuerdo a leyes respetables, inviolables.

Cuando el prejuicio racial intentó sobreponerse a la igualdad de derechos reconocidos por la Constitución y se organizaron grupos, en millones de adeptos, como el Ku-Klux-Klan; todo el Estado respondió enérgicamente hasta abolirlos.

La última epopeya contra el segregacionismo étnico tuvo lugar en la lucha por los derechos civiles de los negros, encabezada por Martín Luter King, asesinado por un fanático de los derrotados por la Ley de los Derechos Civiles que promulgara el Presidente demócrata John F. Kennedy. La lucha no fue fácil, los negros se organizaron a su vez en las “Panteras Negras”, para oponerse a la violencia desatada por las

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

sociedades secretas de los “blancos” que discriminaban como razas inferiores a los negros, a los judíos y a los irlandeses, entre otros.

Hoy, los Estados Unidos de América, no tienen problema racial pendiente y, como para demostrarlo, una Secretaria de Estado itinerante, negra de raza, Condoleezza Rice, pasea por todo el mundo en representación del Gobierno, llevando el mensaje de la Unión Americana a los Jefes de Estado, para afinar sus políticas de Estado, en relación con los países que han optado por el sistema democrático de gobierno.

La Gran Nación Americana, que reconoce, con el propio ejemplo de casa, la igualdad de derechos a todas las razas del mundo, como son los que pueblan a esa Gran Nación, incluyendo a los “indios” que, tras luchas encarnizadas por su autonomía, han logrado el reconocimiento por la Democracia Americana, de vastos territorios exclusivos para ellos, conocidos como *reservaciones*; para su hábitat particular, de acuerdo a sus fueros y costumbres; en armonía con la Constitución de cada Estado donde residan.

Frente a estos hechos y el modelo de una gran nación ¿Porqué nosotros los “indios” de Perú y del continente, tendríamos que asumir una posición de relación humana ANTI Norteamericana?. ¿No sería más rentable que les pidiéramos asesoría para consolidar en nuestros pueblos, el sistema democrático, que con tantos éxitos les ha retribuido; tal como ellos lo han consolidado? ¿No sería para nosotros, los “indios”, saludable que nos prestaran asesoría para nuestro desarrollo, como lo vienen haciendo con pueblos más lejanos, como los del continente asiático? Después de todo ¿Quiénes son los que se interesan más por el Perú, si no son los extranjeros, particularmente los “gringos” como cariñosamente los llamamos; que nos estudian, nos dan a conocer al mundo y nos visitan para admirar la obra de nuestros antepasados? ¿Acaso ellos visitan el Perú para ver catedrales, calles y parques que los tienen mejores allá de donde vienen? Ellos vienen porque quieren conocer Macchu Picchu, Cuzco, Sacsayhuaman, Ollantaytambo, Tambo Machay y otros lugares como estos. En el extranjero, pocos saben que existe el Perú; pero nadie ignora que existe Macchu Picchu.

Cuando los “revolucionarios” peruanos, que hemos citado, como sabios directores de pueblos, nos colocaron en la situación de denostar y agredir a una nación como los Estados Unidos de América, sin ser agredidos por ella; ¿no estuvieron traicionando, en realidad, a los pueblos convocados, indisponiéndolos con una potencia, que mejor hubiera sido tenerla como amiga antes que como enemiga y “regalándoles esa amistad” a aquellos “restos de la colonia” y neo colonos, que supuestamente nos empeñábamos en deponer y sustituir en el poder?.

Dejo aquí al lector para que, con sus reflexiones políticas, complete o corrija este muy modesto trabajo, para desnudar, de pies a cabeza, a nuestra sociedad a la que estamos adscritos.

II- El “Nacionalismo” visto por Flavio Josefo.

“El castigo por la crueldad que había ejercido contra sus conciudadanos, que él había dirigido con una tiranía tan terrible, Dios puso a Simón a merced de sus peores enemigos”. En efecto: “Después de que Simón recobró a su mujer de manos de los zelotes (que la tuvieron de rehén) volvió de nuevo contra lo que aún quedaba de Idumea. Al acosar a este pueblo por todas partes obligó a su mayoría a refugiarse en Jerusalén. Él mismo los siguió hasta la ciudad. Rodeó otra vez la muralla y mató a todo el que cogía de los que salían a trabajar al campo .Para el pueblo Simón era, en el exterior, más terrible que los romanos. De esta FORMA Simón se convirtió en dueño de Jerusalén el mes Jántico, el tercer año de la guerra. Por su parte, Juan (de Giscala) y la multitud de los zelotes tenían una difícil salvación, pues no podían salir del Templo y habían perdido sus posesiones en la ciudad, ya que los hombres de Simón habían saqueado rápidamente sus bienes”

“Los horrores del hambre en Jerusalén.-La locura de los rebeldes crecía a la vez que el hambre. La comida era miserable y el espectáculo era digno de llanto: los más fuertes tenían demasiado, mientras que los débiles se lamentaban. Realmente el hambre acaba con todos los sentimientos, pero no hay nada que destruya tanto como a la vergüenza, pues en estas circunstancias se desprecia lo que en otras ocasiones es objeto de respeto. Las mujeres quitaban la comida de la boca a sus maridos , los hijos a sus padres y, lo que es más triste, las madres a sus bebés, y cuando sus seres más queridos estaban muriendo en sus brazos no se avergonzaban de chuparles las gotas de vida que aún les quedaban. Sin embargo, aunque se alimentaban de esta forma, no pasaban desapercibidos, sino que por todos los sitios salían al encuentro los sediciosos ,incluso para apoderarse de sus rapiñas. En efecto, cuando estos últimos veían que una casa estaba cerrada con llave, era señal de que los que estaban dentro tenían alimentos. Tiraban enseguida las puertas, pasaban al interior y arrebataban la comida de la gente, sacándosela casi de la boca. Golpeaban a los ancianos que se agarraban a los alimentos y arrastraban por el pelo a las mujeres porque se escondían algún producto en las manos. No hubo piedad ni hacia la vejez ni hacia la infancia, sino que levantaban a los niños, que se aferraban a sus bocados, y los arrojaban al suelo. Eran aún más crueles con los que, antes de que llegaran, se habían tragado lo que les iban a quitar, como si hubieran recibido una ofensa por parte de ellos.

HÉCTOR E. GUERRERO RISCO

Inventaron terribles métodos de tortura para descubrir la comida. Tapaban con granos de arveja los conductos de los genitales de esta pobre gente y les metían por el ano varas puntiagudas. Alguno padeció tormentos, que dan terror sólo con oírlos, para que confesara que tenía un único pedazo de pan o revelara dónde había escondido un puñado de harina. Los torturadores no pasaban hambre, pues hubiera sido menos cruel si hubieran actuado así por necesidad, sino que lo hacían por demencia y para reunir provisiones para los días venideros. Salían al encuentro de la gente que de noche se arrastraban hasta las guarniciones romanas para recoger plantas silvestres y hierba y, cuando creían que ya se habían librado de los enemigos, les robaban todo cuanto traían. Muchas veces estos pobres hombres les suplicaban les suplicaban e invocaban el terrible nombre de Dios para que les permitieran quedarse con una parte de lo que habían recolectado no sin correr peligro, sin embargo no les daban absolutamente nada. Al contrario, tenían que contentarse con no ser asesinados, después de haber sido despojados” “El hambre se intensificaba y devoraba al pueblo por casas y familias. Los tejados estaban llenos de mujeres y de niños deshechos, y las calles de ancianos muertos. Los niños y los jóvenes vagaban hinchados, como fantasmas, por las plazas y se desplomaban allí donde el dolor se apoderaba de ellos. Lo enfermos no tenían fuerza para enterrar a sus allegados y los que aún conservaban su vigor no querían hacerlo debido a la gran cantidad de cadáveres que había y porque no sabían lo que les podía pasar. Eran numerosos los que caían muertos sobre los cuerpos que estaban dando sepultura y muchos los que se colocaban en sus tumbas, antes de que les llegase la hora de morir. No había llantos ni lamentos en medio de estas desgracias, sino que el hambre dejaba al margen los sentimientos. Un profundo silencio y una noche llena de muerte se extendió por la ciudad, si bien los bandidos eran aún más crueles que estas desgracias Entraban en las casas que se habían convertido en tumbas, despojaban los cadáveres, les quitaban la ropa y se marchaban riéndose. Probaban las puntas de sus espadas en los cuerpos muertos y atravesaban a algunos de ellos que aún yacían vivos en el suelo para examinar el temple de su hierro. Pero dejaban perecer a manos del hambre a los que les suplicaban que les prestasen su brazo y su espada. Al principio los rebeldes ordenaron enterrar los cadáveres con dinero del tesoro público, porque no soportaban su hedor, pero luego, ante la imposibilidad de continuar con ello, los arrojaban a los barrancos desde lo alto de las murallas”

A instancias de Tito, Josefo intentó mediar; dirigiéndose a Juan, jefe de los zelotes, transmitiéndole en hebreo las palabras de César. “Les hizo innumerables ruegos para que respetasen a su patria, para que alejasen del Templo el fuego que ya ardía y

Perú Profundo

dirigieran a Dios sacrificios de expiación. El pueblo con desesperación y silencio reaccionó a estas arengas, si bien el tirano, tras llenar a Josefo de insultos y maldiciones, acabó por añadir que nunca tendría miedo a la conquista de la ciudad, porque ésta pertenecía a Dios. En respuesta a esta afirmación Josefo dijo a gritos: "¡En verdad tú has conservado pura la ciudad para Dios y su santuario permanece sin mancha! ¡Tampoco has cometido ninguna impiedad contra Aquél, a quien esperas tener de aliado, sino que aún recibe los sacrificios acostumbrados! ¡Maldito!. Cambiando de tono, continuó: "Yo te garantizo el perdón de los romanos. Recuerda que te lo aconsejo yo, que soy de tu misma nación, y que te lo prometo yo, que soy un judío, pues es necesario tener en cuenta quien es el consejero y de donde procede. Josefo decía estas palabras con gemidos y lágrimas y los sollozos entrecortaban su voz".

(Flavio Josefo: *La Guerra de Los Judíos*)